

19
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

LOS DISTINTOS ENFOQUES SOBRE
INFLACION Y SU CLASIFICACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :

ALEJANDRO CEPEDA GALVEZ



MEXICO, D. F.

1992

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LOS DISTINTOS ENFOQUES SOBRE INFLACION Y SU CLASIFICACION

INDICE

Introducción.

I. ENFOQUES CLASICOS SOBRE LA INFLACION.....	1
1.1 Teoría Cuantitativa del Dinero.....	2
-Ecuación de Transacciones.....	2
-Ecuación de Activos de Cartera.....	3
1.2 Teoría Monetarista.....	5
1.3 Teoría Keynesiana.....	8
1.4 Teoría Estructuralista.....	12
1.5 Algunas Observaciones al Pie.....	16
Notas.....	20
INFLACION DE CORTO PLAZO.....	22
II. De Brote u Ocasional.....	24
2.1. Síntesis Neoclásica.....	24
2.1.1. Presión de Costos.....	24
2.1.2. Jalón de Demanda.....	26
2.1.3. Pleno Empleo, Gasto Público en el Corto y Largo Plazo.....	28
2.1.4. Inf. de Costos vs Inf. de Demanda.....	30
2.1.5. Los costos en el Corto y Largo Plazo.....	32
2.2. La Curva de Phillips.....	33
2.2.1. C.P. Sin Expectativas de Inflación.....	34
2.2.2. La Inflación Clásica y la C. de Phillips.....	39
2.3. Teoría Estructuralista.....	41
2.3.1. Presiones Inflacionarias Básicas.....	41
a) Rigideces Internas en la Oferta y Cambios en los Precios Relativos.....	41
b) Rigidez en el Sector Externo.....	44
2.3.2. Un Conflicto Distributivo Arreglado.....	49
Notas.....	50
INFLACION DE LARGO PLAZO.....	51
III. Intensa y Persistente.....	53
3.1. Nueva Versión Monetarista.....	53
3.1.1. Expectativas Adaptativas.....	53
3.1.2. Expectativas Racionales.....	56
3.1.3. C.P. Con Expectativas de Inflación.....	59
3.2. Teoría Estructuralista.....	63
3.2.1. Mecanismos de Propagación.....	64
a) Mecanismos de indización y precios relativos.....	64
b) Un conflicto distributivo sin arreglo.....	69
3.3 Variabilidad en los Precios Relativos.....	70
3.4 La Actitud Inflacionaria del Estado.....	74
Notas.....	81

IV. De la Inflación de Brote a la Hiperinflación.....	82
4.1. Hacia la Inflación Persistente e Inestable.....	83
4.1.1. Oferta Monetaria.....	83
4.1.2. Costos y Demanda.....	85
4.1.3. Expectativas.....	87
4.1.4. Conflicto Distributivo, Precios relativos y Distribución del Ingreso.....	88
4.2. Notas Sobre la Experiencia Inflacionaria en A.L.....	91
4.2.1. Argentina.....	94
4.2.2. Bolivia.....	98
4.2.3. Brasil.....	101
4.2.4. México.....	103
4.3. Comentarios Finales.....	106
Notas.....	107
Conclusiones.....	108
Anexo # 1	
Teoría Neoclásica de la Inflación.....	119
Anexo Estadístico.....	122
Bibliografía.....	126

INTRODUCCION

i

"La conclusión es que cambios substanciales en los precios o en el ingreso nominal son casi invariablemente el resultado de cambios en la oferta de dinero."

Milton Friedman

"La inflación no es un fenómeno monetario; es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos en el nivel general de precios."

Juan F. Noyola

"En circunstancias normales, el volumen de dinero... es principalmente resultado de la actividad general del sistema económico y del nivel de los ingresos monetarios"

J.M. Keynes

La concepción común sobre la inflación sitúa un problema que tiene que ver con el incremento general de los precios. De hecho se identifica los movimientos ascendentes en estos como la misma inflación. Sin embargo tal idea no es del todo precisa como pudiera parecer. Una primer consideración a tomar en cuenta es que existen múltiples formas de cuantificar dicho fenómeno. En tanto que los índices de medición de la inflación son elaborados en base a un conjunto o canasta de bienes, su magnitud habrá de depender de los movimientos en los precios respectivos. La variación promedio depende tanto de los precios que no experimentaron cambio alguno, como de aquellos que ascendieron y de los que incluso decrecieron. Si la inflación indica entonces que los precios aumentan, ello no ocurre en todos los mercados, o al menos no al mismo tiempo.

La segunda cuestión esta en relación precisamente con el factor tiempo. Por el hecho de que ciertos precios no se movieron al alza o sufrieron en todo caso un descenso, no queda garantizado que en un momento posterior, digamos $t+1$ o tal vez $t+2$, los precios aumenten. El problema queda en terminos de escoger el periodo más adecuado para medir la inflación. Pero lo evidente es que, independientemente de la extensión del periodo seleccionado, la tasa o promedio de inflación reflejará solo una parte del incremento en los precios (además de tratarse de un promedio ponderado). Por consiguiente el índice utilizado solo expresa particularmente un concepto que tiene una definición general. La pregunta que surge entonces

tiene que ver sobre la forma de concebir a la inflación: a) como el incremento de precios en uno o varios mercados; b) como el incremento de precios en la mayoría de los mercados o; c) como el incremento de precios en todos los mercados.

En un momento cualquiera la inflación bien puede expresarse en alguna de éstas tres formas. En la realidad cuando los aumentos de precios tienen lugar en unos cuantos bienes o mercados la inflación puede ser identificada como de brote u ocasional y de corto plazo. Los incisos b y c están más relacionados con el tipo de inflación de largo plazo, cuyo comportamiento puede ser: intenso, persistente y relativamente constante; intenso, persistente e inestable; y en una situación extrema de un nivel hiperinflacionario. Haciendo abstracción de éstas particularidades, identificaremos la inflación como el incremento en los precios, no importando -por el momento- en cuantos ni en cuales mercados. Puesto que estamos dejando de lado los precios que se mueven a la baja y los que no se mueven hacia ningún lado, la cuestión a responder se ubica en ¿por qué los precios se incrementan? o dicho de otra forma ¿qué factores o fuerzas desplazan a los precios de manera ascendente de su nivel de equilibrio de largo plazo? Evidentemente esta pregunta entraña un mayor grado de dificultad. Son muchos y variados los intentos en la búsqueda de la respuesta más completa y precisa. En el esfuerzo desplegado han surgido toda una serie de contribuciones, en algunos casos posiblemente complementarias y en otros teóricamente irreconciliables.

Comúnmente las distintas interpretaciones sobre la inflación se han tipificado de acuerdo con las escuelas de pensamiento económico dominante, principalmente la corriente monetarista, Keynesiana y estructuralista. Aunque ha habido aportes importantes para una interpretación marxista de la inflación éstos no han sido del todo relevantes para una comprensión específica de la inflación, a no ser como un fenómeno producto de la propia dinámica capitalista y de la lucha de clases; por lo que en todo caso más que elementos básicos lo son complementarios.

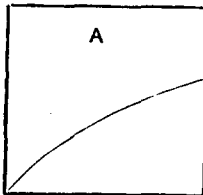
Evidentemente una clasificación del tipo comúnmente aceptado presenta una extraordinaria rigidez y frecuentemente conduce a la formación de esquemas que en poco contribuyen a apoyar el diagnóstico más certero sobre tal fenómeno. Se puede imaginar como ejemplo el de un economista - suponemos que es muy famoso-, que al estudiar la inflación de su país encuentra que ésta presenta un comportamiento en sus distintas variables muy similar al descrito en las tres escuelas dominantes. Asimismo es factible que observe que en ciertos momentos del proceso algunos conceptos demuestren mayor fuerza explicativa que en otros. Si partimos del supuesto que nuestro economista no se encuentra casado de por vida con ninguna ideología y más importante aún, con ninguna alternativa teórica, tenderá a aceptar cierta validez relativa a cada una de las explicaciones posibles. Las facciones más ortodoxas de cada una de las corrientes situará a nuestro profesional como un teórico bastardo e inconsistente, como traidor a aquella corriente con la cual haya sido identificado por sus seguidores, aunque jamás hubiera asumido expresamente ningún compromiso al respecto. La disyuntiva -que no es tal- se sitúa entre mantenerse fiel y lo más apegado posible a una corriente en específico o abandonarse por el contrario en el eclecticismo, que no es tan malo si contribuye con mayor precisión a la explicación de los factores que dan causa en sus distintos niveles al fenómeno que nos ocupa.

Lo anterior no significa que una clasificación por escuelas de pensamiento sobre la inflación deba ser desechada del todo, es útil como un medio de aproximación a los paradigmas centrales, pero no en la profundización de las particularidades que reviste en un contexto social. Las distintas alternativas de tipificación deben de responder, lo que parece ser más recomendable, a aquello que se desee precisamente resaltar.

Hasta el momento nos hemos concentrado en la primera parte del objetivo de toda teoría, que es el diagnóstico de las causas que dan forma a un problema concreto. El segundo objetivo tiene que ver con la proposición de soluciones, que en cuanto a la inflación se refiere son denominadas comúnmente

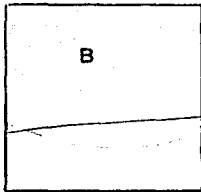
políticas de ajuste o estabilización. Esto entraña una ^{iv}segunda dificultad porque no es lo mismo, y ni siquiera implica el mismo grado de complejidad, determinar entre qué provocó la inflación; qué la mantiene; qué la acelera; y aquello que es necesario para contenerla. Evidentemente una estabilización del crecimiento en los precios que aspire a ser duradera debe necesariamente comenzar por atacar los factores determinantes en cada uno de los tres aspectos señalados. En algunos casos el componente keynesiano, monetarista o estructuralista será más fuerte dependiendo de la etapa en que se encuentre la inflación, sus características, y de quienes determinan la política económica.

La experiencia inflacionaria de los últimos años en América Latina puso de manifiesto -con particular violencia en algunos países- que la inflación, si es que alguna vez lo fue, ha dejado de ser un fenómeno unimodal, explicado por teorías absolutas y arreglado con acciones solitarias. En el presente trabajo nos concentraremos solo en el primer objetivo, que es el diagnóstico de la inflación y la síntesis de sus principales características. Para ello se distinguen tres etapas básicas en todo proceso inflacionario: a) inflación de brote u ocasional, b) intensa y persistente y c) hiperinflación. Estas tres modalidades pueden ser contenidas dentro de una clasificación más amplia que descansa en la distinción entre inflación de corto y largo plazo.



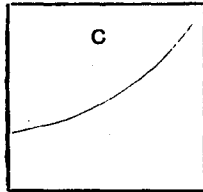
DE BROTE
DE CORTO PLAZO

Costo Social de la inflación
— Tasa de Inflación



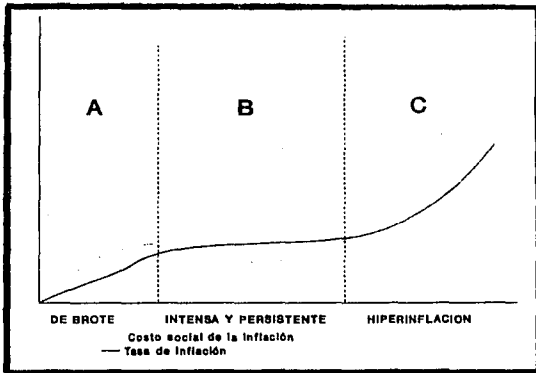
INTENSA Y PERSISTENTE DE LARGO PLAZO

— Costo Social de la Inflación
- - - Tasa de Inflación



HIPERINFLACION DE LARGO PLAZO

— Costo Social de la Inflación
- - - Tasa de Inflación



DE BROTE INTENSA Y PERSISTENTE HIPERINFLACION

— Costo social de la Inflación
- - - Tasa de Inflación

No obstante se ha decidido comenzar el primer capítulo ^{vi} con la exposición de lo que se considera en este trabajo son los enfoques clásicos sobre inflación. En el capítulo dos se presentan las escuelas que explican la inflación desde la perspectiva del corto plazo o brote. Esencialmente la diferenciación en este punto entre cada enfoque radica en el lado que se considere actúan las presiones inflacionarias en la igualdad entre oferta y demanda. Las expectativas se encuentran poco desarrolladas, y aunque tienden a ser diferentes en cada uno de los agentes que componen el mercado son en general muy limitadas. Asimismo no es condición que el brote ocurra con expectativas en cero o negativas y en ausencia de inflación, basta en que las expectativas y la inflación se ajusten a una tasa estable de crecimiento en los precios, la perturbación y aceleración de ambas variables entonces caracterizará a la inflación de brote.

En la inflación de largo plazo se sigue una exposición metodológicamente similar a la del capítulo dos, pero tomando como elemento de estudio los factores que mantienen la inflación en un piso y aquellos que lo rompen y trasladan los ajustes de precios hacia un equilibrio de mayor nivel. Los precios en la inflación de largo plazo ya no se ajustan de acuerdo a una tasa de inflación esperada en cero, sino a un ritmo, que puede variar en función del cambio de las expectativas y la magnitud de los choques en la oferta y la demanda. La hiperinflación es tratada en el capítulo cuarto como un caso especial de la inflación de largo plazo. Sin pretender explorar a fondo la inflación en Latinoamérica se resaltan algunas de las características más importantes del fenómeno en algunos países, y su ubicación dentro del esquema propuesto. Finalmente, se concluye con una propuesta de esquemas de clasificación que ubica cada una de las variables más relevantes en relación con los enfoques teóricos en discusión.

CAPITULO I LOS ENFOQUES CLASICOS SOBRE INFLACION

En el presente capítulo se trata el estudio del fenómeno inflacionario a partir de una taxonomía de tipo tradicional, esto es, por escuelas de pensamiento económico. Sin embargo es preciso apuntar sobre la rigidez de una clasificación de este tipo, ya que no toma en cuenta en su justo nivel los aspectos más específicos y las aportaciones personales de los que han contribuido a enriquecer el pensamiento de cada corriente. No obstante dicho inconveniente, permite una visión más de conjunto, señalando los elementos más específicos y que dan singularidad a cada enfoque y en donde, por supuesto, sobresalen por su significación las contribuciones de ciertos autores, que se han de considerar como los más representativos.

En este trabajo se distinguen tres corrientes principales; monetarista, keynesiana y estructuralista. Sin embargo se ha decidido iniciar el presente capítulo por la teoría cuantitativa del dinero, que no es en sí misma un escuela de pensamiento, pero que representa la base conceptual de lo que se conoce como monetarismo. La exposición de dicha teoría se desarrolla en sus dos grandes versiones; la ecuación de transacciones de Irving Fisher y la ecuación de activos de cartera -mejor conocida como la ecuación Cambridge- de Marshall y Pigou.

1.1. TEORIA CUANTITATIVA DEL DINERO

Ecuación de Transacciones

Uno de los análisis más importante e influyente es atribuido a Irving Fisher, quien desarrolló la ecuación de transacciones en 1911. En su exposición, Fisher parte de la pregunta de qué determina la cantidad de dinero que requiere una economía para llevar a cabo un volumen dado de transacciones. Por ello no debe de sorprender la ausencia de una referencia expresa al fenómeno de la inflación, ya que el énfasis se concentraba en el concepto de velocidad -transacciones, esto es, el número de veces en que cada unidad monetaria es intercambiada.

Lo anterior da como resultado una identidad que describe la relación entre la oferta monetaria M , la velocidad de circulación del dinero V , el nivel de precios P , y el volumen real de transacciones T . 1/

$$M V = P T$$

Como es fácil apreciar, de una identidad que expresa una relación de intercambio entre variables no es posible deducir una determinación causal de la cantidad de dinero hacia los precios. Para ello es obligado contemplar los siguientes supuestos:

- a) la velocidad del circulante monetario se determina a partir de factores institucionales;
- b) en el corto plazo la velocidad de circulación del dinero es constante, $V = \bar{V}$;
- c) el volumen de transacciones se determina en el sector real de la economía, y por tanto aparece como pre-determinado, o sea, constante, $T = \bar{T}$.

El razonamiento es el siguiente. En primer lugar se considera la cantidad de dinero como exógena a la economía y se determina independientemente de las otras tres variables. En segundo lugar, puesto que la economía opera a niveles de pleno empleo y de equilibrio^{2/} es factible suponer la existencia de una relación estable entre el volumen de transacciones y el nivel de producción. Por último, el valor de V es constante en una situación de equilibrio, aunque Fisher no la trató así para cada período de tiempo (Laidier;62).

De esta manera la misma identidad puede ser presentada de la siguiente forma:

$$P = (\bar{V}/\bar{T}) M$$

que nos indica que el nivel de precios es proporcional a la oferta monetaria, siendo (\bar{V}/\bar{T}) la razón constante de proporcionalidad.

Ecuación de Activos de Cartera

En segundo lugar tenemos la ecuación de cartera de activos que a diferencia de la desarrollada por Fisher, expresa la cantidad de dinero que un sujeto desea mantener. El planteamiento inicial de Marshall describía el problema de cómo lograr la utilización óptima de recursos monetarios ante distintas alternativas de inversión, a partir del enfoque de utilidad marginal. Un desarrollo más simplificado es el de Pigou que supone constante en el corto plazo la relación entre riqueza, volumen de transacciones e ingreso. Puesto que este es un enfoque propiamente microeconómico, el paso hacia un enfoque macroeconómico se logra a través de la suma de unidades de dinero individuales. Dicho de otra forma, y suponiendo todo lo demás constante, la demanda agregada nominal de dinero es proporcional al nivel de renta individual de cada sujeto. La ecuación resultante aparece de la siguiente forma:

$$M = kPY$$

en donde M es la cantidad deseada de dinero, PY el nivel normal de ingresos, k el porcentaje de activos de cartera que mantienen los agentes económicos. Si se agrega una ecuación de oferta de dinero y se supone además que el mercado monetario se encuentra en equilibrio, entonces:

$$M_d = M_s = M$$

por tanto;

$$M_s = kPY$$

que al combinarse con la ecuación de transacciones queda como:

$$M_s 1/k = M_s V = PY$$

en donde la V ya no representa la velocidad-transacciones, sino la velocidad-renta, esto es, la *velocidad de circulación con respecto a la tasa de producción de la renta real*, o sea;

$$V = 1/k$$

al recíproco del coeficiente de la cartera de activos.

De la exposición de ambas versiones de la teoría cuantitativa del dinero resulta claro entrever las diferentes concepciones respecto al papel del dinero. Así para la versión de transacciones, lo más importante es que el dinero es transferido al realizarse el acto de la compra-venta.

La diferencia con el enfoque Cambridge se ubica precisamente en la etapa intermedia entre la compra-venta. Donde lo importante es que el dinero es mantenido en manos de los individuos como un activo, residencia temporal del poder de compra. Por consiguiente el análisis monetario de la cartera de activos se ubica en términos de: (1) los factores que determinan la cantidad de dinero mantenida -por el lado de la oferta- y (2) los factores que determinan la cantidad que la comunidad desea mantener -por el lado de la demanda (Friedman: 1971).

Por último, si bien es innegable la importancia de los aportes de Marshall y Pigou 3/, el reconocimiento de lo que conocemos como la teoría cuantitativa clásica del dinero corresponde a I. Fisher; teoría que en su forma más estricta afirma la correspondencia proporcional de los cambios en la oferta monetaria hacia el nivel de precios.4/

1.2. TEORIA MONETARISTA

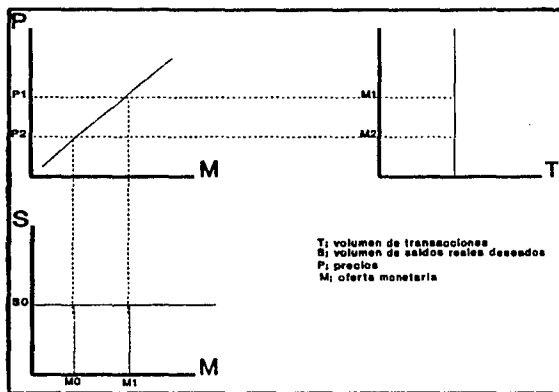
Si bien dentro del planteamiento monetarista la teoría cuantitativa juega un papel central, existen ciertas diferencias que es preciso tomar en cuenta. A decir de Frisch, la diferencia entre ambos enfoques parte de que la teoría cuantitativa es una teoría de estática comparada, en donde distintas alternativas del nivel de precios corresponden a diferentes magnitudes de oferta monetaria. En contraposición el monetarismo puede ser interpretado dentro del cuantitativismo como una teoría de los ingresos nominales en donde "los cambios en la cantidad de dinero son el determinante de los cambios en el ingreso monetario" (Frisch; 227)

De tal forma la contribución de Friedman, como uno de los principales exponentes de dicha corriente, radica precisamente en el tratamiento de la cantidad de dinero, y los motivos que impulsan a los sujetos a mantenerlo. Con lo cual retoma y amplía el concepto de saldos reales presente en la ecuación de cartera de activos de Marshall y Pigou. Así Friedman señala como los determinantes de la cantidad de dinero: 1) el nivel de renta real y 2) el costo del mantenimiento del dinero. En el primer caso, cuando la renta aumenta puede ocurrir un efecto en dos sentidos; un aumento en el volumen de transacciones y segundo; un aumento más que proporcional en el stock de dinero deseado por el ascenso en el nivel de vida (cuando también aumenta la renta per cápita).

En el segundo caso se hace referencia al costo de oportunidad del dinero frente a otros activos. Los sujetos, en la medida que mantienen dinero como un activo líquido están renunciando a un flujo de renta $S/$ o servicios, tratándose de bonos o acciones y bienes duraderos, respectivamente. Por tanto el dinero, según entiende Friedman, presenta una relación marginal de sustitución decreciente con otros activos. De ahí entonces que la demanda de dinero se vea afectada por los cambios de rendimiento de los demás activos. Más no solamente, ya que su rendimiento también es alterado por los cambios en el nivel de precios. Cuando éstos

aumentan opera una reducción en el valor real de los fondos en dinero. Al ocurrir esto se deteriora una de las principales funciones del dinero, que es su utilidad como medio de realización del intercambio. Pero no hay que olvidar que el incremento de los precios es ocasionado por el aumento en la cantidad de dinero.

Con ello los sujetos, para realizar el mismo volumen de transacciones han de requerir una mayor cantidad de dinero. Esto lo podemos ver más claramente en el siguiente esquema:



En la primer gráfica (1) se observa como a un incremento en la oferta monetaria se corresponde un nivel de precios mayor y, aunque el valor real de los saldos monetarios se ha reducido, el volumen deseado por tales saldos permanece constante (2). Por consiguiente, no obstante que la oferta monetaria es mayor se mantiene el mismo nivel de transacciones (3), de producto y de ingreso. De ahí la supuesta ineffectividad de la política monetaria y fiscal como instrumentos de estímulo económico.

A partir de lo anterior es posible derivar una de las premisas básicas del monetarismo clásico, que es la neutralidad de la oferta monetaria sobre la parte real de la economía. Esta inocuidad monetaria parte de suponer precisamente la demanda de dinero como una demanda de saldos reales. Es en éste sentido que el supuesto de la velocidad constante del dinero en la ecuación de Fisher en la corriente monetarista es sustituida por el de la estabilidad de la demanda de dinero. Lo que por otra parte no altera el resultado final.

La utilidad del dinero dentro de éste esquema es meramente institucional. El que la inflación en el largo plazo sea un fenómeno monetario parte del reconocimiento de que la demanda de saldos reales, y los mismos saldos reales son constantes si la producción no crece. No así en el corto plazo, en donde nos encontramos con una forma típica de "equilibrio temporal" descrito por Marshall. 6/

Para el monetarismo prekeynesiano es una premisa esencial esta disociación entre los fenómenos reales y monetarios. Sin embargo, para el monetarismo postkeynesiano de Friedman la neutralidad opera solo en el largo plazo. La dicotomía entre valores reales y monetarios ya no es tan clara, y se reconoce que la oferta monetaria puede, efectivamente, ser causa de desequilibrios reales. Lo cual no significa, por otra parte, que haya que impedir toda emisión monetaria, sino ajustarla al producto potencial de la economía, tal como Friedman señala:

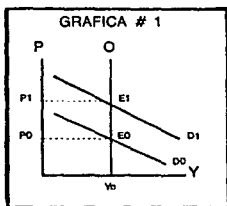
"... la necesidad urgente, a mi entender... es la de evitar que los cambios monetarios sean una fuerza desequilibradora, como lo han sido a lo largo de la historia...debemos adoptar medidas conducentes a un crecimiento en el stock de dinero a una tasa continua igual o superior a la tasa media de crecimiento del output." (Friedman:1959;109)

Vemos entonces dos posiciones, a decir de la dicotomía entre los fenómenos reales y monetarios. En primer lugar, la que es posible calificar como la visión ortodoxa prekeynesiana del monetarismo que sostiene la neutralidad monetaria en cualquier período de tiempo y, en segundo lugar; la que acepta dicha dicotomía, pero solo en el corto plazo 7/. De hecho, lo que tradicionalmente fue un punto de controversia entre monetaristas y keynesianos, con la aceptación de la interrelación de ambos mercados en el corto plazo, a finales de los 70s parece ya no serlo. (Meiler;294)

En suma, los elementos que caracterizan el enfoque monetarista son los siguientes, a saber tres: 1) la estabilidad del sector privado, partiendo de la premisa del equilibrio general walrasiano; 2) la neutralidad a largo plazo de la oferta monetaria; 3) el rechazo a la utilización de la política monetaria como instrumento para contrarrestar las fuerzas desequilibradoras de la economía.

1.3. TEORIA KEYNESIANA

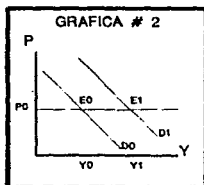
La inflación considerada de desequilibrio es aquella desarrollada inicialmente en el modelo keynesiano, que establece su relación principal entre los niveles de precios y salarios. El fenómeno de la inflación ocurre por el crecimiento de la demanda sobre el mercado de bienes y servicios, lo que a su vez genera presiones de demanda en su contraparte laboral. Todo ello bajo el supuesto principal de que la economía se encuentra operando en el pleno empleo.8/ Bajo estas condiciones los salarios nominales se incrementan más allá del incremento original en el nivel de precios provocando un segundo impacto por el aumento en la demanda.



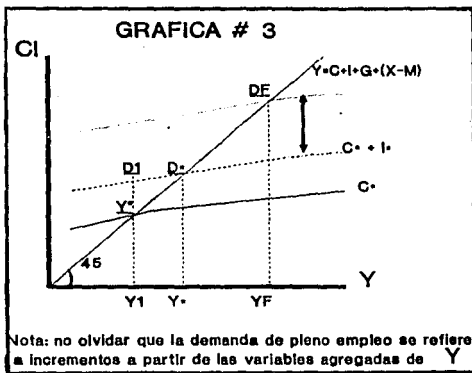
En la gráfica superior se observa como el incremento de la demanda agregada origina un exceso de demanda de bienes. Las empresas que intentan expandirse, contratando más trabajadores presionan al alza sobre los salarios y costos. Los precios se incrementan en respuesta al exceso de demanda, reduciendo los saldos reales hasta su nivel original. De hecho los precios siguen aumentando hasta que desaparece la demanda excesiva de bienes. Por ello los precios se deben incrementar hasta que la economía alcanza el punto E_1 , donde la curva de oferta (O) corta a la nueva curva de demanda agregada (D_1). Solo cuando D vuelve a ser igual a la oferta de pleno empleo se vacía el mercado de bienes y desaparece la presión al alza sobre los precios.

Sobre lo anterior hay que dejar plenamente claro la existencia de los siguientes supuestos: 1) que la economía se encuentra operando en pleno empleo y 2) no existen precios fijos. La observación que se deriva es la siguiente; si eliminamos el supuesto de oferta rígida, una variación en la demanda sí puede afectar de manera positiva el nivel de empleo. Esto significa que cuando la economía opera a niveles inferiores al pleno empleo la oferta agregada puede ser lo suficientemente flexible para responder a un mayor nivel de demanda, aunque claro esto no se traduce en un incremento de precios, suponiendo que el incremento en la demanda sea resultado de la utilización de la política fiscal, que no por el incremento en la oferta monetaria total, que

si esta relacionada con el nivel de precios a través de la tasa de interés. El anterior razonamiento puede ser expresado de forma gráfica suponiendo una oferta completamente elástica (caso extremo);



La exposición anterior puede parecer alejada del esquema originalmente planteado por Keynes. De hecho la inflación como un fenómeno que se expresa en el crecimiento general de los precios, no se puede explicar en la línea de los 45 grados y la cruz del equilibrio; se puede hablar incluso de una inflación compungida cuando la demanda es superior a la oferta en una cantidad igual a $D1Y1 - D1Y^*$ (ver gráfica # 3) que impulsa la economía a un nivel de producto más elevado en Y^* , pero sin inflación abierta. Lo cual no ocurre al nivel de pleno empleo en $Cf + If = Yf$ (Wentraub: 29), en donde la oferta se vuelve muy rígida o inelástica y la inflación se manifiesta libremente, impulsada por el exceso de demanda agregada. Una política fiscal expansiva será llevada a cabo bajo la condición de subempleo, en tanto ello significa la existencia de factores productivos ociosos el incremento en la demanda no es inflacionario y en consecuencia su costo alternativo nulo. Bajo éste esquema no se rompe el supuesto del nivel de precios constante, independientemente de que tal expansión sea financiada exclusivamente con oferta monetaria.9/



En suma, tenemos que la inflación es originada por un exceso de demanda efectiva con respecto al nivel de pleno empleo (Keynes; 220). De tal forma la inflación es la expresión de la incapacidad para armonizar el volumen de demanda efectiva con las aspiraciones básicas del empleo total y los precios estables. En donde el monto de la inversión sobrepasa el volumen total del empleo, la renta y el consumo, los precios habrán de subir hasta que tal disparidad sea eliminada (Dillar; 262). No obstante hay que tomar en cuenta que la presión inflacionaria puede tener lugar por el lado de los costos, aunque en un segundo momento. De tal forma que la expansión no es únicamente en el consumo sino también en la inversión. Cuando esta última se incrementa lo mismo ocurre con la demanda de trabajo, lo que empujará al alza el nivel general de salarios y por ende los precios.

Por último quedaría por señalar que el supuesto de una curva de oferta inelástica -como en la gráfica uno- no está en contradicción con el enfoque clásico, de hecho es perfectamente compatible. En la medida que la producción se realiza con recursos escasos su utilización es completa. La diferencia con la concepción keynesiana radica en que los empresarios no fijan los precios de mercado a partir de sus costos, sino que son tomadores de precios, de ahí que estos ofrezcan un nivel de producción constante -al menos en el corto plazo- a cualquier nivel de precios.

1.4. TEORIA ESTRUCTURALISTA

A fines de la década de los 50s, y a lo largo de los años posteriores, surgieron y cobraron forma una serie de ideas y conceptos que buscaban una explicación diferente, más allá del planteamiento monetarista y keynesiano, a dos problemas esenciales de las economías latinoamericanas: 1) la tendencia recurrente al desequilibrio externo y 2) la inflación. Los planteamientos básicos que dan forma y contenido a la teoría estructuralista de la inflación se encuentran en dos autores principalmente: Juan F. Noyola en su ensayo "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y Otros Países Latinoamericanos" (1956) y; Osvaldo Sunkel "La Inflación Chilena: un Enfoque Heterodoxo" (1958).

En su ensayo Noyola comienza afirmando que la inflación es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. A partir de esta premisa elabora una distinción que resulta importante entre los factores generadores de la inflación, llamados presiones inflacionarias básicas; y aquellos que hacen de ésta un fenómeno continuo y persistente, definidos como mecanismos de propagación. Los primeros se originan o localizan por lo general en los sectores de agricultura y comercio exterior; mientras los

segundos, que aunque pueden ser muy variados, según afirma Noyola, son agrupados en tres categorías: 1) En el mecanismo fiscal, que incluye el sistema de previsión social y el sistema cambiario; 2) el sistema de crédito y 3) el mecanismo de reajuste de precios e ingresos. (Noyola;69)

El esquema que dos años más tarde utiliza Sunkel para analizar la inflación chilena no es muy diferente. En lo que define el método de análisis de la inflación distingue dos aspectos fundamentales a tomar en cuenta: a) la identificación y clasificación de los diversos elementos y categorías que intervienen en el proceso inflacionario, y b) el análisis de sus interrelaciones" (Sunkel;1958;19) Lo que viene a ser finalmente la misma dicotomía entre las presiones básicas y los mecanismos de propagación de Noyola. Aunque por otra parte, pero menos importante, es la distinción adicional entre las presiones acumulativas, que son generadas dentro del mismo proceso inflacionario y tienden a intensificarlo; y las circunstanciales, que pueden deberse a un cambio repentino en el precio de las importaciones, catástrofes, etc.

Por lo que se refiere a los mecanismos de propagación, Sunkel entiende la capacidad de los diferentes sectores o grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo, entre los que distingue: los asalariados vía los reajustes de sueldos, salarios y otros beneficios; los empresarios privados vía las alzas de precios; y el sector público vía el aumento del gasto fiscal nominal. (Sunkel;21)

Es usual que en los países atrasados las presiones básicas puedan aparecer integradas a presiones de origen externo, desequilibrios en la balanza comercial que son resultado de un menor crecimiento de las exportaciones, en tanto las importaciones crecen más que proporcionalmente con relación al producto de la economía. Esto influye en los costos y la inflación de dos maneras. Por un lado la devaluación crónica del tipo de cambio para corregir dichos desequilibrios. En segundo lugar por las dificultades que se oponen a una política de sustitución de importaciones.

Si las economías atrasadas crecieran en equilibrio, esto es, que la oferta y la demanda se expandieran a igual ritmo y por consiguiente la autoridad monetaria incrementara el circulante necesario para satisfacer el aumento en el volumen de transacciones, entonces no habría fuerzas que alteraran los precios relativos y el nivel general de precios. Sin embargo los países latinoamericanos históricamente no han crecido sin desequilibrios y no se puede esperar que el sistema de precios los corrija. Bajo esta perspectiva es posible plantear dos situaciones extremas. Un caso óptimo en el cual una economía crece perfectamente en equilibrio, en donde la producción es de forma continua perfectamente elástica a los incrementos en la demanda; y un pésimo en donde cualquier punto de crecimiento genera desajustes e inestabilidad en los precios relativos. (Olivera; 129)

Ahora bien, no obstante la presencia de elementos comunes en las economías latinoamericanas, las presiones inflacionarias básicas y los mecanismos de transmisión presentan grados diferenciados de magnitud e intensidad en cada región y país. Esto presenta problemas al momento de la evaluación de las causas y consecuencias del proceso inflacionario. Ello obliga a considerar, dentro de la perspectiva estructuralista, a la inflación como un fenómeno y un proceso que asume características singulares, determinadas por una realidad geográfica e histórica específica, que no acepta grandes generalizaciones y tampoco soluciones únicas. En este sentido es que Noyola plantea lo inadecuado de medir la intensidad y gravedad de dicho fenómeno a través de su magnitud cuantitativa, ya que un índice inflacionario más elevado no es necesariamente indicador de una inflación más intensa.

A partir de esta consideración sobresale una de las aportaciones más importantes del estructuralismo, que se refiere a la concepción de la inflación como un proceso social, de choque y disputa entre los diversos grupos y clases, explicable en tanto la inflación con lleva cambios severos en la distribución del ingreso. La resistencia a dichas alteraciones y la consiguiente disputa entre los distintos grupos de la sociedad por mantener o

ampliar su participación en el ingreso, se encuentra en el lugar de los mecanismos de propagación, también llamados mecanismos de defensa 9/.

La capacidad y el grado de eficacia de dichos mecanismos depende de factores institucionales, de la presión y el lugar dentro de la estructura social en donde se encuentre cada grupo de la sociedad. Cuando dichos mecanismos están arraigados en el fondo de la sociedad es de esperarse que ante la resistencia a los cambios en la distribución del ingreso, la inflación tienda a ser más intensa, en términos de su magnitud. Por el contrario, bajos índices inflacionarios pueden estar ocultando una mayor desigualdad y una menor capacidad de defensa de ciertos grupos, menos preparados para hacer frente al embate sobre sus ingresos reales. Esto es precisamente lo que observó Noyola al comparar la inflación chilena con la mexicana. La segunda sensiblemente más baja pero al costo de una mayor inequidad.

En síntesis, el enfoque estructuralista parte de la distinción entre dos tipos de fuerzas; las que dan origen al brote inflacionario y las que hacen de éste un proceso continuo y de largo plazo. Estas fuerzas solo actúan bajo condiciones de crecimiento, las que finalmente se expresan en cambios en la demanda y en los costos, el grado de variabilidad de los precios dependerá de su misma flexibilidad con respecto al origen y naturaleza del ajuste. En este esquema la expansión de la oferta monetaria, a diferencia del monetarismo, no actúa como causa de la inflación, sino como un elemento validador de los desajustes estructurales que impulsan a la economía hacia un nivel de precios mayor. La operación contraria, esto es, la regulación del medio circulante por debajo de las necesidades de la presión inflacionaria se traduciría en una crisis de realización, en donde las bienes no encontrarían salida a los precios establecidos previamente por los oferentes en el mercado.

1.5 ALGUNAS OBSERVACIONES AL PIE

La ecuación cuantitativa se compone de cuatro elementos que en conjunto forman una identidad. Puesto que dos de ellas son básicamente constantes en el corto plazo, V y Q, la relación de causalidad se establece entre M y P. Sólo considerando la oferta monetaria como una variable exógena al sistema tiene sentido la teoría cuantitativa del dinero. Sin embargo también es posible la relación contraria, esto es, de P hacia M, y significa que el crecimiento en la oferta monetaria más que una causa es un efecto de la misma inflación.

Para cualquier economía en todo espacio de tiempo es indiscutible que ambas variables presentan un alto grado de correlación, pero de ello no puede inferirse relación causal alguna. Solo desde un enfoque monetarista es posible que la oferta monetaria sea la causa de la inflación, ya que desde otra perspectiva; sea keynesiana, estructuralista, o incluso marxista, la oferta monetaria es una variable endógena. Para Keynesianos y estructuralistas la expansión en M únicamente valida las presiones inflacionarias permitiendo que se manifiesten libremente. La consecuencia de ignorar tales presiones da lugar, en ambas concepciones, al trastocamiento del crecimiento económico, ya que la inflación reduce la oferta monetaria real (en $m = M/P$) generando una crisis de liquidez. En tal sentido el dilema se presenta entre validar la inflación y contraer la economía. De igual forma, en la teoría marxista la oferta monetaria asume un papel endógeno. A decir de Marx, la suma de dinero utilizado en cada periodo de tiempo depende de la suma de precios de las mercancías en circulación. La naturaleza del dinero es entonces dependiente con respecto a los precios de las mercancías (P), la masa de mercancías (Q) y el ritmo de rotación del dinero (V), que se encuentran en la ecuación de intercambio. Tal como Marx afirma:

"La ilusión de que son, por el contrario, los precios de las mercancías los que dependen de la masa de los medios de circulación, y ésta, a su vez, de la masa de material de dinero excedente dentro de un país, es una ilusión alimentada...por la absurda hipótesis de que las mercancías se lanzan al proceso circulatorio sin precio y el dinero sin valor."
(Marx:82)

Una segunda observación se refiere a la dificultad para precisar el agregado monetario relevante, más aún en el momento actual en que han cobrado particular auge toda una serie de instrumentos financieros como los cheques y las tarjetas de crédito que difieren hacia el futuro el pago de los bienes y servicios que se consumen en el momento presente. En éste sentido la creación de un nuevo instrumento financiero de uso masivo puede presentar mayores presiones inflacionarias -bajo ciertas condiciones- que la inyección de una cantidad determinada de dinero en la circulación. Esta es una de las razones que explican las desviaciones de un aumento en P con respecto a M . En éste mismo plano se ubica la crítica al supuesto de una V constante. Recordemos que en la ecuación de Fisher dicha variable representa el promedio -hipotético- de circulación de cada unidad monetaria, la que es estable en el corto y largo plazo. Así mismo que en el monetarismo se hace referencia a la demanda de dinero. Keynes determinó que -al menos- en el corto plazo no existe tal estabilidad debido a la tendencia a atesorar y de la preferencia por la liquidez. (Keynes; 175-187)

Por tanto el comportamiento de la velocidad no es constante al entrar en juego la elasticidad interés y la elasticidad riqueza de las funciones de gasto y preferencia por la liquidez, que varían según circunstancias históricas, institucionales y de expectativas (Ritter; 168). Aunque por otra parte el monetarismo a la Friedman acepta la existencia de variaciones en V , pero demasiado pequeñas como para cuestionar la hipótesis central de la teoría cuantitativa. El cambio consiste en corregir el supuesto de que V es una variable institucional y una constante numérica por la de una relación funcional entre la demanda de dinero y otras variables (Friedman: 1952). Si se dejara de suponer a V como una constante, ello daría lugar a procesos de expansión y contracción de la demanda, independientemente del comportamiento en M .

Una aceleración en V puede ocurrir bajo condiciones de inestabilidad macroeconómica, en donde las expectativas de los agentes económicos sobre el futuro inmediato les induce a consumir en el presente lo que tenían planeado para el futuro. En procesos inflacionarios persistentes una forma de proteger el valor de los saldos monetarios consiste en adelantar precisamente las decisiones de consumo. De ahí que no deba resultar extraño que V tienda a ser más alta en tanto persistan los desequilibrios económicos. Una situación extrema se observa en los procesos hiperinflacionarios, en los cuales, tan pronto el dinero entra en posesión de los sujetos se desprenden de éste para evitar su depreciación. Al respecto Bresser sostiene que " un aumento en la velocidad ingreso del dinero y por lo tanto, un proceso de reducción de los saldos en efectivo, podría posponer un aumento en M , pero al final el aumento de la oferta monetaria sería inevitable (Bresser; 51).

Una tercer cuestión tiene que ver con las dos causas de la inflación en la teoría keynesiana: el exceso de demanda y la presión de costos. Si bien éste tema será tratado con mayor profundidad en el capítulo siguiente conviene mencionar algunos elementos en ésta polémica. En primer lugar habría que dejar plenamente claro la imposibilidad de establecer estadísticamente cuando una inflación es por costos o por demanda. El factor causal estará condicionado por las fuerzas que predominen al momento de fijar el periodo a analizar, y no por ello la observación es equivocada.

En el apartado 1.3 se hacía incapie en que el aumento en la demanda solo es inflacionario al nivel del pleno empleo debido a la incapacidad de la oferta agregada para responder a tal incremento. Y aunque lo dicho en términos generales es acertado también hay que apuntar -dentro de la misma perspectiva keynesiana- que el aumento en D_A puede provocar un brote inflacionario en niveles por debajo de la ocupación plena (Keynes; 267). La diferencia estriba, en el primer caso, en la expansión de la economía en el largo plazo, tiempo en el cual la oferta y la demanda se ajustan. Por el contrario, en la segunda situación la

expansión de la oferta ocurre inmediatamente -corto plazo- por el exceso de capacidad ociosa. El impacto inflacionario será diferenciado debido a tales características; mayor y menor, respectivamente. Desde una perspectiva estructuralista es suficiente que la oferta fuera inelástica en ciertos sectores de la economía para que el exceso de demanda genere una aceleración inflacionaria.

Ahora bien, en una economía cerrada la presión por el lado de los costos se ubica esencialmente en el trabajo. Un incremento en los salarios provocará el aumento de los precios, independientemente del punto en que se encuentre la economía. A este respecto surge una pregunta pertinente ¿ Por qué los trabajadores demandan aumentos en sus ingresos?. Una primer respuesta sería reponer el salario real, deteriorado por los aumentos de precios anteriores, con lo cual daría inicio una búsqueda similar a la del pecado original. Lo cierto es que el aumento en los salarios reforzará el impacto inflacionario inicial, aún en medio de la desocupación. Una posición extrema dentro del Keynesianismo como la de Sidney Wentraub atribuiría los salarios la responsabilidad única de los grandes proceso inflacionarios:

" El salario nominal es el principal factor activo, al menos cuando hay grandes alzas del nivel de los precios... El nivel de los precios no puede dar realmente un salto, al menos un salto grande... a no ser que lo provoquen los salarios nominales"(Wentraub;59)

Lo que no dice este autor es que los trabajadores habrían de soportar sobre sus hombros el costo de una menor inflación.

NOTAS

- 1/ Debido a la gran ambigüedad del concepto de transacciones, éste ha sido sustituido en la ecuación cuantitativa por la Y del ingreso nacional. (Friedman:1971; 6)
- 2/ No hay que dejar de olvidar que el equilibrio neoclásico es precisamente estático, y cuando dicho estado es alterado la economía cuenta con los mecanismos necesarios para regresar a su equilibrio natural.
- 3/ Así por ejemplo, Laidler reconoce la influencia de la ecuación de Cambridge en Keynes, cuando éste analiza los motivos que inducen a la gente a poseer dinero. Asimismo, el énfasis en que la demanda de dinero debe ser tratada como una aplicación particular de la teoría general de la demanda (Laidler;75).
- 4/ La ecuación cuantitativa en su versión final muestra que la tasa de crecimiento de la oferta monetaria iguala el promedio de crecimiento del producto nacional y la tasa inflación: $\Delta M = \Delta Y + \Pi$
- 5/ Una de las principales aportaciones de Friedman consiste precisamente en su concepto de riqueza (Friedman:1956)
- 6/ A este respecto se puede consultar el anexo # 1
- 7/ La vinculación entre ambos mercados se explica, a decir de Meller, por las variaciones en la cantidad de dinero que alteran los precios relativos de los activos financieros, lo que genera cambios en la rentabilidad de las distintas actividades productivas, luego también se verán afectadas las decisiones de inversión (Meller;294)
- 8/ Evidentemente desde el punto de vista de la llamada economía clásica

9/ Lo que es claro en tanto los precios se determinan por los costos y no por la demanda.

10/ Algunos años más tarde y en el marco de procesos inflacionarios de gran dinamismo el término adoptado será el de mecanismos de indización.

INFLACION DE CORTO PLAZO

En la inflación de corto plazo los incrementos en el índice general de precios no ocurren en la misma proporción en cada uno de los precios relativos y mucho menos de manera simultánea. Sucede que algunos precios pueden incluso reducirse, en tanto otros se mantienen básicamente constantes. Tal comportamiento puede asumir varias explicaciones. En primer lugar la existencia de dos tipos de mercado: de precios flexibles y de precios administrados; uno competitivo y otro oligopólico y entre ambos extremos teóricos, diversos niveles en cada sector y subsector lo que, por consecuencia, afecta la elasticidad de los precios ante el cambio en los costos y demanda.

Un segundo elemento a tomar en cuenta es la ausencia de expectativas inflacionarias. Dicho de otra forma, la seguridad de los agentes económicos en que el impacto inflacionario es un proceso coyuntural y por tanto sin motivo para esperar que éste continúe más allá del tiempo necesario en que los precios relativos se ajusten. La inflación esperada en todo caso en el periodo posterior será evaluada en cero, a excepción, por supuesto, que las causas que dieron lugar al brote inflacionario original se repitan de nueva cuenta. Aunque por otra parte, pueden ser completamente distintas.

Sin embargo no todos los agentes piensan en la misma forma ni toman las mismas precauciones. Bajo la premisa de que todo proceso inflacionario conlleva cambios en la distribución del ingreso ciertos agentes habrán de resistirse a soportar una reducción en su ingreso presente o, por el contrario, aprovechar las circunstancias favorables de incrementar su ingreso en espera de tiempos menos favorables. Los ajustes en sus precios pueden ocurrir con retrasos y variar en cuanto a su intensidad.

En ausencia de choques recurrentes, tanto internos como externos, la inflación es esencialmente un proceso de corto plazo y prácticamente inexistente. Ante tales choques la inflación puede volverse un proceso más o menos continuo y,

aunque parezca contradictorio, de corto plazo. Ello en tanto el incremento de precios tiende a agotarse por sí mismo. En este sentido el hablar de una inflación de corto plazo no significa que el brote inflacionario se elimine efectivamente, siendo la inflación en el período subsecuente nula. Lo que hay que tener muy presente en cuanto los choques inflacionarios no ocurren a nivel de los grandes agregados macroeconómicos, sino lo que es más importante, a nivel de la microeconomía.

Finalmente debe también señalarse que los mecanismos de reproducción de la inflación se encuentran presentes al igual que el conflicto distributivo en la inflación de corto plazo. La característica esencial es que no se encuentran plenamente desarrollados o en todo caso son relativamente inexistentes. En tal sentido la inflación se sigue explicando por el lado de los costos y de la demanda.

CAPITULO I I

DE BROTE U OCASIONAL

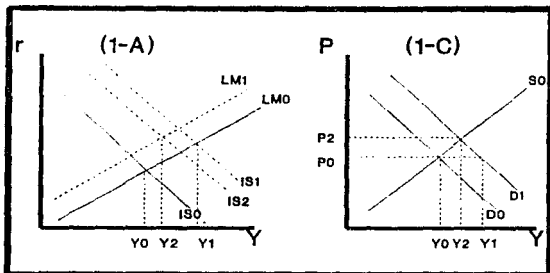
2.1. SINTESIS NEOCLASICA

En el Keynesianismo clásico las presiones inflacionarias se ubican principalmente en un nivel cercano al pleno empleo. Estas pueden ser de dos tipos; por jalón de demanda y por empuje de costos. Sin embargo, la corriente que desarrolla el esquema teórico otorgándole un mayor nivel de formalización, y situando ambas fuerzas como los determinantes del proceso inflacionario es la llamada síntesis neoclásica.

Esta corriente sitúa el análisis de la inflación como parte del modelo de equilibrio estático, lo que define la naturaleza autoextinguible del fenómeno inflacionario, en ausencia de factores exógenos, como puede ser la intervención del gobierno a través de la política fiscal y monetaria con el objetivo de mantener los niveles de pleno empleo.

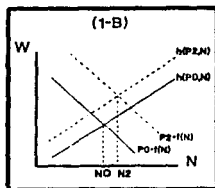
2.1.1. Por Jalón de Demanda

En el siguiente esquema, suponiendo una reducción en la función de ahorro, de tal forma que el consecuente aumento en la demanda sea exógeno, se traslada la curva ISO a IS1 (1-A), al mismo tiempo la demanda se desplaza a D1 (1-C). En consecuencia, al nivel inicial de precios P_0 , opera un aumento en el producto de equilibrio equivalente a Y_1 menos Y_0 induciendo un aumento en el nivel de precios igual a P_2 (1-C).



Este incremento en los precios reduce el impacto inicial de la demanda sobre el producto, desplazando la IS-LM al punto de cruce entre IS_2 y LM_1 , y a un producto de equilibrio Y_2 .

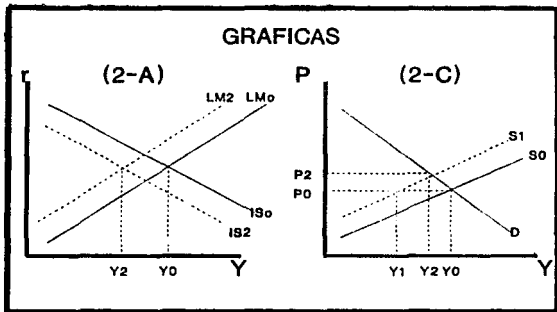
Por el lado de la oferta ocurre el mismo proceso de expansión del producto, pero a partir del aumento en los precios hacia el punto Y_2 . En tanto la curva de demanda laboral se recorre más que la de oferta disminuye el exceso de demanda. Cuando los precios hayan llegado al punto P_2 y el exceso de demanda desaparecido, la economía se sitúa en un nuevo nivel de equilibrio (Y_2) y del empleo (N_2).



De lo anterior se pueden establecer algunas consideraciones. En primer lugar la disminución de la demanda, como resultado del aumento de precios encuentra su explicación en dos razones principales, en el caso de una economía cerrada: 1) en la reducción de la oferta de saldos reales que eleva la tasa de interés y eventualmente reduce la inversión, 2) la reducción en el valor real de los activos que eleva la función de ahorro y disminuye la demanda del consumidor. En una economía abierta: 3) la reducción en las exportaciones netas reales. En segundo lugar, la expansión de la demanda, si bien genera inflación, también repercute de manera positiva en el producto y en el empleo.

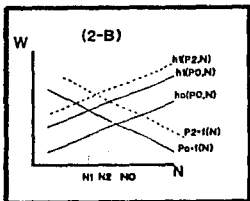
2.1.2. Por Empuje de Costos

En la gráfica 2-C se observa como un desplazamiento de la curva de oferta a S_1 provoca un exceso de demanda equivalente a $Y_0 - Y_1$, al nivel original de precios P_0 . Esto por supuesto implica la reducción del producto, pero sin alterar la magnitud de la demanda, dando lugar a una presión ascendente en el nivel de precios.



Por el lado de la demanda ocurre una disminución del producto al nivel de precios original, pero no a Y_1 como en la gráfica 2-C, sino a Y_2 , desplazando las curvas IS-LM hacia la izquierda. Simultáneamente por el lado de la oferta, la presión sobre los precios hacia P_2 elevará el producto de Y_1 a Y_2 a lo largo de la curva de oferta en la gráfica 2-C.

Ahora bien, el desplazamiento de la curva de oferta es ocasionado por un incremento de costos, proveniente del desplazamiento hacia arriba en la función de trabajo hacia $h_1(P_0, N)$, lo que habrá de reducir el empleo de N_0 a N_1 simultáneamente con la reducción del producto. Al operar el cambio en el nivel de precios de P_0 a P_2 , el desplazamiento del producto hacia Y_2 -a lo largo de la curva de oferta S -incrementa la demanda por trabajo en $P_2 * f(N)$. Este último movimiento volverá incrementar el costo del trabajo, desplazando nuevamente la curva de oferta de trabajo hacia arriba, en la curva $h_1(p_2, N)$. De esa forma el empleo pasa de N_1 a N_2 .



En resumen, se alcanza un nuevo punto de equilibrio al nivel de precios P_2 , del producto Y_2 y del empleo N_2 . Sin embargo, a pesar de la eliminación del exceso de demanda el nuevo punto de equilibrio del producto y el empleo es menor, a diferencia de la inflación por jalón de demanda. En segundo lugar; como ya se había mencionado al principio, el modelo de equilibrio estático supone la inflación como un fenómeno autoextinguible, solo posible a partir del funcionamiento de los mecanismos de ajuste que operan en el mercado por el lado de la demanda y la oferta. En el segundo caso, el incremento de precios afecta negativamente el volumen de la inversión al elevar la tasa de interés (r), reduciendo el valor de los saldos reales, y las exportaciones reales netas. En el primer caso, el incremento de precios eleva el producto y el empleo.

2.1.3 Pleno Empleo, Gasto Público, en el Corto y Largo Plazo

El que la inflación sea un fenómeno de corto plazo en éste modelo radica precisamente en el funcionamiento de los mecanismos reguladores del mercado. Sin embargo el Estado, al mantener como uno de sus objetivos el pleno empleo en la economía puede alterar el funcionamiento de dichos mecanismos.

Cuando el impacto inflacionario inicial provenga del mercado laboral, o sea, por el lado de los costos, el nuevo nivel de equilibrio se sitúa por debajo del nivel de pleno empleo, o en todo caso del punto original de empleo. En este caso, y como lo deseable es la ocupación plena, el Estado, recurriendo a la aplicación de la política fiscal y/o monetaria expande la demanda. Como vimos en la primer parte de este capítulo, el jalón de demanda aumentará efectivamente la producción y el empleo, pero a costa de una mayor nivel de inflación. En el mismo modelo el punto de equilibrio se lograría a un nivel de precios mayor. No obstante, por un proceso de validación de la demanda, la curva de oferta del

trabajo podría desplazarse nuevamente hacia arriba incrementando los costos. La inflación entonces puede volverse un proceso más o menos permanente, en la medida de que continúen las expansiones exógenas de la demanda, sucedidas o antecedidas por el incremento de los costos hasta alcanzar el nivel de pleno empleo.

Bajo esta perspectiva una inflación de corto plazo puede convertirse en una inflación de largo plazo, esto es, intensa y persistente. Para ello, y a diferencia del modelo Keynesiano clásico, no es condición indispensable partir de un nivel cercano al pleno empleo, pues basta con que el nivel de equilibrio se vea alterado al nivel prevaleciente de precios. Dicho de otra forma esto implica la existencia de procesos inflacionarios en situación de expansión de la economía, que no de depresión. Lo que sí es plenamente compatible con el keynesianismo clásico, en tanto la premisa básica supone que el estado natural de la economía capitalista es el subempleo, esto es, un "equilibrio de desequilibrio". Lo anterior no contradice, por otra parte, que la inflación sea un fenómeno de corto plazo en el modelo de equilibrio. En todo caso la inflación de largo plazo es la sumatoria de los brotes inflacionarios sucesivos de corto plazo.

Quedarían algunas consideraciones finales. En primer lugar, resulta evidente la relación que sobresale entre el nivel de ocupación, la presión de costos en el mercado de trabajo y los precios. La demostración empírica del comportamiento de estas variables es el fundamento de la curva desarrollada por A. W. Phillips, que será analizada más adelante. En segundo lugar sobresale la dificultad de establecer con precisión y certidumbre cuando una inflación es por empuje de costos o por demanda. Debido a que toda serie estadística es una sucesión de incrementos de precios y salarios, la determinación de cualquiera de los dos tipos de causalidad dependerá del período a considerar. Por último, tratándose de una inflación por jalón de demanda o por empuje de costos, en ambos casos, la inflación es ocasionada por un exceso de demanda.

2.1.4. Inflación de Costos vs Inflación de Demanda

En la sección 1.5 vimos a un nivel introductorio algunas de las cuestiones relevantes al respecto de las dos causas esenciales de la inflación en la teoría keynesiana. Corresponde al presente apartado un tratamiento en mayor detalle. Comenzaremos recordando la dificultad para establecer con precisión y certidumbre cuando una inflación es por costos o por demanda. Una simple y rápida solución podría consistir en buscar a partir de una serie estadística qué aumentó primero, si los salarios o los precios. Sin embargo el problema es más complejo de lo que a simple vista parece, ya que los precios y salarios muestran una sucesión continua de incrementos. Por tal razón la elección de un período base es por demás inadecuada y la conclusión que asigne el papel causal no es del todo consistente. Una segunda alternativa tomaría como parámetros las tasas de ganancia y los salarios, dependiendo de la magnitud de variación de ambas variables, la inflación será por demanda o por costos, respectivamente. No obstante la dificultad estriba nuevamente en el período seleccionado.

Ahora bien, se ha dicho ya que los aumentos en los salarios responden por lo regular a movimientos precedentes en el nivel de precios que alteran su valor real. Si bien las exigencias salariales presionan sobre los precios por el lado de los costos ello no tiene porque dar lugar a una inflación abierta; a menos que se expanda la oferta monetaria y el crédito interno. Si ambas variables se mantienen constantes, la demanda agregada es insuficiente para absorber la oferta al nuevo nivel de precios. Las consecuencias son evidentes, la eliminación -o al menos la reducción- de la inflación y la contracción del producto y el empleo. Es pues que el incremento en la demanda efectiva permite el movimiento en los precios de consumo. Un supuesto implícito en éste planteamiento es que los empresarios jamás absorben una dilatación en sus costos trasladando tal variación siempre a los precios. Esto significa que nos

encontramos en presencia de mercados con precios administrados, con un mayor o menor grado de oligopolio que favorece cierto grado de rigidez en los márgenes de ganancia y de costos. Por el contrario, en mercados de competencia perfecta los empresarios asumirán el deterioro en sus márgenes de utilidad, independientemente del comportamiento de la oferta monetaria y el crédito.

El comportamiento de ambos mercados será diferente cuando la presión inflacionaria se ubique en la demanda. En el primer caso es factible pensar en dos posibles escenarios: 1) en que a pesar del exceso de demanda no hay alteración en los precios y salarios y 2) en donde la demanda es tan intensa que sobrepasados los límites fijados previamente en los mercados administrados. En la segunda situación, el impulso en la demanda traslada a un punto más alto ambas variables. En esta ocasión los empresarios y trabajadores no exigen mayores precios y salarios, simplemente los obtienen como consecuencia de la actuación de las fuerzas anónimas del mercado. Una proposición de este tipo debilita aquella afirmación de que todo aumento en los salarios por encima de la productividad es por fuerza inflacionario. Ya que un exceso de demanda puede generar incrementos muy por arriba de la tasa de productividad. En tal situación los aumentos salariales actúan como uno de los mecanismos correctivos de los desequilibrios del mercado y no como causa de la inflación.

Por tanto, los movimientos en los precios pueden ser inducidos a partir de dos variables que no siempre son exógenas, que de hecho cambian constantemente de posición, en un momento expresando las fuerzas originarias de un choque inflacionario, y en otro, permitiendo su liberación en la expansión libre de los precios. Esto da lugar a la necesidad de una clasificación que resalte precisamente tales particularidades, en atención de que no todas las expansiones en la demanda y los costos son iguales. Sobre esta cuestión F. Machlup considera útil distinguir en la demanda: 1) las expansiones autónomas, que no están relacionadas con

incrementos de costos previos o esperados; 2) expansiones inducidas, que son consecuencia de una expansión directa en los costos y; 3) expansiones soportadoras (compensatorias), promovidas por la política fiscal o monetaria destinada a reducir el desempleo creciente, o a punto de serlo debido a los incrementos en los costos.

2.1.5. Los Costos en el Corto y Largo Plazo

Estas diferencias en las fuerzas que presionan en la demanda son esenciales en cuanto permiten ubicar los determinantes de una inflación de corto y largo plazo. Las expansiones autónomas en la demanda y los costos tienen que ver con el tipo de inflación de brote, o al menos en el largo plazo cuando ésta es un proceso inflacionario discontinuo y errático. Por el contrario, un proceso inflacionario intenso y persistente con un comportamiento mas o menos regular en el largo plazo hace referencia a movimientos más específicos en dichas variables.

Habría que anotar que los incrementos autónomos en los costos provenientes específicamente del mercado de trabajo son difíciles de comprobar. Sin embargo pueden ser bastante frecuentes cuando éstos se ubican en ciertos factores como las materias primas o los bienes de capital. En el momento que éstos experimentan un cambio brusco en su precio, y si suponemos que son de importación, los efectos son esencialmente los mismos al de una expansión autónoma proveniente del mercado de trabajo, independientemente de las causas que le dieron origen. En economías subdesarrolladas los movimientos en los costos, cuando tienen un origen interno, se ubican por lo regular en la producción de bienes de consumo no duradero y materias primas, lo que es explicable por la existencia de un sector primario atrazado y dependiente

2.2. LA CURVA DE PHILLIPS

Veíamos en la sección 2.1 como la elevación en la curva de oferta de trabajo provocaba el aumento en el nivel de precios por el exceso de demanda al contraerse el producto al nivel inicial PO . Así mismo, el incremento en la demanda de trabajo dada por $PO^*(N)$ que eleva la curva de oferta, incrementando los costos, pero a un nivel de producto mayor. Estos cambios en la oferta y demanda de trabajo corresponden de manera directa a los cambios en las curvas de oferta y demanda agregada de la economía. El punto en el cual se entrecruzan corresponde a un determinado nivel de precios, ocupación y salarios. Este razonamiento conduce a la curva de Phillips, que en su versión original expresa la relación de intercambio en términos de los salarios nominales y el nivel de desempleo de la economía, aunque posteriormente el primer término de dicha relación habría de ser sustituido por el nivel de inflación, lo que no altera, por otra parte, la proposición final.

La controversia monetarista-keynesiana sobre la validez de la dicotomía entre fenómenos reales y monetarios en el corto y largo plazo fue sustituida en los años sesenta precisamente por la dicotomía inflación-desempleo expresada en la curva de Phillips. Se pueden ubicar dos momentos en esta controversia. El enfoque clásico de la curva de Phillips que no incluye expectativas y que da lugar primero, a una relación de intercambio entre salarios nominales-desempleo; y en segundo, a la misma relación entre inflación y desempleo. El segundo momento se relaciona estrechamente con la crítica monetarista a la curva de Phillips que tiene lugar a finales de los sesentas con Friedman y Phelps.

Estos autores señalan la inconsistencia de la curva de Phillips en el largo plazo para la economía de los Estados Unidos. Esto implica la inexistencia del compromiso entre inflación y desempleo, y asimismo sugiere la presencia de una serie de curvas que se van desplazando a lo largo del tiempo, lo que dará como resultado una curva vertical. De esta forma

cualquier nivel de inflación es, teóricamente, consistente con cualquier tasa de desempleo.

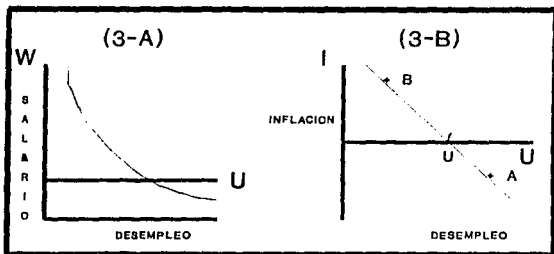
Las expectativas en éste análisis juegan un papel muy importante y su inclusión se deriva de que, según afirma Friedman, los empresarios y los trabajadores no piensan en las ganancias y salarios nominales cuando negocian sus contratos. Puesto que lo importante son los valores reales, les interesará mantener constante su poder adquisitivo y las utilidades reales amenazadas por la inflación futura. La magnitud del incremento salarial demandado y otorgado dependerá entonces de la inflación esperada, que puede contemplar la inflación a acumularse en uno o más años, dependiendo del ciclo de negociación de los contratos.

Las aportaciones de Friedman-Phelps y la inclusión de las expectativas para explicar la persistencia inflacionaria marca una diferencia importante en las conclusiones de la curva de Phillips. En ausencia de expectativas el modelo responde a una inflación de tipo clásico, cuyas fuerzas impulsoras están en la demanda o en los costos. Ambos elementos son eficaces para explicar la inflación de brote u ocasional, más insuficientes cuando se vuelve un proceso intenso y persistente. La controversia, en un momento importante, entre fenómenos reales y monetarios pierde relevancia ante la distinción del corto y largo plazo. En el siguiente apartado se trata la inflación en la curva de Phillips sin expectativas.

2.2.1. C.P. Sin Expectativas de Inflación

En el siguiente esquema se presentan dos formas de la curva de Phillips. En la gráfica (3-A) la curva de Phillips que establece la relación de intercambio o Trade off entre el salario nominal (W) y desempleo (U). A medida que disminuye la tasa de desempleo el salario nominal se incrementa. Por el contrario cuando el desempleo aumenta los salarios tienden a disminuir. En la gráfica (3-B) la relación de intercambio se expresa entre la

inflación y el desempleo. En el punto U la tasa de desempleo es igual al nivel de pleno empleo, no existiendo presión alguna sobre los precios el nivel de inflación es cero. Si la tasa de desempleo es menor a la tasa natural de desempleo los precios se elevan (punto B). Si el desempleo es mayor a la tasa natural la inflación será negativa (punto A).

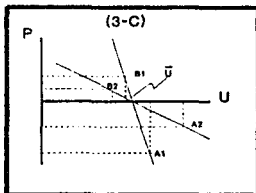


Las dos gráficas sugieren distintos puntos de equilibrio o alternativas de ocupación y precios. Se puede optar por un menor nivel de desempleo pero al costo de un mayor nivel de precios. Esto equivale a fijar los salarios nominales como una función de el exceso de demanda en el mercado de trabajo $W = f(Nd - Ns)$. Cuando la economía incrementa su nivel de crecimiento se suceden aumentos en la demanda de trabajo y se reduce la tasa de desempleo, desplazando a un punto más elevado los salarios nominales.

Desde una óptica keynesiana lo deseable sería un mayor nivel de ocupación en tanto los costos de la inflación se consideran más soportables que el desempleo. Lo que es evidente en tanto la economía raramente opera a niveles de pleno empleo. La curva de Phillips original sugiere, en éste sentido, la inevitabilidad de la inflación como un producto del crecimiento. Es claro que los monetaristas optarán, por el contrario, mantener la estabilidad de precios, apesar de un elevado desempleo.1/

La segunda gráfica es un tanto diferente, no solo porque sustituye el nivel de salarios por el de inflación, sino también porque incluye el concepto de tasa natural de desempleo; que es aquella tasa a la que los flujos hacia el interior y el exterior del fondo de desempleados se compensan exactamente y a la que las expectativas de los empresarios y trabajadores respecto a los precios y los salarios son correctas (Dornbush-Fischer). Esto es lo que los monetaristas definen como el nivel de desempleo de pleno empleo, desempleo de equilibrio a largo plazo o tasa estructural de desempleo. De esta forma todo cambio o intento por reducir éste desempleo de "equilibrio" es por fuerza inflacionario (punto B).

Tales cambios fuera del punto natural de equilibrio se realizan a lo largo de la curva de Phillips. No hay lugar al equilibrio fuera de dicha curva. Esto significa que una reducción del desempleo de cierta magnitud siempre tendrá el mismo impacto en el nivel de precios. Lo mismo sucede en el caso contrario, ante una política de ajuste, como por ejemplo la reducción de la oferta monetaria. Pero ello no quiere decir que exista una misma curva de Phillips con los mismos resultados para toda economía en todo momento, ya que puede presentar distintos grados de inclinación, explicados principalmente en rigideces institucionales como son; la política salarial del gobierno o la periodicidad en la negociación de los contratos laborales y que difieren de un país a otro. En el siguiente esquema se presentan dos situaciones extremas con una curva casi vertical y otra muy inclinada.



Suponiendo que los salarios nominales son muy rígidos, la implementación de una política expansionaria reduciría considerablemente el desempleo y los precios se elevan en una pequeña proporción (B2), lo que no ocurre si se supone salarios muy flexibles. En una situación de éste tipo el aumento del nivel de empleo será posible al costo de una elevada inflación (B1). Esto es característico de economías con una amplia tradición inflacionaria y en donde no solo los salarios, sino un gran conjunto de precios se encuentran altamente indizados.

Si el objetivo es, por el contrario, ajustar la economía induciendo una recesión -por ejemplo a través de la oferta monetaria-, los efectos sobre el desempleo son más agudos en presencia de salarios rígidos (A2). No obstante se retorna al punto de equilibrio en cuanto entran en funcionamiento los mecanismos de ajuste automático. Efectivamente, ya que la reducción de precios, si bien no altera la cantidad de dinero, si aumenta, por el contrario, los saldos reales, disminuyen las tasas de interés, crece la demanda agregada y aumenta la producción, en un proceso que es idéntico al ajuste de las curvas de oferta y demanda agregada. Por el contrario si los salarios son flexibles, el costo de reducir la inflación sobre el empleo es menor (A1).

De lo expuesto hasta el momento resulta evidente la correspondencia existente en la determinación de la oferta y demanda agregada con el mercado de trabajo. Queda por formalizar el paso de un modelo de equilibrio del producto a un modelo del crecimiento de los precios cuando el desempleo disminuye. Para ello habrá que sentar algunas consideraciones.

En primer lugar, los salarios corrientes dependen no solo de las diferencias en la oferta y demanda de trabajo, sino también de los contratos salariales pasados, lo que lleva a considerar de igual forma los salarios en un periodo anterior. Por otra parte, como ya se argumentaba anteriormente, no hay contraposición entre las curvas de oferta y demanda agregada y la curva de Phillips, de tal forma que es posible relacionar ambos modelos. Así la curva de Phillips de la gráfica dos estaría dada por el salario corriente, que es igual al salario del periodo anterior por la diferencia en la tasa de desempleo;

$$W = W_{-1} [1 - c (U - \bar{U})]$$

Puesto que ambos modelos son compatibles, entonces;

$$P = P_{-1} [1 - c (U - \bar{U})]$$

Y la tasa de inflación que se define como;

$$\pi = P/P_{-1} - 1$$

De donde es fácil derivar un modelo de inflación relacionando ambas ecuaciones; $\pi = P/P_{-1} - 1 = -c (U - \bar{U})$

Por tanto la tasa de inflación queda determinada en función de los cambios en el nivel de desempleo y en ausencia de expectativas 3/:

$$\pi = -c (U - \bar{U})$$

La curva de Phillips sin expectativas se ubica dentro de los enfoques clásicos de la inflación, en tanto es finalmente resultado del exceso de demanda agregada, solo factible cuando una economía opera por un periodo amplio a tasas de crecimiento lo suficientemente elevadas para reducir el

desempleo más allá de la tasa natural. La presión inflacionaria proviene de dos vías; el mercado de trabajo presionando sobre los costos y por la presión de demanda sobre una oferta insuficiente de bienes y servicios.

2.2.2 Inflación Clásica y C. de Phillips

Desde esta perspectiva teórica la inflación es propiamente un fenómeno de corto plazo, situación que es alterada por la intervención del Estado en su afán por mantener el pleno empleo. La inflación entonces puede ser un fenómeno de largo plazo pero con crecimiento 4%.

Por otra parte hay que señalar la incapacidad de dicho enfoque para otorgar una explicación satisfactoria a la convivencia de una elevada inflación con desempleo. Por tanto este enfoque es adecuado para explicar las inflaciones clásicas que podían ser controladas o eliminadas ajustando la oferta monetaria, el gasto del gobierno y la demanda agregada. Cuando estas políticas pierden eficacia y el brote inflacionario no cede, estamos en presencia de fuerzas distintas, que son tanto generadoras como mantenedoras de la inflación, y que hacen de ésta un fenómeno de largo plazo.

Finalmente hay que señalar que la curva de Phillips no da lugar a una dirección de causalidad entre inflación y desempleo, pero sí a su comportamiento histórico y a la posibilidad de elección entre distintas alternativas de equilibrio macroeconómico. Hasta el momento el análisis se ha situado implícitamente en una economía cerrada. Si consideramos una economía abierta las presiones inflacionarias pueden proceder por el lado de los costos a través del aumento de los precios internacionales de los bienes de capital o materias primas de importación que son necesarias para llevar a cabo el

proceso productivo. Ello dará lugar a una inflación por empuje de costos, y si bien provocado por un choque externo, similar al que proviene del mercado de trabajo.

2.3. TEORIA ESTRUCTURALISTA

En el capítulo primero analizabamos en su forma más estricta la distinción, básica para la escuela estructuralista, entre las fuerzas que dan lugar al brote inflacionario y aquellas que hacen de ésta un fenómeno de largo plazo. Corresponde en el presente apartado un estudio más detallado del primer tipo de fuerzas en tanto su carácter determinante de la inflación de corto plazo.

2.3.1. Presiones Inflacionarias Básicas

a) Rígideces en la Oferta y Cambios en los Precios Relativos.

En la inflación estructural el brote inflacionario se expresa en dos sentidos; como presión de costos y jalón de demanda, lo que de hecho no es una contraposición tajante con la interpretación keynesiana y nekeynesiana de la síntesis neoclásica. Desde la posición más ortodoxa del estructuralismo el brote inflacionario tiene lugar en el aumento de los costos de los factores de la producción que son esenciales en el proceso productivo. En tal sentido el problema se plantea por el lado de la oferta y no de la demanda. Las necesidades del crecimiento exigen de una cantidad suficiente de recursos que son precisamente insuficientes. La causa de la inflación no se encuentra entonces en una demanda excesiva de la economía, sino por el contrario, en su incapacidad para satisfacer en forma amplia sus requerimientos para el crecimiento. Para que la inflación se exprese como un proceso generalizado no es necesario que la inelasticidad de la oferta se presente en todos los sectores que componen la estructura económica, pues basta que las rigideces se ubiquen en aquellos sectores con un amplio peso en las relaciones intersectoriales.

Ciertamente las limitaciones en la oferta solo son evidentes en economías en crecimiento, en donde la demanda se expande continuamente hasta un punto límite a partir del cual la oferta ya no puede responder. Bajo ciertos supuestos puede afirmarse que los sectores que han llegado a un límite de producción están operando a un nivel de ocupación plena. Por tanto, una inflación estructural se manifiesta tanto en incremento de costos como de demanda. Ahora bien, no es condición del brote inflacionario que la oferta sea completamente inelástica, e incluso basta que los costos marginales no sean constantes frente a los cambios en la demanda.

Hay que recordar que la inflación es un proceso en el cual se elevan la mayoría de los precios de una economía, uno más y otros menos, incluso algunos descienden, aunque su peso relativo dentro del conjunto de los precios que se mueven al alza es demasiado pequeño. Cabría preguntar por qué el cambio de precio de un factor desplaza los precios de los demás factores y de los bienes finales. Una explicación tiene que ver con ciertas rigideces de tipo institucional; en los márgenes de utilidad de las empresas y en los salarios de los trabajadores, que en conjunto expresan un nivel de equilibrio en el sistema de precios relativos. Cuando uno de los precios que compone dicho sistema sufre cambios altera la relación de equilibrio sobre los demás precios, pero es probable que tales movimientos sean diferenciados, lo que significa que no siempre se mueven al mismo tiempo ni en la misma magnitud.

En tal sentido el volumen de inflación generado dependerá de la manera como los precios relativos reaccionen a un cambio en los valores de equilibrio (Olivera;124), lo que también conduce a cambios en la distribución del ingreso, favoreciendo a ciertos grupos o sectores productivos en perjuicio de los demás. El conflicto distributivo a que da

lugar la alteración del sistema de precios relativos puede retardar el proceso de ajuste, asumiendo la forma de fluctuaciones, con avances y retrocesos respecto al equilibrio, tal como dice Olivera:

"... el incremento del nivel de precios monetarios engendrado por un ajuste de los precios relativos será mayor, aun en medida considerable, si éstos se aproximan a su nuevo nivel de equilibrio a través de oscilaciones en vez de hacerlo directamente" (Olivera; 125).

En un mercado de precios competitivo el aumento en los costos de un sector tendería a ser absorbido por los demás sectores, disminuyendo en cierta proporción los márgenes de salario y ganancias, aunque no de forma proporcional, pero sin alterar el nivel general de precios. No sucede así si suponemos por el contrario un sistema oligopólico, en donde cada movimiento de adaptación se traducirá en un mayor nivel inflacionario. De ser todos los precios inflexibles a la baja las limitaciones en la parte de la oferta en un sector empujan hacia arriba los demás precios, incluso en el caso de que algunos desciendan, lo que no implica que en un momento posterior se hayan de incrementar en respuesta al movimiento precedente.

Las características del proceso de ajuste dan lugar a relaciones potencialmente inestables. Al respecto Olivera distingue tres tipos de secuencia en el cambio ascendente de los precios: a) de duración limitada y ritmo decreciente; b) de duración ilimitada y ritmo constante o irregular y; c) de duración ilimitada y ritmo creciente. El primer tipo responde a una inflación de corto plazo y de brote; los últimos dos a la inflación de largo plazo con inclusión de expectativas.

b) Rigidez en el Sector Externo y Tipo de Cambio

El sector externo juega un papel muy importante sobre el proceso inflacionario. A decir de Ocampo es posible distinguir tres mecanismos diferentes: 1) una relación de tipo keynesiano entre la demanda agregada interna y el poder de compra de las exportaciones; 2) Si el sector externo genera un superávit cambiario, la acumulación de reservas internacionales se trasmite a la oferta monetaria elevando indirectamente la demanda agregada, lo que dependerá de la disponibilidad del crédito y la demanda por liquidez; 3) y el tercero actúa directamente sobre los bienes del comercio internacional. (Ocampo; 1575)

Desde la perspectiva estructuralista el sector externo en sí mismo no es causa de presiones inflacionarias, pero permite la expresión de los desajustes y rezagos estructurales de una economía en su relación con el resto del mundo; en los flujos comerciales y financieros. Debido a las características particulares que ha asumido el proceso de desarrollo en los países latinoamericanos la composición de su mercado interno difiere sustancialmente de su mercado exterior. Con muy pocas excepciones los bienes primarios siguen teniendo un peso relevante en el conjunto de las exportaciones, mientras, por el contrario, las importaciones consisten de manera principal en bienes de consumo duradero, intermedio y de capital. Estos dos últimos esenciales si se considera que son indispensables para el impulso y sostenimiento del crecimiento.^{5/}

La forma en que éstas economías participan en el mercado internacional se caracteriza por ser una inserción subordinada y dependiente, que solo en muy pocos casos ha logrado desarrollar un sector externo competitivo. Bajo este esquema la elasticidad precio de la demanda por exportaciones tiende a ser inelástica en el corto y mediano plazo, lo que significa la

imposibilidad de incrementar rápidamente las exportaciones ante un déficit en la balanza comercial. Asimismo hay que agregar que el precio de dichas exportaciones no es fijado por los productores, en tal sentido son tomadores de precios y sus ingresos dependen en buena medida de las fluctuaciones de los precios internacionales. La demanda por importaciones presenta, a su vez, cierto grado de inelásticidad debido a la ausencia de sustitutos cercanos y a las particularidades de la estructura productiva.

Dichas características colocan al sector externo de éstos países en una situación de vulnerabilidad al sucederse movimientos ascendentes en los precios de sus importaciones o descendentes en sus exportaciones. El resultado es un déficit en balanza comercial que puede ser financiado en el corto plazo a través de las reservas internacionales. No obstante el déficit seguiría representando un flujo negativo imposible de sostener indefinidamente. Antes o después será necesario aplicar medidas correctivas.

La modificación en el tipo de cambio es una medida de política monetaria que modifica en el corto plazo los precios relativos de los bienes que participan en el comercio internacional, abaratando las exportaciones y encareciendo las importaciones. Como se ha supuesto que la demanda por exportaciones tiende a ser inelástica, el incremento en el ingreso de divisas por éste concepto posiblemente será muy pequeño. En tal forma la eliminación del déficit descansaría fundamentalmente en la violenta contracción de las importaciones. Pudiera parecer contradictoria esta afirmación, ya que también se suponía inelástica la demanda por importaciones, lo que era válido en tanto no se había tomado en cuenta el efecto recesivo de la devaluación monetaria.

Efectivamente, ya que el equilibrio en la balanza de pagos, debido a la inflexibilidad estructural en el sector externo, está supeditada a los cambios en la actividad agregada. En el caso de un déficit, tales cambios pueden ser resultado de los efectos depresivos que tiene la devaluación en éste contexto.

La contracción de la economía en el corto plazo no es el único efecto de la devaluación, pues también dará paso a presiones inflacionarias, lo que agotará progresivamente el incremento en las ventas obtenido inicialmente en el sector externo. La mayor o menor flexibilidad de los precios relativos determina el ritmo de respuesta al cambio inicial que sobre el conjunto de los costos impone la política devaluatoria.

La rigidez en los precios relativos, como ya se había mencionado en la sección anterior, muestra la reticencia de los distintos grupos que componen la actividad económica de aceptar los cambios en la distribución del ingreso ante el movimiento ascendente de uno o mas precios. En éste sentido el tipo de cambio es relevante, por su capacidad de afectar al conjunto de la actividad económica y provocar cambios en la distribución del ingreso. De aquí su importancia como un elemento clave en el proceso de reproducción de la inflación. No sólo actúa como causa del brote inflacionario en cuanto altera el equilibrio o posición inicial en el sistema de precios relativos, sino también como un mecanismo reproductor de la inflación que pone en marcha los mecanismos de defensa del ingreso. Si la rigidez de los precios relativos es elevada, la expansión inflacionaria podría ser prácticamente inmediata o de muy corto plazo. Una situación de éste tipo es posible en procesos inflacionarios con una larga trayectoria, en donde los agentes sociales han adquirido una amplia experiencia y capacidad de respuesta ante un movimiento tan claro como es el tipo de cambio.

Es evidente que la aceleración inflacionaria elimina el saldo positivo en la balanza comercial, obligando a una nueva

devaluación. Si la devaluación se vuelve un proceso recurrente que se agota a sí mismo, en el largo plazo las alteraciones en el tipo de cambio se convierten al mismo tiempo en causa y efecto del mismo proceso inflacionario, adquiriendo una dinámica de tipo circular.

La oferta monetaria en este esquema juega un papel pasivo. No es causa del desequilibrio externo, sino más bien consecuencia de las propias características que ha asumido el proceso de desarrollo, y que sitúa a los déficits recurrentes en balanza de pagos como la principal limitación al crecimiento. El deterioro en los términos del intercambio reviste formas particulares y resulta difícil establecer grandes generalizaciones, para todo país y tiempo. Una consideración relevante al respecto es el grado de dependencia a los insumos importados que varía de una economía a otra. El incremento en el precio de los bienes importables, que puede tener su origen en procesos inflacionarios a nivel internacional o en un desajuste en ciertos mercados internacionales, presenta un mayor impacto en una economía tanto más dependiente sea.

El incremento en los costos internos provoca la contracción de la economía y por tanto reduce la demanda por dichos bienes. Es por ello que la aplicación de una política devaluatoria solo tendrá éxito en el corto plazo si logra abatir el ritmo de crecimiento. Según distingue Ocampo, es posible clasificar en dos tipos los mecanismos de transmisión del incremento en el precio de importables sobre el nivel general de precios interno. En primer lugar los mecanismos básicos, que actúan directamente sobre los bienes internos y que participan en el comercio internacional. El impacto inflacionario es mayor tanto menor es el grado de competitividad en una economía. En segundo término, los mecanismos inducidos, que se refieren a la defensa de las remuneraciones de los factores de la producción internos y a la competencia intersectorial tomada en un sentido amplio. (Ocampo;1592)

La existencia de éstos mecanismos reduce la autonomía de la autoridad monetaria. De hecho una política monetaria restrictiva no puede impedir la elevación posterior en los precios internos ante el aumento en el tipo de cambio, pero sí provoca la contracción de la actividad económica por los efectos restrictivos sobre la demanda en medio de un proceso inflacionario cuya base objetiva es enteramente ajena a un exceso de demanda. Puesto que la restricción monetaria afecta la distribución del ingreso es de esperarse que los distintos grupos y sectores sociales presionen a la autoridad monetaria a mantener una actitud pasiva, evitando, o al menos reduciendo, los efectos depresivos y redistributivos de dicha restricción.

Sin embargo, en procesos inflacionarios de brote el Estado cuenta normalmente con la suficiente fuerza para soportar éstas presiones e imponer los costos necesarios para que la devaluación del tipo de cambio sea efectiva, al menos en el corto plazo. La diferencia está en la voluntad política para llevarlo a cabo, ya que lo impopular de las medidas correctivas representa un elevado costo político para el gobierno en turno.

Desde la perspectiva teórica del monetarismo el deterioro en la balanza comercial se explica por la expansión de la oferta monetaria, que al elevar el nivel de los precios internos reduce la competitividad de las exportaciones e incentiva las importaciones. Si bien el resultado final a que llegan ambas escuelas es esencialmente el mismo, la diferencia consiste en los determinantes de la inflación, en un caso la oferta monetaria y en otro las rigideces estructurales.

c) Un Conflicto Distributivo

Arreglado

En suma, las rigideces en la oferta al momento que sientan las condiciones para el brote inflacionario provocan desajustes en el sistema de precios relativos, lo que significa cambios en la distribución del ingreso. Como suponemos que los choques de precios son la excepción, esto es, que la inflación históricamente es y ha sido un proceso de corto plazo, no existe una memoria o experiencia inflacionaria en los sujetos sociales. De tal forma el deterioro en su ingreso real es aceptado,^{6/} pues en su mente es una situación temporal y por ello no emprenderán acciones que busquen restituir en el mismo corto plazo el ingreso perdido. En este caso la intensidad de la inflación resultante ha de depender en gran medida de la intensidad del choque proveniente por el lado de la oferta y/o la demanda, y solo mínimamente del conflicto distributivo, lo que arroja un bajo crecimiento en los precios.

Sin embargo, si el conflicto distributivo no tiene una solución inmediata y más o menos satisfactoria, el proceso en cuestión puede adquirir características recurrentes y cada vez más violentas. Cabría preguntar cuáles son las condiciones que deben cumplirse en la solución del conflicto. La respuesta a ésta cuestión será dada con mayor detalle al final del capítulo tres. No obstante es posible hacer algunos señalamientos con vistas a la reflexión posterior. Primeramente que el Estado juega un papel esencial en el control de la inflación. Podríamos plantear como hipótesis que un Estado políticamente débil es incapaz de imponer los cambios necesarios en la distribución del ingreso para controlar el brote inflacionario. En segundo lugar, en procesos inflacionarios con una larga trayectoria histórica la disputa social por el ingreso se vuelve cada vez más violenta y de difícil solución.

Por último, en tales condiciones se desarrollan mecanismos de defensa del ingreso, formales e informales, pero que finalmente aceleran la espiral inflacionaria, lo que es el antecedente inmediato a una inflación de duración ilimitada y ritmo creciente, o lo que es lo mismo, hiperinflación.

NOTAS

- 1/ Los monetaristas justifican esta posición al considerar la ausencia de medidas de política económica para reducir el nivel de desocupación natural. Su utilización no resuelve el problema en el largo plazo, pero sí lo acompaña de un mayor nivel de inflación.
- 2/ Como se aprecia en esta ecuación se hace referencia a la diferencia entre la tasa de desempleo y el desempleo natural de equilibrio.
- 3/ La formalización matemática de la curva de Phillips fue obtenida de Macroeconomía de Dornbusch-Fisher.
- 4/ En este sentido solo existe una curva de Phillips para explicar la inflación en el corto y largo plazo.
- 5/ Claramente esta concepción del estructuralismo se ubica históricamente en los años anteriores a 1970, y no es común a todos los países. De manera particular en el momento actual algunos escapan a tal esquema, ya que han logrado desarrollar un sector externo medianamente competitivo, y la dependencia de bienes primarios se ha reducido considerablemente.
- 6/ Aunque en ocasiones se debe más a una incapacidad de defensa estructural.

INFLACION DE LARGO PLAZO

En la inflación de largo plazo se observa un crecimiento continuo en el nivel de los precios, que puede asumir dos formas básicas en su evolución: a) un comportamiento constante y b) un comportamiento errático. En el primer caso el proceso de crecimiento de los precios tiende a estabilizarse a un cierto ritmo, que mantiene los rezagos temporales en el reajuste de precios e ingresos. Asimismo no se suceden cambios violentos en la distribución del ingreso, por lo que en el largo plazo se mantiene cierta independencia entre el sector real y el sector monetario de la economía. Los efectos nocivos de la inflación bajo este supuesto tienden a ser mínimos, sobre todo en cuanto a los efectos distorsionadores sobre el sistema de precios relativos y la asignación eficiente de recursos.

Una situación diferente se presenta en el segundo caso. Como la inflación adquiere la forma de un proceso errático e imprevisible, los agentes están impuestos a cometer errores en la previsión de la inflación futura. De tal manera ocurren adelantos y atrasos en el reajuste del sistema de precios e ingresos con graves consecuencias sobre la distribución del ingreso y la asignación de los recursos. La inflación ya no solo es inercial sino también un proceso creciente, en donde los rezagos temporales tienden a ser cada vez menores, avanzando progresivamente hacia un nivel hiperinflacionario. Las señales del mercado pierden su eficacia y el dinero sufre un serio deterioro en sus funciones básicas.

La presencia de choques internos y externos, que pueden depender de la mayor o menor vinculación de una economía con el exterior, así como también determinadas características particulares en su estructura productiva y financiera tiene como consecuencia el acelerar el ritmo de expansión en los precios. Lo que podría ser definido como un piso inflacionario relativamente estable puede ser alterado por tales impactos y generar una mayor inestabilidad.

En suma, la inflación de largo plazo observa dos trayectorias básicas de comportamiento; una mas o menos constante, aunque de un equilibrio sumamente frágil; y otra de elevada inestabilidad y gran dinamismo en el crecimiento de los precios. Ambas líneas de evolución son por lo regular complementarias y sucesivas.

CAPITULO III

INTENSA Y PERSISTENTE

3.1. NUEVA VERSION MONETARISTA

En el primer capítulo se hacía referencia a los enfoques clásicos sobre la inflación. Un elemento común era la ausencia de un planteamiento sistemático sobre el papel de las expectativas y su impacto en el proceso inflacionario. Exceptuando la corriente estructuralista, en los demás casos el análisis se concretaba en la inflación tradicional, de corto plazo. En el debate contemporáneo el elemento de las expectativas se ha vuelto indispensable en la explicación de la persistencia inflacionaria o inflación de largo plazo. Los dos enfoques sobresalientes son el neo-estructuralismo y el neo-monetarismo. En el presente apartado nos ocuparemos de ésta última, y de manera particular en sus dos grandes vertientes: las expectativas adaptativas y racionales, respectivamente.

3.1.1. Expectativas Adaptativas

El enfoque de expectativas adaptativas se ubica dentro de la crítica del monetarismo a la curva de Phillips durante la década de los sesentas. El supuesto en que se sustentan las expectativas parte del principio de que a los sujetos lo que les interesa son los valores reales. La preocupación por la inflación futura se explica entonces por su impacto negativo en los saldos reales de los sujetos, al menos en el corto plazo.

Los estudios llevados a cabo de forma independiente por M. Friedman y E. Phelps de la curva de Phillips, pusieron de malfiesto que en el largo plazo la relación de intercambio entre inflación y desempleo era inconsistente. Para el caso de la economía norteamericana la evidencia empírica demostró que el crecimiento en el nivel de precios no necesariamente es acompañado por menores tasas de desempleo. La respuesta estaba al parecer en la inexistencia de una curva de Phillips única, y si de muchas curvas de corto plazo, que se trasladaban hacia un nuevo equilibrio entre inflación y desempleo de largo plazo, a medida que las expectativas de los sujetos se modificaban.

Si bien esto resultaba claro quedaba por responder a la pregunta de cómo se determinaban las expectativas en la inflación futura. De la forma en que se responde esta interrogante se llega al concepto de expectativas adaptativas. Puesto que las expectativas no son en sí mismas directamente observables éstas han de formarse de acuerdo con las observaciones del pasado. Esto es, de la evolución del índice inflacionario en los periodos anteriores al momento presente. De tal forma, tomando en cuenta el comportamiento histórico de la inflación, es de esperarse que su comportamiento en el futuro no fuera muy diferente, pero de hecho efectivamente así ocurre. Si los agentes basan su comportamiento futuro en base a su experiencia pasada existe la posibilidad muy real, de que sus pronósticos se desvien continuamente de la inflación efectivamente observada.

La segunda interrogante básica a responder en éste enfoque se refiere precisamente a la forma en que se corrigen dichas desviaciones o errores de pronóstico. Tomando en cuenta ambos aspectos el modelo de expectativas adaptativas se puede generalizar en la siguiente forma:

$$\pi_t^e = \pi_{t-1}^e + \theta (\pi_{t-1} - \pi_{t-1}^e) \quad \theta$$

en donde el cambio esperado en la tasa de inflación actual es proporcional a la diferencia de la tasa de inflación en el período $t-1$ con respecto a la tasa esperada en el mismo tiempo. Si la tasa de inflación presente corresponde efectivamente a la tasa esperada, esto es $\pi_t - \pi_{t-1}^* = 0$ entonces no será necesario hacer ajustes para el próximo período, digamos π_{t+1}^* . Sin embargo, de observar su diferencias -que pueden ser hacia arriba o a la baja-, los agentes deben llevar a cabo los ajustes necesarios para el próximo momento en una proporción igual al porcentaje o de pronóstico de error ($\pi_{t-1} - \pi_{t-1}^*$). La capacidad de los agentes para corregir estas desviaciones o errores de pronóstico significa que modifican su conducta a medida que aprenden de sus equivocaciones pasadas.

En la siguiente ecuación se puede ver más claramente como la tasa de inflación esperada en el período t depende del promedio de inflación y de la tasa esperada en $t-1$.

$$\pi_t^* = \theta_{t-1} \pi + (1-\theta) \pi_{t-1}^*$$

Puesto que la inflación en t tiene tras de sí el aprendizaje histórico de los sujetos frente al comportamiento de la inflación, la primer ecuación puede ser transformada en:

$$\pi_t^* = \theta_{t-1} \pi + \theta(1-\theta) \pi_{t-2} + (1-\theta) \pi_{t-3} + \dots + \theta(1-\theta) \pi_{t-n} + (1-\theta) \pi_{t-n}^*$$

y de manera general;

$$\pi_t^* = \theta_{t-1} (1-\theta) \pi_{t-1}$$

Bajo esta ecuación se resume el concepto central del enfoque de expectativas adaptativas que, como ya se ha dicho, supone que las expectativas y el pronóstico de la inflación futura se forman como consecuencia del comportamiento histórico de la inflación, más un margen de error que elimina las desviaciones de los pronósticos anteriores. Esta característica hace de éste enfoque un análisis de la

inflación de largo plazo. El problema a resolver, por ello, no tiene que ver con las causas que dan origen a la inflación que es una cuestión de corto plazo, sino a la forma en que la economía se traslada de un equilibrio inflacionario a otro, que puede ser más elevado o más bajo.

Ahora bien, puesto que este esquema se ubica dentro de la corriente monetarista la respuesta a la pregunta de qué provoca la inflación sigue siendo la misma; la emisión excesiva de dinero, de la que es responsable siempre el Estado al intentar sostener un elevado déficit fiscal. La solución bajo este principio es obvia. Al corregir dicho déficit desaparece la necesidad de emitir circulante y por consiguiente también la presión sobre el índice de precios. Sin embargo el ajuste no es inmediato, y la inflación tenderá a reducirse lentamente. Mientras tanto, la contracción monetaria provoca en el corto plazo la reducción en las tasas de producción y empleo, aunque posteriormente -en el largo plazo- la economía retorne a su punto original de pleno empleo. De tal forma la dicotomía entre fenómenos reales y monetarios sigue siendo válida solo en el largo plazo. Esto quedará más claro cuando se analice la curva de Phillips con expectativas de inflación.

3.1.2. Expectativas Racionales

De la exposición del esquema de expectativas adaptativas se pueden precisar algunas consideraciones. En primer lugar los agentes privados pueden cometer errores continuamente al pronosticar la inflación futura, a pesar de que corrijan sus estimaciones. En tal sentido resulta frecuente que la inflación pronosticada no coincida con la inflación efectiva. En segundo lugar, en la medida que los pronosticos se basan en información pasada se presenta el problema de la información insuficiente, lo que ya en sí mismo limita la estimación. En éstas dos objeciones descansa la crítica del enfoque de expectativas racionales 1/.

La diferencia entre ambas corrientes radica esencialmente en los supuestos con respecto a la formación de las expectativas de los sujetos. Mientras una se ubica en la historia inflacionaria la otra fija su atención en los hechos futuros. En tanto esta corriente se ubica dentro la perspectiva monetarista, los elementos causales de la inflación siguen siendo monetarios y los hechos futuros a que se hace referencia son las acciones del gobierno principalmente.

Ahora bien, esta claro que el Estado es el responsable de la inflación al mantener una excesiva emisión monetaria para financiar su déficit. Por consecuencia la disminución o aumento de la inflación depende de que se contraiga o siga expandiéndose la oferta de dinero. Por tanto los sujetos no pueden cometer errores de tipo teórico y actuarán en consecuencia, pues existe plena certeza de contar con la teoría económica relevante, o sea la única correcta. Pero también pudiera suceder que los sujetos al aplicar la teoría se equivocaran, y esto es muy importante, porque los sujetos nunca se equivocan, son inteligentes y racionales, por ende el modelo con el que formalizan sus expectativas y pronósticos también es correcto. El mejor modelo dada la información disponible.

Las siguientes ecuaciones representan dos acepciones del modelo de expectativas racionales tomando en cuenta los supuestos anteriores:

$$\pi_t^* = E(\pi_t / I_{t-1}) \quad (1)$$

$$\pi_t - \pi_t^* = \varepsilon_t \quad (2)$$

La primer ecuación^{2/} establece que la tasa esperada de inflación depende de una magnitud relevante de información disponible I_{t-1} antes del pronóstico en el tiempo $t-1$. La variable endógena, en éste caso la inflación esperada es π_t^* , que depende de todas las demás variables exógenas, incluyendo el término estocástico dado por ε_t . En la segunda ecuación se

pone de manifiesto que las expectativas racionales no implican un pronóstico perfecto, por lo que se incluye un rango de error. Como es claro el error estimado no puede contener un componente sistemático. De tal forma el modelo de expectativas racionales da lugar a una estimación insegada de los valores futuros de la inflación, para lo cual es necesario tomar en cuenta las siguientes tres condiciones:

- los agentes conocen la correcta especificación de la forma reducida del modelo;
- también conocen la distribución de probabilidad de la forma reducida y;
- la información se procesa en un modelo económico consistente.(Frisch;28)

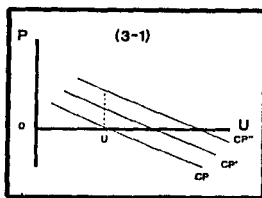
Bajo estas tres condiciones se sustenta la hipótesis de que los agentes no cometen errores de forma sistemática. A decir de Frank Hahn la inconsistencia relevante en la hipótesis parece ubicarse en "la creencia injustificada de un único equilibrio de expectativas racionales, en cuya proximidad se encuentra siempre cualquier economía."(Hahn;83). Por otra parte resulta contradictorio el suponer que la inflación en todo espacio de tiempo no representa costo alguno en la parte real de la economía, lo que no es coherente con el objetivo de eliminar la inflación a cualquier costo.

3.1.3. C.P. Con Expectativas de Inflación

El análisis de la curva de Phillips del capítulo anterior suponía la inflación como un fenómeno que responde a las mismas determinantes en cualquier periodo de tiempo, de tal forma la distinción entre el corto y largo plazo se vuelve irrelevante, pues la inflación como fenómeno siempre es el mismo. En tal forma solo existe una curva posible para las distintas alternativas entre inflación y desempleo.

Los trabajos realizados por M. Friedman y E. Phelps hacia fines de los años sesenta evidenciaron graves inconsistencias sobre la relación de intercambio entre inflación y desempleo. El razonamiento de ambos era esencialmente el mismo al seguido por Phillips; esto es, que la reducción en la tasa de desempleo tendría un impacto positivo sobre los salarios nominales. Pero los sindicatos y empresarios -señala Friedman- al establecer sus demandas y precios no están pensando en términos nominales. Como su atención está dirigida al valor real de sus activos -salarios y ganancias- tendrán cuidado de que esta situación no cambie en el futuro. Para ello habrán de considerar la inflación esperada en el futuro. De la precisión de sus estimaciones dependerá en gran parte que puedan mantener sus ingresos reales constantes.

El modelo de la curva de Phillips sin expectativas se sintetizaba en la ecuación $\pi = -E(U-\bar{U})$, pero que al incluirlas queda como $\pi = \pi^* - E(\bar{U}-U)$, en donde el componente esperado es π^* . Como ya se mencionaba, en ausencia de expectativas los movimientos entre los distintos puntos de equilibrio se suceden a lo largo de una sola curva de Phillips. Al incluir el factor expectativas habrá en el corto plazo una curva de Phillips para cada tasa de inflación esperada. Esto significa que si la inflación esperada es mayor, se sucederán movimientos ascendentes, desplazando la curva de su nivel original en el corto plazo.

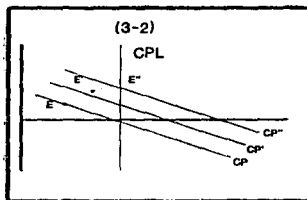


Cada una de estas curvas representa una distinta tasa de inflación esperada en el corto plazo. Una "curva de Phillips de corto plazo representa la relación entre las tasas de inflación y desempleo cuando la tasa de inflación se mantiene constante" (Dornbusch-Fischer: 1985; 458). Dicho de otra forma es el periodo de tiempo necesario en el cual las expectativas se ajustan a la tasa de inflación efectiva. Lo que hace de una inflación de corto plazo un fenómeno de largo plazo son precisamente estos desplazamientos ascendentes de la curva de Phillips, y no los movimientos a lo largo de la misma curva los que, en ausencia de factores distorsionadores, operan en sentido contrario y la economía retorna al punto de equilibrio original de inflación cero.

La curva de Phillips en el largo plazo con expectativas representa la suma de traslados de cada una de las curvas de corto plazo hacia equilibrios inflacionarios mayores, en donde la tasa de inflación esperada se iguala con la inflación efectiva. En este sentido la tasa natural de desempleo se iguala a cualquier nivel de inflación, lo que se expresa en una curva de Phillips vertical y, por tanto, no existe intercambio entre inflación y desempleo.

En la siguiente gráfica, en la línea CP -sin expectativas- la aplicación de una política expansionaria eleva la tasa de inflación pero también reduce el desempleo. Cuando se incorporan las expectativas al modelo se sucede un

traslado hacia CP' , en tanto las expectativas se ajustan a la nueva tasa de inflación efectiva. Sin embargo este ajuste reduce el empleo alcanzado en E hacia E' . Nuevamente las expectativas se ajustan a la inflación efectiva y la economía retorna al punto original de desempleo en E'' . El traslado del punto E hacia E'' es plenamente correspondiente con el llamado fenómeno de la estanflación, pues a medida que disminuye el empleo aumenta el nivel de precios. El resultado final es un nuevo nivel de equilibrio en donde se iguala la tasa de desempleo original a un nivel o piso de inflación mayor.



Este es básicamente el argumento que permite afirmar a los monetaristas que en el largo plazo no existe relación de intercambio entre inflación y desempleo. De allí que todo intento del gobierno encaminado a reducir la tasa natural de desempleo solo presente efectos positivos en el corto plazo, y en tanto las expectativas se ajustan. Por tanto no es posible reducir la tasa de desempleo permanentemente.

Esto da lugar a las siguientes consideraciones. En primer lugar regresamos a la controversia entre monetaristas y keynesianos y a la dicotomía entre fenómenos reales y monetarios. Lo que es claro es cuanto se supone una curva de Phillips vertical que implica que la inflación, un fenómeno monetario, es completamente neutral con respecto al sector real de la economía. Si efectivamente en el mundo real la

Inflación es únicamente un fenómeno monetario e inocuo, la preocupación y ensayo de múltiples acciones a lo largo ya de muchos años pierde mucho de su sentido.

Ciertamente, y hay que resaltarlo, no existe pleno acuerdo al interior de la misma escuela monetarista a éste respecto. Pese a que las bases conceptuales siguen siendo esencialmente las mismas el debate monetarista contemporáneo se ha polarizado en dos grandes vertientes: 1) de expectativas adaptativas y 2) las expectativas racionales. El análisis y crítica de Friedman y Phelps se ubica dentro de la primer corriente y en tal sentido la dicotomía solo es válida en el largo plazo. En el corto plazo, aunque temporalmente, persiste la interacción entre ambos mercados.

Por el contrario, los monetaristas que aceptan la hipótesis de expectativas racionales se ubican dentro de la posición más inflexible y ortodoxa de dicha escuela. La dicotomía para este grupo de economistas es indiscutible tanto en el corto como en el largo plazo y la CP es vertical para todo periodo de tiempo.

Si la suposición de esta corriente es válida, la eliminación de la inflación no debería de tener costo alguno sobre el producto y el empleo. Puesto que la inflación desde esta perspectiva monetarista es solo un fenómeno monetario, consecuencia de la conducta irresponsable del gobierno al emitir dinero, la solución es, por ende, su contracción. Como los agentes económicos son racionales fijaran sus expectativas de acuerdo con la nueva información sin mayores consecuencias para el empleo y el producto. Los economistas adaptativos reconocen por su parte que una reducción de cualquier magnitud en la oferta monetaria es recesiva, pero en el largo plazo la economía retorna al nivel de empleo natural. Lo que es evidente en tanto la reducción de la inflación incrementa el valor de los saldos reales en posesión de los sujetos, elevando la demanda agregada y empujando el empleo a su nivel inicial.

La experiencia de las economías latinoamericanas ha demostrado que una contracción violenta de la oferta monetaria, en una situación inflacionaria de largo plazo puede ser extremadamente recesiva, y solo después de un largo periodo la inflación tenderá a declinar, con graves efectos sobre el bienestar general de la población.

Por otra parte es incontrovertible el hecho de que toda gran inflación, sea de corto o de largo plazo, es acompañada de una expansión importante en la cantidad de dinero, y dentro del modelo monetarista es siempre un factor exógeno. De ahí que la reducción en el crecimiento de los precios únicamente es factible a partir de la contracción del circulante. Aunque si bien la correlación entre oferta monetaria y precios no es exacta, los retrasos y el tiempo necesario para que ambas variables se ajusten pueden hacer una política antinflacionaria socialmente intolerable.

3.2. TEORIA ESTRUCTURALISTA

En la teoría estructuralista los factores que hacen de un incremento autónomo de precios un proceso amplio y general, que cubre la totalidad de la estructura económica, son los mecanismos de propagación, también conocidos como mecanismos de reproducción de la inflación. Pueden ser muy variados, pero normalmente se ubican -como distinguía Noyola- en el sistema fiscal, de crédito y de reajuste de precios e ingresos. En el funcionamiento de tales mecanismos se encuentra la explicación de la inflación como un proceso en el que todos los precios de una economía se mueven ascendentemente, en donde una inflación de brote se transforma en un fenómeno de largo plazo. Los factores que dieron origen al brote inflacionario dejan de ser importantes como elemento de explicación en la persistencia de dicho fenómeno, no así como de su aceleración progresiva. De hecho, las presiones básicas siguen latentes y su expresión por el lado de los costos y demanda continúa a lo largo de todo el proceso.

Ahora bien, pudiera ser conveniente hacer una reflexión respecto a los términos de propagación y reproducción. Cuando tiene lugar la elevación en un precio o conjunto de precios de un sector, los mecanismos de propagación explicarían su impacto en todos los demás precios de una economía. De ser así la inflación debería de ser un proceso de corto plazo, sin embargo estos mecanismos siguen operando aún después, y basta con que sea en unos cuantos sectores. En este sentido los mismos mecanismos actúan más propiamente como reproductores de la inflación, aunque en un segundo momento los incrementos se propagarán al resto de la economía. Las razones que explican este comportamiento circular serán dadas a continuación.

3.2.1 Mecanismos de Propagación

a) Mecanismos de Indización y Precios Relativos

Los mecanismos de indización se sitúan fundamentalmente en lo que Noyola entendía por el reajuste de precios e ingresos. Aunque también debe ser incluido el sistema cambiario que, aunque no es un componente propiamente del ingreso, si altera, por otra parte, la distribución del mismo. Partiendo de una situación hipotética en donde la inflación actual y esperada es cero, el sistema de precios relativos se haya en equilibrio y, por tanto, la distribución del ingreso es básicamente constante $3/$ en el corto y largo plazo.

Un incremento repentino en uno o mas precios altera este equilibrio. Los agentes reaccionan ante este impulso inicial modificando a su vez sus precios, con la finalidad de mantener su ingreso real constante. Pero, puesto que la situación, que podríamos llamar natural, es la estabilidad de precios, no todos los sujetos reaccionan con la misma rapidez y eficacia, e incluso algunos ni siquiera reaccionan. En algunos casos porque existen limitaciones institucionales que los impiden, y en otros porque simplemente no saben como.

Este comportamiento irregular ocasiona retrasos de distinta magnitud en el movimiento de los precios relativos hacia un nuevo y probable nivel de equilibrio. Sin embargo, a medida que la inflación se vuelve un proceso continuo y de duración ilimitada éstos retrasos temporales pueden reducirse, en tanto los grupos sociales aprenden a defender su ingreso. De ésta forma, si un precio se modifica es de esperarse que la reacción sea cada vez más rápida por la experiencia o memoria que guarda cada uno de los sujetos que componen la actividad económica.

No obstante, y bajo ciertas condiciones, los retrasos temporales pueden mantenerse mas o menos constantes. Una primer condición es la ausencia de choques de demanda o de oferta, que pueden tener su origen tanto al interior de una economía como en su sector externo. La segunda tiene que ver en mayor medida con la capacidad de defensa de cada grupo o sector, que estará determinada por la posición que ocupen dentro de la estructura social. Los grupos que se ubiquen en la parte mas baja de la misma habrán de soportar con mayor intensidad los efectos redistributivos de la inflación. Por el contrario, los grupos de los niveles más elevados no solamente mantienen su ingreso real, sino incluso es muy posible que lo eleven.

La economía cuenta con dos tipos de mecanismos básicos que tienen como finalidad realinear, o al menos compensar, el cambio desigual en el movimiento ascendente de los precios: 1) los mecanismos de indización formal y 2) los mecanismos de indización informal (Bresser; 95-97). Los primeros transfieren los incrementos en los costos de acuerdo con normas definidas legalmente. Un ejemplo claro es la periodicidad con que son revisados y reajustados los salarios, que pueden variar de dos o mas años hasta cada tres meses o menos, dependiendo de la evolución general en el índice de precios. Es claro que estos mecanismos, en la medida que operan con retrasos, no restablecen en su totalidad el poder adquisitivo deteriorado. Otro ejemplo es la realineación en los precios de los bienes y

servicios del sector público, que normalmente permanecen fijos por largos periodos de tiempo. En el segundo tipo los agentes económicos mejoran sus mecanismos de defensa y corrigen sus precios con mayor frecuencia reduciendo el retraso entre los incrementos de precio y costo.

Estos mecanismos esencialmente no aceleran la inflación, pero sí la conservan en tanto mantienen los márgenes de ganancia, salarios y retrasos temporales. La distribución del ingreso en una economía altamente indizada se mantiene relativamente constante, no así la tasa de inflación. Un movimiento autónomo en el costo o precio de algún bien que sea relevante en la actividad económica se refleja en una mayor inflación en relación directa con el incremento original, aunque la respuesta de los demás precios no sea directamente proporcional en su conjunto. Puede suceder que algunos precios se incrementen en una mayor tasa como respuesta a reducciones anteriores en el ingreso. También puede ocurrir que la distribución del ingreso resultante no sea plenamente satisfactoria para todos los sujetos. Esto lo explica más claramente Bresser:

"El nivel de inflación se mantendrá en la medida que todos los agentes que operan en la economía estén relativamente satisfechos con su participación en el ingreso. Sin embargo, si uno de éstos grupos considera que puede aumentar sus márgenes de ganancia o salarios y así incrementar su participación en el ingreso, y los otros agentes reaccionan indizando sus precios al nuevo nivel, el resultado será la aceleración de la inflación." (Bresser, 96)

En el modelo de capitalismo competitivo las unidades económicas son tomadoras de precios y su participación en el mercado es tan reducida que sus decisiones individuales no alteran el funcionamiento del sistema en su conjunto. Si los empresarios competitivos decidieran incrementar sus precios para elevar sus márgenes de ganancia, el resultado sería en sentido opuesto, la demanda por sus bienes disminuiría junto con las utilidades. En una situación de contracción económica los

empresarios han de reducir sus precios para mantener su participación en el mercado, en desmedro, por supuesto, de sus márgenes de ganancia.

En el capitalismo no competitivo sucede en ambas situaciones exactamente lo contrario. Como los empresarios tienen poder de mercado estos establecen sus precios de acuerdo con cierto margen fijo de utilidades. Puesto que las empresas oligopólicas tienen prácticamente dominado el mercado, un incremento de precios (en una economía en expansión) no implica una reducción en la demanda y si un aumento en las utilidades. En periodos de recesión los empresarios elevan sus precios con lo cual mantienen inalterado su volumen de utilidades. Lo mismo ocurre al modificarse los costos, pues en este caso únicamente transfieren en su totalidad el incremento a los precios.

La aceleración de la inflación en estas condiciones no es privativa de una economía en crecimiento. Cuando los márgenes de utilidad e ingreso real tienden a ser fijos en el corto plazo, la aplicación de políticas contraccionarias para abatir la inflación tiene el efecto contrario, dando lugar al fenómeno de la estanflación. La aceleración de la inflación y la recesión ocurren de forma simultánea. Si la inflación ha persistido a un elevado ritmo por algún tiempo, se generan expectativas de que esta va a continuar, frecuentemente institucionalizándose en mecanismos de indexación cada vez más extendidos.

Independientemente de la ausencia o eliminación de los factores que dieron origen al brote inflacionario, éste se convierte en un proceso inercial, que genera mecanismos de autoreproducción, y que se mantiene en el largo plazo. La expansión monetaria, el déficit fiscal y los costos estarían en constante expansión, pero tales factores no serían la causa. Como acertadamente señala Ramos "... a ese ritmo de inflación, y aunque parezca paradójico, no habría exceso de demanda ni de costos; sería, pues, una inflación de equilibrio." (Ramos; 24) 4/

Las explicaciones de la inflación que solo contemplan el fenómeno de la inflación como un exceso de demanda o de costos son adecuados para explicar la inflación de corto plazo, pues responden a las fuerzas originarias del brote inflacionario. Sin embargo resultan insuficientes para explicar la inflación de largo plazo, que obedece tanto a presión de costos como a jalón de demanda, que eventualmente se equilibran en cuanto la inflación esperada se iguala con la inflación efectiva. Tal como dice Ramos, tales teorías "...muestran el movimiento durante una fase de desequilibrio, pero no el movimiento completo del trayecto de un equilibrio a otro." (Ramos;26).

Las expectativas o inflación esperada dentro de este enfoque estructuralista son -a decir de Ocampo-, uno de los determinantes de los parámetros concretos de la pugna distributiva y no el mecanismo central de reproducción del proceso inflacionario. En tal sentido lo importante no es en sí el nivel de inflación esperado, tanto como las acciones concretas que llevan a cabo los sujetos para defenderse de la inflación. Por el contrario, en el enfoque monetarista la formación de expectativas es el elemento básico en la explicación de la inercia inflacionaria y el conflicto distributivo a lo más una variable dependiente en el proceso monetario.

De cualquier manera para el enfoque monetarista con o sin expectativas, con o sin conflicto distributivo, en el largo plazo la inflación es neutral con respecto a la parte real de la economía y por tanto no provoca cambios en la distribución del ingreso ni alteraciones en el sistema de precios relativos. Conclusión que es similar en el caso del enfoque estructuralista. La diferencia consiste en que la inflación es aproximadamente neutral debido a que, dado el conflicto distributivo, los agentes sociales desarrollan mecanismos de defensa de su ingreso o indización que les permite reajustar sus precios de acuerdo con la inflación esperada.

La diferencia entre ambas escuelas se hace más clara tratándose de la inflación de corto plazo. Para el monetarismo si ocurren transferencias en el ingreso pero no son permanentes. La inflación es entonces un medio de realización de una transferencia temporal (Hirschman;247). Por el contrario, desde la perspectiva estructuralista la inflación de brote representa cambios severos en la distribución del ingreso y las consecuencias negativas tenderán a recaer en los grupos menos preparados, que normalmente se encuentran en aquellos niveles inferiores de la estructura social.

b) Un Conflicto Distributivo Sin Arreglo

En la inflación de largo plazo la pugna distributiva se expresa en múltiples aspectos. Los precios pierden su función como indicadores de la situación del mercado. El incremento de precios deja de ser una señal que indica a los productores que deben incrementar su producción, y a los consumidores, a ajustar su consumo debido a la escasez u oferta insuficiente. Por el contrario implica, ante los ojos de los agentes económicos que alguien más busca cambiar a su favor la distribución del ingreso. Cuando la mayoría de los sujetos reaccionan en forma similar la economía avanza progresivamente hacia un sistema generalizado de indización, en donde los reajustes son cada vez mayores y menores los intervalos, lo que coloca a la economía en el camino de la hiperinflación. La inflación bajo éste esquema es lo que Olivera caracterizaba como un proceso de duración ilimitada y de ritmo creciente.

Una situación menos extrema tiene lugar en una economía que ha logrado desarrollar mecanismos de indización relativamente estables, que permiten prever la inflación futura con un mínimo de error en ausencia de choques internos y externos. En este caso si bien el conflicto distributivo sigue presente, los reajustes en precios e ingresos mantienen una estructura temporal aproximadamente estable. El equilibrio logrado ya no es a una tasa de inflación cero o cercana, sino a un

ritmo de crecimiento en los precios. La principal debilidad de este equilibrio dinámico es precisamente y paradójicamente, su inestabilidad. Cualquier movimiento en los precios que escape a la magnitud y temporalidad de tales reajustes habrá de desviar la tasa de inflación esperada de la tasa de inflación efectiva. La corrección de tales desviaciones alteran el equilibrio conseguido y aceleran la inflación. Incluso en ausencia de presiones inflacionarias básicas, las desviaciones de pronóstico de la inflación futura por sí mismas tienden a elevar progresivamente el ritmo de crecimiento en los precios y a agudizar el conflicto distributivo.

La inflación adquiere así una dinámica propia, que restringe la flexibilidad de los precios a la baja, inclusive de aquellos que tradicionalmente (aunque con ciertas restricciones) eran flexibles y respondían cercanamente a las fuerzas de la demanda y la oferta. Tanto los trabajadores demandan mayores salarios (indización formal) como los empresarios trasladan el incremento de sus costos directamente a los precios (indización informal), el Estado revalida las mayores necesidades de medios de pago y se expande la oferta monetaria. Pero puede ocurrir que el incremento de costos se suceda incluso cuando los salarios nominales permanecen constantes. La pugna distributiva no es solo entre los grupos de trabajadores y empresarios, sino también al interior de cada uno de éstos grandes grupos; entre los distintos sectores y ramas productivas y entre los trabajadores que las componen.

3.3 Variabilidad en los Precios Relativos

En una economía de mercado los precios se ubican en la parte intermedia de la realización del consumo y la producción; entre la demanda y la oferta. Es pues, que los precios juegan una función de cotización, de adecuación de lo

ofrecido a lo pedido, en donde se enfrentan la búsqueda de ganancias por parte de los empresarios y las necesidades de los consumidores.

En el modelo neoclásico la estabilidad y el equilibrio de la economía esta garantizado por el mercado que, a través del funcionamiento eficaz del sistema de precios, emite las señales más claras a los agentes económicos, y éstos, en tanto actúan racionalmente, toman las decisiones adecuadas. Tal comportamiento coloca a la economía en una tendencia natural hacia el equilibrio. Puesto que las decisiones de los productores y consumidores son aisladas, éstos no cuentan con la capacidad para alterar el comportamiento de los demás agentes y mucho menos las señales del mercado.

En la actualidad el mecanismo de precios sigue siendo el orientador de las decisiones tomadas por los sujetos privados, sin embargo su función ha quedado muy deteriorada. En muchas áreas surgieron grandes unidades económicas, que controlan tanto la producción como los precios, y en ocasiones hasta la demanda. Es así que la relación de dependencia entre el flujo de demanda y su contraparte, el flujo real, proviene del aparato productivo se invirtió. Los precios y sus alteraciones pasaron a depender, en muchos casos, de unas cuantas unidades productivas. No obstante la función de los precios como mecanismo de ajuste entre lo producido y lo solicitado sigue teniendo un valor fundamental.

Ciertamente, habrá que decir, existe toda una multiplicidad de factores que alteran el sistema de precios relativos y con ello la buena distribución de los recursos. De hecho, cabe suponer, el mismo carácter de la economía capitalista con muchos productores, aunque a veces no tantos, y muchos demandantes, hace imposible cualquier asignación eficiente. A pesar de ello, los precios siguen siendo el referente más cercano, quizá imperfecto, pero el único.

La inflación es uno de los factores que altera la estructura de precios relativos. El aumento en la variabilidad puede ser incluso mayor que la provocada por las fuerzas reales de la economía. A este respecto Mario Bléjer en una serie de ensayos analiza el efecto de la inflación y la variabilidad de los precios relativos para tres economías: México, Estados Unidos y Argentina. De su reflexión distingue cuatro relaciones fundamentales, a saber las siguientes:

"a) la variabilidad en el tiempo de la tasa de inflación agregada y la variabilidad intersectorial en los precios de los bienes tienden a moverse en la misma dirección; b) existe una correlación positiva entre la tasa de inflación, en particular la inflación no prevista, y la variabilidad en los precios relativos; c) las variaciones de la tasa de expansión monetaria influyen en la distribución de los precios relativos y d) la variabilidad de los precios relativos tiende a aumentar con el grado de dispersión de las expectativas de inflación" (Bléjer;9)

Aunque éstas relaciones están evidentemente vinculadas, han sido analizadas en contextos diferentes y de manera particular en países con poca inflación. Un caso especial para Bléjer es Argentina durante el periodo 77-81, caracterizado por una inflación muy rápida y variable. Estas son algunas de las conclusiones que sobresalen de dicho estudio. En primer lugar -según explica Bléjer-"... las diferencias en la velocidad de ajuste a los choques nominales como un factor primordial que determina la variabilidad de los precios relativos a corto plazo...[Asimismo] la variabilidad de los precios relativos parece estar relacionada con la magnitud de los choques nominales. Únicamente los componentes no previstos de la inflación y del crecimiento monetario tienen poder explicativo en... la variabilidad, mientras que la parte prevista de esas variables no tiene coeficientes no significativos" (Bléjer;35)

El elemento más sobresaliente es, al parecer, el componente no esperado de la inflación. Por consiguiente la inflación totalmente anticipada resulta ser neutral con

respecto a la estructura de precios relativos. Si los agentes por determinadas condiciones no aciertan en sus pronósticos sobre la inflación futura, esto es, que la inflación esperada igualada a la inflación efectiva, ocurrirán atrasos y adelantos al momento en que los agentes ajustan sus precios, lo que dará lugar a desequilibrios entre oferta y demanda de distinta intensidad, afectando al sector real de la economía, creando distorsiones en otros sectores y finalmente, afectando el bienestar social.

En una inflación de duración ilimitada pero relativamente estable es de esperarse que la variabilidad de los precios relativos sea menor, en tanto los agentes han formado sus expectativas a lo largo de un período más o menos amplio, lo que les permite reducir a un mínimo sus desviaciones de la inflación efectiva. Por el contrario, si el proceso inflacionario es de duración ilimitada, pero de trayectoria ascendente y errática, la variación en los precios relativos será más amplia. La toma de decisiones de los agentes económicos se puede volver extraordinariamente complicada. Para las empresas será difícil distinguir de las oportunidades de beneficio provenientes de las tradicionales influencias reales sobre los precios relativos (que implican una situación que se puede decir natural) de aquellas que se deben a motivos inflacionarios, y cuya transitoriedad es de esperarse.

Otro autor que analiza la variación de los precios relativos y la inflación es Stanley Fischer. De las teorías que se han ocupado de estudiar dicha relación distingue básicamente dos categorías. El primer tipo se concentra en la situación del mercado, tomando la variación en los precios relativos como una variable exógena señalando cuando otros fenómenos inciden en la operación de los mercados. El segundo tipo de teorías se concentra en los factores exógenos que afectan a la economía y en combinación generan inflación y variabilidad en los precios relativos.

Un enfoque que escapa a ésta clasificación es el desarrollado a partir de expectativas racionales y en los errores de pronóstico. A decir de ésta teoría -según distingue Fisher-, cambios no previstos en el nivel de precios y en la variabilidad de los precios relativos son el resultado de cambios no anticipados en la oferta monetaria. Los cambios previstos en la oferta monetaria no presentan efectos en los precios relativos. Debido a que las condiciones en la economía real se mantienen constantes, y suponiendo que por la información completa el equilibrio es eficiente, los cambios en los precios relativos provocan una mala distribución de los recursos, incluso por varios periodos, aún después del desajuste inicial. (Fisher;383)

El resto de los enfoques que distingue Fischer no difieren sustancialmente de sus implicaciones en la asociación entre inflación y precios relativos, aunque sí en las consecuencias de dichas asociación. De hecho ambos tipos de enfoques son complementarios y simultáneamente válidos, exceptuando el que propone que la variación en los precios relativos es una variable exógena y la inflación la variable endógena, con lo cual la inflación es resultado de la misma variabilidad de los precios relativos. (Fisher;385)

3.4 La Actitud Inflacionaria del Estado

La inflación es un proceso que presenta muy diversas implicaciones, que están más allá de un simple aumento generalizado de precios. Por sus características es un fenómeno que impacta en el fondo y a lo largo de las raíces de la estructura social; que provoca, mantiene y exacerba las disputas entre los distintos grupos que conforman la sociedad. Ante este panorama el Estado no puede permanecer al margen. En el presente apartado no se pretende llegar a una gran teorización acerca del papel del Estado en la economía y la sociedad, de las causas y efectos inflacionarios de su acción política. Solo señalar en un nivel mínimo algunas de las

implicaciones más relevantes en esta polémica, que por su misma magnitud rebasa las mismas posibilidades del presente trabajo.

Una primer consideración resalta de la misma actitud, y también pudiera decirse responsabilidad, del ejercicio público como garante de cierto nivel mínimo de bienestar y seguridad social. Aunque pueden apreclarse múltiples diferencias entre un país y otro, es un hecho incontrovertible que a principios del presente siglo se evidenció como una exigencia el replanteamiento de la actividad estatal. Ante la incapacidad del sistema capitalista para sostener tasas de crecimiento más o menos continuas en el largo plazo se hizo necesaria la creación de toda una serie de mecanismos e instituciones capaces, en su acción conjunta, para contrarrestar o atenuar las fases recesivas del ciclo económico, y su impacto sobre la producción y el empleo.

Es evidente que este cambio de actitud demandó cada vez mayores ingresos al Estado. La ampliación del gasto público dio paso a déficits recurrentes, financiados en el corto plazo a través del endeudamiento y la emisión monetaria. Puesto que el endeudamiento, cuando éste es realizado a partir de recursos internos, restringe la disponibilidad de activos en poder de los agentes económicos en el corto plazo, es de esperarse que el exceso de gasto sea más expansivo cuando se recurre a la emisión de circulante. En los años posteriores a la crisis de 1929, y hasta finales de la década de los sesenta esta fue la posición dominante, en un tiempo en que el pensamiento keynesiano ejerció su mayor influencia. Pero por contra persistió la crítica monetarista, que observaba mayores efectos negativos que las propias consecuencias del desempleo.

El Rechazo del monetarismo a la creciente intervención pública, si bien tiene un indiscutible perfil ideológico, por otra parte señala los efectos distorsionadores del exceso de dinero en circulación por arriba de la tasa de producción real, al menos, en lo que al corto plazo se refiere. Sin embargo esta no es una posición generalizada, pues esconde un permanente debate sobre la completa inocuidad del dinero, o si ésta se presenta solo en el largo plazo. Las posiciones van

desde un marxismo en extremo ortodoxo hasta posiciones que se confunden con un cierto keynesianismo heterodoxo. En lo que sí están de acuerdo el conjunto de cuantitativistas es que el gobierno debe reducir su déficit fiscal, pero no incrementando los impuestos, sino reduciendo todos aquellos gastos que están fuera de su función fundamental que es la de ser árbitro de las relaciones capitalistas, de la libertad y capacidad de desarrollo individual a que tiene derecho cada sujeto, en otras palabras, romper con la actitud paternalista, reducir el gasto corriente y social.

Lo anterior bien puede suponer que la política económica tiene plena discrecionalidad en el comportamiento del dinero. Una posición diferente es la de Luiz Bresser, con ciertos tintes marxistas y estructuralistas, que afirma como falsa tal suposición ya que "la oferta monetaria conserva su naturaleza endógena... De hecho el dinero es la expresión de una relación social...es una función del producto real de la economía y del mecanismo por el que fija sus precios. De esta manera, en la medida que la inflación reduce la oferta monetaria real, la sociedad desarrolla mecanismos para restablecerla." (Bresser:100). Lo que sucede en éste caso es que la política monetaria asume una posición de subordinación hacia los objetivos de pleno empleo, la inflación resultante es entonces del tipo compensatorio 5/.

Desde la óptica Keynesiana la acción del Estado esta lo suficientemente justificada pues limitará las fluctuaciones cíclicas que son resultado de las imperfecciones del mercado, asumiendo la responsabilidad de mantener la acumulación privada e interviniendo en la asignación de los recursos y la redistribución del ingreso. Así mismo, dado que la economía se encuentra fuera del pleno empleo, los incrementos en los precios, si es que éstos suceden son muy pequeños. Una inflación de éste tipo puede ser perfectamente compatible con una inflación estructural, a través de las rigideces de oferta en algunos sectores. La inflación es entonces de demanda pura, de costos y compensatoria, con un papel sensiblemente activo de la oferta

monetaria. Es evidente la dificultad para establecer con precisión que factores dan causa del fenómeno.

Pero el Estado no influye únicamente a través del gasto público para mantener cierta tasa de crecimiento. Las facultades de que dispone le permiten atenuar o reprimir posibles inflaciones de costos, o en su caso disminuir los efectos de una inflación de demanda compensatoria. A través de políticas de control de precios y de subsidios el gobierno impide que las presiones inflacionarias se manifiesten de manera abierta. Un control de precios en ausencia de transferencias del gobierno dará lugar a una inflación reprimida o compujida, cuya característica más sobresaliente es la escasez de bienes en el mercado. Bajo estas condiciones es difícil mantener la estabilidad de precios en el largo plazo, pues tarde o temprano la escasez de productos dará lugar a una presión social de un elevado costo político, que obligará a romper con los controles, o como frecuentemente sucede, a reajustarlos, aunque no necesariamente a un nivel que permita recuperar los márgenes de utilidad iniciales.

Es así que el control que puede ejercer el Estado sobre los precios se ubica dentro de límites muy precisos, ya que no se pueden paralizar los incrementos de precios a costa de grandes distorsiones en el mercado. En esta forma cobra sentido la relación básica que deben mantener los precios de producción con los precios de mercado. La realinación de precios si bien genera una inflación por el lado de los costos, al mismo tiempo es correctiva en cuanto corrige aquellos precios que se han rezagado con respecto al conjunto.

Cuando los límites impuestos a los movimientos de precios son con el objetivo no de la estabilidad, sino tan solo de atenuar el ritmo de crecimiento de los precios, la política de realineación puede acelerar de manera extremadamente violenta el ritmo inflacionario, obligando a un nuevo reajuste. Los cambios pueden ser tanto o más violentos cuando se ubican, como es natural, en ciertos precios clave, y agudizan con una mayor sensibilidad. Los agentes económicos al

fijar sus expectativas de ingreso, definen sus precios de acuerdo con los movimientos esperados, lo que efectivamente acelera la inflación. Ahora bien, un punto a tomar en consideración es qué precios controla el Estado. Se puede afirmar que básicamente son de dos tipos: 1) los bienes de consumo básico, que serán diferentes entre un país y otro y; 2) algunos bienes y servicios que produce el mismo Estado, entre los que se puede considerar la electricidad y gasolina, entre otros.

6/.

No obstante se debe tomar en cuenta un tercer elemento que es el tipo de cambio. En procesos inflacionarios de corta duración sus fluctuaciones unicamente tienen impacto en los costos, que en muchos casos los productores absorben dentro de sus márgenes de ganancia. Sin embargo ante una amplia experiencia inflacionaria los agentes estarán mejor capacitados para reaccionar a los juegos del tipo de cambio. Esta es una de las explicaciones en el proceso de traslado de una inflación alta y persistente a niveles de hiperinflación. Una situación de éste tipo supone que todos los movimientos son ascendentes, y los agentes fijan sus expectativas en éste mismo sentido. De igual manera suponemos que el Estado tiene completa discrecionalidad para manipular el tipo de cambio, y que no devaluara a menos que las presiones sobre balanza de pagos o el agotamiento en las reservas de divisas obligen a ello. Obviamente ésta es una situación diferente a la anterior, pues en éste caso el tipo de cambio normalmente es fijo.7/

El Estado al mantener una política de cambio fijo puede estar comprometido con la estabilidad económica, o con ciertos objetivos de desarrollo, que buscan impulsar el crecimiento de ciertos sectores considerados como prioritarios, aunque soportando las presiones de lo que implica mantener la moneda doméstica sobrevaluada. Lo que fue una idea común, al menos hasta principios de la década de los setentas en América Latina, que significó trasladar ahorro de las exportaciones agrícolas hacia la industria.

Sería equivocado considerar que el Estado es poseedor de una amplia capacidad y libertad para actuar conforme a sus mejores previsiones de política económica. En tanto sus acciones tienen una implicación social, también representan consecuencias políticas, confrontaciones entre los distintos grupos sociales y presiones de distinto grado de fuerza hacia sí mismo. Ciertas interpretaciones colocan al Estado en el centro de los conflictos sociales, de la mayor o menor capacidad de presión y poder con que cuenta un grupo o sector.

En éste marco un proceso inflacionario amplio estaría marcado por la lucha de clases, desde una perspectiva marxista ortodoxa, en donde, los perdedores son siempre las clases con menor poder, esto es, la masa de desposeídos frente a la mediana y gran burguesía. Desde la óptica estructuralista esto pone de manifiesto el conflicto distributivo latente en todo impacto inflacionario. Una visión de tipo neomarxista es la de James O'connor, en donde la inflación es resultado de la crisis Fiscal del Estado como parte de la política de apoyo y subsidio a ciertos monopolios para mantener la acumulación capitalista.

En cualquiera de los tres casos la inflación es finalmente un proceso de largo plazo marcado por cierta incapacidad del Estado para controlar o imponer los ajustes necesarios que impidan la aceleración de la tasa de crecimiento en los precios. Independientemente de la causa que de lugar al brote inflacionario, en ciertas circunstancias el gobierno y las autoridades monetarias aparecen incapaces para resolver satisfactoriamente los conflictos entre los grupos. Cuando un gobierno es políticamente débil e incapaz, por tanto, de imponer los cambios necesarios en la distribución del ingreso la inflación puede pasar de ser un fenómeno de corto plazo a un fenómeno de largo plazo. En éste caso la persistencia inflacionaria encuentra más bien su razón en la falta de solución permanente al conflicto distributivo que sostienen los diversos grupos sociales (Basdresch;159).

Este razonamiento podría explicar en buena parte el gran dinamismo de los procesos inflacionarios en América del Sur, en donde la presencia de gobiernos dictatoriales, con una amplia fuerza coercitiva se mostraban incapaces de controlar el crecimiento en los precios. En este caso la amplia capacidad represiva era acompañada de una gran debilidad política, la primera que garantizaba el dominio del poder pero a costa de una gran inestabilidad social. Caso contrario pudiera parecer el de la economía Chilena, en donde el índice de precios se mantuvo fluctuando dentro de un margen más o menos aceptable a diferencia de los demás países del área. Sin embargo habría que señalar que ello se logró a un alto costo político que se expresaba en el repudio a la dictadura militar.

De la capacidad política del Estado y de su legitimidad ante la sociedad civil y los representantes populares ha de depender que la inflación pueda ser controlada por medios democráticos. Lo que por otra parte implica reconocer que la inflación no es únicamente un fenómeno que se explique en un excesivo déficit fiscal. El análisis de la caída de regímenes precedidos por inflaciones muy aceleradas sugiere, a decir de Hirschman, que sería más correcto considerar la inflación como un síntoma, entre muchos otros, de la desintegración de regímenes vacilantes, más bien que como el factor responsable de su caída, tal como sucedió en Brasil (1964), Chile (1973) y Argentina (1975). (Hirschman;258)

NOTAS

- 1/ Para una revisión más amplia sobre expectativas racionales se pueden consultar los trabajos de Sargent y Wallace.
- 2/ Para una formulación matemática más detallada se puede consultar a Frisch, en donde se formalizan los modelos de expectativas adaptativas y racionales, respectivamente.
- 3/ Aunque claro existen un conjunto de factores que alteran la distribución del ingreso, sin embargo en este trabajo únicamente interesa aquellas que son resultado del cambio de precios.
- 4/ Para una presentación formal de un modelo de equilibrio inflacionario se puede consultar a J. Ramos y L. Bresser.
- 5/ Ver capítulo dos.
- 6/ En el caso de la gasolina y algunos otros bienes no es necesario que ésta sea producida por compañías estatales, pues basta con que su comercialización sea sostenida por fuertes subsidios.
- 7/ A este respecto habría que decir que un tipo de cambio es fijo hasta el momento que deja de serlo. De hecho la inestabilidad estructural de toda economía solo permite dicho tipo de política por periodos de tiempo bastante reducidos.

CAPITULO IV

DE LA INFLACION DE BROTE

A LA HIPERINFLACION

El presente capítulo se divide en dos grandes temas. En primer lugar se busca sintetizar las características más relevantes del proceso hiperinflacionario, como un caso especial de la inflación de largo plazo. En la segunda parte se repasan algunos de los casos más sobresalientes de inflación en América Latina, en los últimos 20 años, de manera particular de Argentina, Bolivia, Brasil, México, Chile y Colombia. Cabe aclarar que no se pretende un análisis exhaustivo y preciso de las causas que dieron origen al brote inflacionario y su posterior inercia o persistencia a lo largo del período comprendido. Menos aún establecer los elementos de comparación o símiles entre cada país. Tal pretensión escapa a los objetivos planteados.

No obstante lo anterior, se hace necesario un repaso mínimo de algunas experiencias latinoamericanas al respecto. La inflación por sus propias características es un proceso de amplia complejidad que asume distintas formas y grados de intensidad en cada región, estructura económica y marco social. En tal razón la determinación del período base de 1970 -1990 es inequívocamente arbitraria y no del todo adecuada, pero suficientemente amplia para la exposición de los tres tipos de inflación distinguidos en este trabajo.

4.1. HACIA LA INFLACION PERSISTENTE E INESTABLE

Para Phillip Cagan un proceso hiperinflacionario tiene lugar cuando el ritmo de crecimiento en los precios sobrepasa el 50% mensual. Si bien resulta útil establecer los parámetros o límites nominales entre los distintos tipos de inflación, es por otra parte un criterio de clasificación extremadamente rígido, que poco ayuda a la comprensión de las características de tal fenómeno en cada situación particular. Es más recomendable precisar dichos límites a partir del comportamiento de las distintas variables que son causa y efecto de la dinámica inflacionaria.

4.1.1. La Oferta Monetaria

De los enfoques estudiados en los capítulos anteriores es posible distinguir dos posiciones al respecto del papel de la oferta monetaria en la dinámica inflacionaria; como una variable exógena y como una variable endógena. Bajo el primer supuesto la expansión de dinero autónoma en la economía es la causa generadora del crecimiento en los precios, mientras en el segundo caso tiene la función de revalidar las presiones inflacionarias que pueden provenir por el lado de los costos o la demanda, independientemente de las causas que dieron lugar a dichas presiones. Esto da lugar a que la inflación de corto plazo bien puede ser un fenómeno inexistente en una economía, pues basta con que el Estado ajuste la expansión monetaria al ritmo de crecimiento real de la misma (monetaristas), siendo absorbidos los desequilibrios entre oferta y demanda por los mecanismos de ajuste automático del mercado, aún si ello implica la posibilidad de la contracción del producto. Lo que por otra parte se considera una situación temporal en tanto la economía retorna en el largo plazo a su posición original de equilibrio de pleno empleo. La reclama es entonces contra las expansiones autónomas de la oferta monetaria.

La disyuntiva -inexistente para los monetaristas- es un problema muy tangible para keynesianos y estructuralistas entre mantener el crecimiento o superar la fase descendente del ciclo económico, aún a costa de la inflación. La expansión monetaria en éste esquema puede ser compensatoria o inducida con la finalidad de mantener el volumen de transacciones que exigen las presiones sobre los precios. De cualquier manera un proceso inflacionario de corto plazo es solo posible en tanto se expande la oferta monetaria.

Si la cantidad de dinero se sigue expandiendo en periodos sucesivos la inflación tiende a volverse un proceso continuo o de largo plazo, aunque no necesariamente creciente. Ello depende, desde una perspectiva monetarista, de la magnitud del crecimiento de la cantidad de dinero en circulación. La inflación será tanto más alta cuanto mayor sea el volumen del circulante. Aunque hay que tomar en cuenta que el movimiento en los precios no responde de manera automática. Sin embargo en el largo plazo es indiscutible que los precios y el circulante monetario se encuentran relacionados, aunque con rezagos temporales.

A medida que la inflación se vuelve un proceso continuo la generación de expectativas dará lugar a la formación de un nuevo equilibrio o múltiples equilibrios en el sistema de precios relativos, siempre y cuando la inflación sea un proceso relativamente estable. En la medida que la inflación se vuelve un fenómeno inercial, con dinámica propia, los desfases entre el crecimiento del dinero y los precios es cada vez mayor, y por tanto la explicación de la inflación como resultado único de la primera pierde consistencia, a razón de la existencia de otros factores que impulsan la economía hacia mayores índices inflacionarios.

El papel del dinero como medio de transacción se ve seriamente afectado. Los saldos reales en manos de los sujetos pueden reducirse sensiblemente por el progresivo deterioro del poder de compra del dinero M . Cuanto mayor sea el crecimiento en los precios mayor es la reducción del valor de sus activos, independientemente de los cambios en el circulante monetario. Si recordamos la vieja ecuación de transacciones de Fisher, uno

de los supuestos esenciales en la causalidad dinero- precios partía de considerar a la velocidad de circulación básicamente constante. Bajo un panorama marcado por la hiperinflación es evidente que los sujetos afectan dicha velocidad al adelantar sus decisiones de consumo. No se altera la cantidad de dinero, pero sí el valor real de los saldos colectivos, gastando y haciendo que los precios suban.

A medida que avanza la tasa inflacionaria el costo de mantener saldos reales en dinero se incrementa paralelamente a su desvalorización. Opera paulatinamente un proceso de sustitución de la moneda interna por otro tipo de activos que mantengan su valor frente al cambio de los precios. La posesión de moneda extranjera, inmune a tales fluctuaciones, puede desplazar, aunque nunca completamente, a la moneda nacional en procesos inflacionarios extremos. En su ausencia la nación en cuestión puede retornar a formas primitivas de intercambio. El hecho es que si el dinero agiliza la circulación de mercancías, el deterioro en sus funciones reduce el grado de eficiencia y productividad de toda la economía.

4.1.2. Costos y Demanda

En un proceso inflacionario los cambios en los costos y la demanda se identifican con las causas originarias del brote inflacionario. Sin embargo éstos pueden seguir presentandose de manera recurrente en las distintas etapas en el movimiento de un nivel inflacionario a otro acelerando con ello la tasa de crecimiento en los precios. El exceso de demanda se presenta cuando la oferta en uno o varios sectores del mercado es inelástica. Para los estructuralistas el incremento en los precios se encuentra en las rigideces estructurales de la economía, es decir, la incapacidad de la oferta para responder en forma adecuada a los cambios en la demanda. Desde la óptica monetarista el problema se ubica en los factores que dan lugar al exceso de demanda, lo que finalmente los conduce a un desproporcionado aumento en los medios de pago y al déficit público.

Si en un proceso inflacionario de corto plazo resulta complicado ubicar las causas de la inflación, a partir de una serie estadística, en un esquema de éste tipo, más lo es cuando el fenómeno adquiere cierta periodicidad, en donde los aumentos en la demanda y los costos son sucesivos. Pero si bien se presentan tanto en una inflación de corto como de largo plazo, las características de dichos aumentos son diferentes, pues en algunos casos serán autónomas, pero en el desarrollo de una hiperinflación son principalmente contestatarios o inducidos. Autónomos cuando por ejemplo ocurren choques externos en una economía, como un incremento súbito en el precio de sus exportaciones, o por el contrario en sus importaciones.

Si suponemos que la situación es del segundo tipo, entonces el movimiento en la demanda será inducido para contrarrestar los efectos recesivos del incremento en los costos. Puesto que los precios habrán aumentado, el conjunto de trabajadores demandarán mayores salarios para reponer su poder adquisitivo, la inflación de costos es entonces contestataria. De igual forma los productores que no fueron afectados de manera directa por el mayor precio de la importaciones, sí lo son de forma indirecta, por el mayor precio de los insumos y bienes de capital. Los ajustes en precios e ingresos son mayores en la medida que la inflación se acelera, lo que finalmente expresa un proceso circular.

Una de las particularidades de una inflación intensa y creciente es que todos los precios se mueven al alza, incluso a pesar de que la demanda experimente una fuerte contracción y los costos de ciertos sectores o ramas permanecen constantes 2/. Lo que hace alusión al por qué del fracaso de planes antinflacionarios basados exclusivamente en la contracción de la demanda agregada, cuando la inflación ha adquirido una dinámica propia, o inercial.

4.1.3. Expectativas

Un enfoque monetarista reconoce dos tipos de expectativas como factores determinantes en la inflación inercial: 1) Cuando las expectativas están basadas en las observaciones pasadas de los sujetos, esto es, en el comportamiento histórico de los precios; y 2) en donde los sujetos elaboran sus pronósticos de acuerdo con la información disponible y la teoría económica relevante. En el estructuralismo la posición dominante hace referencia al primer caso, aunque como una parte dentro del conflicto distributivo.

En el proceso hiperinflacionario las expectativas adaptativas (primer tipo) implican un retraso de la inflación esperada con respecto a la inflación efectiva. Tales errores que se reflejan en pronósticos equivocados dan lugar a una redistribución temporal en el ingreso, que no es permanente en tanto los agentes realizan ajustes corrigiendo tales desfases. Por tanto en el largo plazo la distribución del ingreso tiende a ser aproximadamente constante. Aunque por otra parte en el caso de expectativas racionales (segundo tipo) también se observan tales desviaciones. Sin embargo a pesar de la existencia de desajustes en el movimiento hacia un nuevo equilibrio, esto es que algunos precios sobrepasan la inflación efectiva y otros más se rezagan, el hecho es que retroalimentan y aceleran la inflación efectiva.

En ausencia de choques de demanda y de oferta la inflación tiende hacia un cierto equilibrio inflacionario, en donde los precios crecen a una tasa relativamente estable. En ocasiones, es esperarse que la inflación efectiva sea menor a la esperada y en ocasiones mayor, pero siempre dentro de un margen de fluctuación que no amenaza mayores desequilibrios macroeconómicos. En éste caso resulta factible que los agentes elaboren sus expectativas de acuerdo con el comportamiento histórico de la inflación, dícese expectativas adaptativas. Si por el contrario una economía muestra graves desajustes estructurales y es altamente sensible a los choques externos, esto dará paso a una inflación intensa y creciente.

Las expectativas entonces ya no parten de las observaciones pasadas, sino de observaciones hipotéticas hacia adelante, de la información disponible que permita pronósticar la inflación futura, la que siempre es mayor. Por consiguiente en un proceso hiperinflacionario los sujetos esperan con toda seguridad que la inflación sea más elevada, y actúan en consecuencia.

Es frecuente que un proceso hiperinflacionario sea precedido por fracasos repetidos en el intento por disminuir o controlar -al menos- la tasa de inflación. Este bien puede ser un componente relevante en la formulación de las expectativas. El Estado al mostrarse incapaz de controlar la inflación de corto plazo sufre un deterioro en su imagen y credibilidad, las metas inflacionarias son superadas por la realidad, y poco vale que el Estado en una acción desesperada contraiga la oferta monetaria y la demanda agregada, la inflación seguirá adelante y puede que más intensa por el mecanismo de las expectativas.

4.1.4. Conflicto Distributivo, Precios Relativos y Distribución del Ingreso

Desde la óptica estructuralista la inflación como un proceso no puede ser disociada del conflicto distributivo. Este se encuentra presente en cada una de las etapas del movimiento de los precios. En una inflación de brote el conflicto distributivo tiene un arreglo, que no necesariamente es el más equitativo y aceptado, que puede ser solucionado de manera concertada o autoritaria, pero que reduce o mantiene la tasa de inflación en un nivel bajo. Esto implica necesariamente que ciertos precios han de permanecer constantes cuando otros precios experimentan un movimiento ascendente. Si todos los precios de una economía fueran flexibles hacia la baja, exceptuando a los precios que por presiones en el lado de la oferta y en la demanda se incrementan, se compensaría el incremento y el descenso de precios, siendo la resultante una inflación cero.

Es evidente que los precios que permanecen constantes y los que se reducen experimentan una pérdida relativa con respecto a los precios que si aumentaron. Si todos los precios fueran completamente inflexibles a la baja, y lo que es más, en la formación de precios los márgenes de utilidad fueran rígidos, el incremento en un precio se trasladaría automáticamente a todos los demás precios, elevando a un mayor nivel el índice inflacionario del que normalmente se situaría en una disposición diferente.

Pero sucede que no todos los precios se desplazan al mismo tiempo, unos reaccionaran más rápidamente y alcanzarán su nivel de equilibrio más pronto que el resto. La explicación de esto tiene que ver con la estructura diferenciada y el lugar que ocupa cada uno de los precios dentro del sistema de precios relativos. La presencia de rigideces institucionales como son los contratos a largo y mediano plazo determinan que un gran número de precios se adapten ex-post al cambio inicial. Tales retrasos provocan cambios en la distribución del ingreso que en algunos casos pueden ser temporales, pero en otros muy sensibles y más o menos duraderos si tales precios no llegan nunca a ajustarse hasta después de un tiempo considerable, tal como ocurre con los salarios. De ahí la facilidad con que los salarios reales resienten y soportan la carga de la inflación.

La posición de cada uno de los grupos sociales tiene que ver con la variabilidad de los precios relativos, en cuanto a su capacidad de respuesta a los cambios exógenos en la demanda y la oferta. Cuando la inflación es un proceso continuo los precios relativos se encuentran en una sucesión permanente hacia su equilibrio de largo plazo, que no alcanzan más que de forma temporal, pues inmediatamente el resto de los precios se vuelven a desplazar obligando a nuevos movimientos ascendentes. Puesto que la capacidad de defensa del ingreso es diferenciada en cada grupo social, habrá algunos que ganen, otros que pierdan, y algunos que mantengan su situación sin cambio.

En una inflación intensa, pero relativamente estable los cambios en la distribución del ingreso tienden a ser mínimos, aunque por otra parte el reajuste de los precios relativos sea de un gran dinamismo. Si la inflación es intensa e inestable, la aceleración en el arreglo de los precios relativos tiende a ser cada vez más violenta. En esta situación los cambios en la distribución del ingreso serán tanto mayores cuanto más elevado sea el componente inesperado de la inflación, aunque no tanto como en una inflación de brote.

Si en una inflación intensa y persistente se mantiene la estructura de resagos temporales, cuando ésta avanza hacia una hiperinflación tales rezgos se reducen hasta un margen muy pequeño. La profundidad y perfeccionamiento de los mecanismos de propagación inflacionaria permite agilizar la respuesta defensiva ante los choques ascendentes de los precios. De ello bien podría esperarse que la inflación fuera inocua desde el punto de vista distributivo. Sin embargo no es así, pues los grupos más bajos en la estructura social, a pesar de su resistencia, muchas veces más visceral que real, acumulan retrasos que prácticamente les impide recobrar su ingreso original real. Su lucha ya no es tanto para mantener su participación dentro del ingreso como para evitar mayores reducciones.

Bajo esta situación la función de los precios se distorsiona, ya no son los indicadores del mercado, la señal entre oferta y demanda que anuncia un exceso de demanda o una insuficiencia en la oferta; la necesidad de contraer el consumo y aumentar la producción. Ahora los precios apuntan hacia la pugna distributiva, la señal de que alguien más quiere cambiar la distribución del ingreso a su favor. (Bresser y Nakano). En tanto todos o al menos una gran mayoría de los grupos sociales se hayan inconformes con el resultado de los cambios en la distribución del ingreso, el conflicto se muestra sin arreglo.

4.2. NOTAS SOBRE LA EXPERIENCIA INFLACIONARIA EN A.L.

La experiencia inflacionaria en los países latinoamericanos cuenta ya con una larga historia. Más no es un fenómeno similar y uniforme en cada nación. Las inflaciones altas por lo común se habían circunscrito a los países del cono sur. Sin embargo a partir de la década de los setentas se acentúan y generalizan. Entre los años de 1977 y 1985 los precios se multiplican por siete hasta alcanzar el 275%. Es pues que en los últimos años la inflación adquiere particularidades que la hacen diferente de aquella que bien pudiera calificarse de clásica: la convivencia de altos índices de crecimiento en los precios acompañado con severas reducciones en el crecimiento económico; reducción de los salarios reales y aceleración de la inflación; pérdida de eficacia de las políticas antinflacionarias ortodoxas; debilitamiento de la relación entre crecimiento de la oferta monetaria e inflación. Ibarra distingue lo singular de la nueva inflación, la cual:

"...se intensifica en un lapso de aguda contracción económica, se extiende en economías caracterizadas por una notable estabilidad anterior y coincide con una etapa -la década de los ochenta- de caída de los precios internacionales, shocks externos, transferencias de ahorros al exterior, depreciaciones cambiarias, oscilaciones en las tasas de interés, movimientos divergentes en la rentabilidad de los artículos comercializables vis a vis los no transables, tienden a trastocar la estructura de precios relativos y, consecuentemente, la distribución del producto, más allá de lo que permitirían en principio las rigideces institucionales o la tolerancia social" (Ibarra;20)

En este capítulo se toman en cuenta seis procesos diferentes de inflación. Solo tres; Argentina, Brasil y Chile inician la década de los setenta precedidos de fuertes alteraciones en el índice de precios, pero nunca menores a dos dígitos. Por el contrario México, Bolivia y Colombia comienzan la década con una inflación menor a dos dígitos. La excepción es al parecer México, pues al igual que los países restantes de inflación alta y persistente presenta un sector industrial ampliamente desarrollado, aunque dirigido

esencialmente hacia el mercado interno, siendo las exportaciones de bienes primarios y las importaciones de bienes de capital e intermedio el componente dominante dentro del sector externo.

Por otra parte Bolivia y Colombia ofrecen un sector industrial poco desarrollado, con una estructura económica dirigida casi exclusivamente a la producción de bienes primarios. Una primer hipótesis 3/ que se puede plantear de forma tentativa tiene que ver con la rigidez a la baja de los precios relativos en una estructura preferentemente oligopólica, que es propia de una economía con un sector industrial medianamente desarrollado, al menos en ciertas ramas clave o de punta. De tal forma los cambios en la oferta y demanda presentarán un mayor impacto en donde los precios sean más inflexibles a la baja, pero mucho más elásticos hacia el alza. De ahí entonces parte de la explicación en el registro de mayores tasas de inflación en el primer conjunto de países.

Ahora bien, desde la perspectiva estructuralista los países latinoamericanos han experimentado una tradicional fragilidad en su sector externo, lo que con lleva consecuencias inflacionarias. Si en la década de los ochentas se agrega el deterioro en los términos de intercambio, el ajuste de corto plazo en balanza de pagos mediante devaluaciones en el tipo de cambio implica evidentemente mayores presiones inflacionarias, y en un contexto de inflación alta y persistente el aceleramiento de la inflación. 4/

Con la sola excepción de Colombia el resto de los países sobrepasa la barrera de los dos dígitos, y en su caso extremo llegan a los cuatro como sucede en Argentina, Bolivia y Brasil. Haciendo abstracción de los subperíodos en que la inflación se acelera en México y Chile, se puede decir que, junto con Colombia su inflación histórica aunque alta y persistente, ha sido básicamente estable, oscilando en un margen sobre los dos dígitos, pero no mayor del 30% de variación acumulada anual. De los tres países que lograron tasas hiperinflacionarias, Argentina resulta ser la de mayor inestabilidad, que alcanza en el temprano año de 1975 una

inflación de tres dígitos (334.9), no así Bolivia hasta 1982 (296.5) y Brasil en 1983 (179.2). Aunque en éstos dos últimos países la tasa de inflación no alcanzó los elevados promedios de Argentina, si muestran un elevado grado de variabilidad, lo que apunta a fuertes cambios en el sistema de precios relativos.

En el cuadro número dos se indica la evolución de las remuneraciones medias reales para los 20 años considerados. Si la intensidad de la inflación se mide por su magnitud cuantitativa, como diría Noyola, los tres primeros países del cuadro uno (de izquierda a derecha) serían los de inflación más intensa. Si por el contrario se mide la intensidad en función de las remuneraciones reales la conclusión puede ser muy diferente. En el caso de México es claro que el salario mínimo real se redujo hasta menos del 50% con respecto a su valor real de 1976. Tal reducción, como se puede observar, tiene lugar principalmente en los años ochenta, particularmente a partir de 1982. De lo que es posible observar de ambos cuadros tal parece que el mayor deterioro del ingreso real se encuentra asociado a una creciente inestabilidad de los precios.

Sin embargo no solo la inflación por sus consecuencias distributivas es responsable única de la caída tan elevada de los ingresos reales de los trabajadores. Es necesario tomar en cuenta en su conjunto la política macroeconómica de ajuste ante la crisis de 1982. La corrección del desequilibrio en las cuentas externas requería en el corto plazo contraer las importaciones y aumentar las exportaciones, dicho de otra forma, reducir drásticamente la demanda agregada. Para ello se procedió a la contracción del gasto público, que hasta entonces había funcionado como la palanca de empuje de la inversión privada, la elevación de la tasa de interés y una fuerte devaluación para eliminar el margen de sobrevaluación del peso. Estas medidas se combinaron de tal forma a dar lugar al aceleramiento de la inflación mientras la economía entraba en una fuerte recesión. El aumento del índice de precios pasó de 28.7 en 1981 a 98.9 en 1982, mientras la tasa de crecimiento del producto real para los mismos años fue de -1%.

En el marco de una inflación de mayor intensidad Brasil, a diferencia de México, evidencia una evolución positiva en los ingresos medios. Lo que apoya la tesis de que una inflación más intensa, de más largo plazo, no se contrapone con el crecimiento en el ingreso, aunque por otra parte esconde movimientos en la distribución del ingreso a favor de los grupos que se encuentran en los niveles superiores del mismo.

Es posible que el parámetro para evaluar la proporción en que se distribuye el ingreso sea el que contemple un período pequeño, pues es en el corto plazo en donde tales cambios se hacen más evidentes. Los cambios no esperados en la inflación, cuando ésta se acelera o contrae repentinamente, genera efectos negativos en el ingreso. Un claro ejemplo de ello es el de Chile en la primera parte de la década de los setentas. La aceleración inflacionaria de 1972 fue acompañada de la caída del ingreso real en aproximadamente un 40%.

Cabe señalar cierta similitud con el México de los ochentas; la recesión económica y una grave crisis de credibilidad política. Para el primer país el control de la inflación se realiza a partir de una política de corte ortodoxo monetarista, de ahí que buena parte de la caída del ingreso se explique en los efectos contraccionistas sobre el conjunto de la economía; en un segundo momento la reducción de la tasa de inflación a menos de tres dígitos es paralela a la recuperación del ingreso medio real 5%. Por lo que se refiere a la Argentina la gran variabilidad de la inflación también es seguida por amplias fluctuaciones en los salarios medios reales, caídas y recuperaciones, que están sesgadas por la periodización de los reajustes de precios e ingresos.

4.2.1. Argentina

La economía Argentina se ha caracterizado, entre otras cosas por una tradicional inestabilidad en su sistema de precios. Aunque la inflación para éste país es propia de un proceso de largo plazo, los factores de corto plazo, tanto internos como externos han reactivado (o en todo caso)

acelerado el ritmo de crecimiento en los precios. Dentro de nuestro esquema al tipo de inflación alta y persistente se suma una gran erraticidad, lo que ha provocado serios desajustes y transferencias en el sistema de precios relativos y con ello, la presencia y reproducción de los mecanismos de la inercia inflacionaria.

Hay que tomar en cuenta que los mismos factores que dan lugar a una inflación de brote se encuentran en una inflación de largo plazo. La diferencia consiste en que, en el primer caso, los precios se equilibran a una tasa de inflación esperada en cero, mientras en el segundo es a un ritmo dado de inflación. Si los choques por el lado de la oferta y la demanda son recurrentes el resultado es un desplazamiento hacia una posición de equilibrio mas elevada, que no se alcanza en cuanto la periodicidad de tales choques impide que los precios llegen a la posición de equilibrio deseada, dando lugar a una situación de desplazamientos permanentes.

La inestabilidad del sector externo en la década de los setentas estuvo marcada por una parte en la crisis de 1975 y las políticas de liberalización de 1977 y 78, junto con la liberalización comercial. Una mayor tasa de inflación, la fuga de capitales, el desequilibrio externo y el incremento de la deuda externa fueron factores precedentes en la posterior aceleración inflacionaria de los años ochenta, combinado con la existencia de un modelo de desarrollo en decadencia.

El deterioro en el sector externo y la crisis financiera de 1980 llevaron a iniciar un proceso de ajuste caracterizado por la inestabilidad política y económica. La baja credibilidad y la debilidad política del gobierno limitó de manera importante la aplicación de las medidas correctivas, tal como afirma Machinea y Fanelli:

"la capacidad de toma de decisiones de las autoridades económicas fue severamente erosionada por las deficiencias políticas del gobierno. Los grupos sociales afectados por las medidas de estabilización maniobraron para ejercer presión para obtener subsidios del sector público que compensaran los costos del ajuste del sector privado" (Machinea y Fanelli; 142)

Así por ejemplo en 1981 el Estado absorbió el costo de la devaluación sobre el sector privado, convirtiéndolo gran parte de los pasivos en moneda extranjera mediante un programa de subsidios para la conservación de las divisas. En el mercado de trabajo se autorizó en 1983, bajo la presión de los sindicatos, el incremento de salarios 6%, pero de manera brusca y caótica lo que produjo un mayor desequilibrio en la cuentas fiscales e inflación (la inflación en éste último año fue de 400%). Pero la devaluación de 1981 y los ajustes en los precios y tarifas del sector público tuvieron su aporte en el incremento de la inflación. En éste año el tipo de cambio nominal se incrementó en un 424% y para el año siguiente en 364%.

El crecimiento continuo e inestable del índice de precios junto con las devaluaciones sucesivas representaban la amenaza constante de pérdida de valor de los activos reales. Ante tal situación se redujo la demanda por activos financieros internos, se acortaron los plazos de los contratos en moneda nacional y la economía apuntó a su desmonetización. De esta manera la dolarización de la economía y la desaparición del mercado de capitales a largo plazo aumentaron la fragilidad del sector empresarial junto con la misma fragilidad del sector financiero. Aunque cabe mencionar que la moneda nacional, aún en los peores momentos de inestabilidad, no fue desplazada de la circulación. De hecho conservó su presencia como medio de pago y unidad de cuenta en un considerable número de transacciones y operaciones financieras.

Un aspecto importante es que los reajustes en los precios conservaba un margen considerable de retraso. Es por ello que Heyman señala la inexistencia de un precio guía que pudiera ser identificado con claridad en la economía argentina que fuera empleado de forma general para la fijación de precios (Heyman;96). Pero habría que decir que aunque la sincronización no sea perfecta o completa, basta con que algunos precios sean más o menos representativos y que se adelanten con respecto al resto para impulsar a los agentes a realizar nuevos ajustes. Una interpretación un tanto diferente es la de Fanelli y Frenkel al considerar que la indexación (con o sin retrasos) se encuentra influida por la

evolución del índice general de precios, lo que no evita el riesgo de cambio en los precios relativos. En cualquiera de los tres casos la explicación de la inflación no se contraponen con una interpretación de tipo estructuralista y de formación de expectativas adaptativas.

Es evidente que los mecanismos de indización en los primeros años de la década de 1980 habían alcanzado un alto grado de desarrollo. Resulta pues importante establecer como se forman las expectativas en tanto parte de los mecanismos de corrección de precios e ingresos en un marco de inflación intensa y persistente. En tanto la economía Argentina estaba sujeta a repetidos choques, la indización hacia atrás resulta ser una forma deficiente de mantenimiento del valor en el futuro de los activos reales presentes. Por consiguiente un sistema más eficiente parece ser la formación de expectativas hacia adelante, lo que por otra parte no elimina los errores con respecto a la inflación pronosticada o esperada y la inflación efectiva. La opinión de Heyman se dirige en este sentido:

"Además de ser muy intensa, la inflación era errática. Resultaba prácticamente imposible prever el nivel de precios más allá de intervalos de tiempo muy reducidos. Aún a corto plazo, las expectativas no tenían una base sólida. El público observa con atención la marcha de los indicadores como el precio del dólar en el mercado paralelo, y buscaba anticipar las decisiones de política económica que podían influir sobre las tendencias de los precios. Pero este esfuerzo por obtener información no implicaba que hubiera previsiones precisas..." (Heyman;94)

Es pues que en las operaciones a largo plazo la inestabilidad de precios daba lugar a una gran incertidumbre sobre el comportamiento de la economía, distorsionando las perspectivas de rendimiento sobre el capital y la inversión. Por ello es posible que buena parte de la disminución en la inversión productiva a favor de la especulación se haya debido a la mayor seguridad en las ganancias de corto plazo. Pero tampoco en el corto plazo los contratos estaban exentos de los efectos perniciosos de la inflación, "...debido a los rezagos entre

el momento de captación de los precios incorporados en los índices y aquel en que éstos se aplicaban como factor de ajuste" (Heyman;95).

En la forma como los precios reaccionan o se acomodan a los choques de oferta y demanda influyen toda una serie de factores que se han ido señalando a lo largo de éste trabajo. De los factores institucionales sobresale la fuerza de los sindicatos argentinos con una amplia capacidad de negociación de los contratos salariales. Si bien al incremento de los salarios no se puede atribuir la causa de la inflación, es por otra parte indiscutible que contribuyeron en su aceleración, combinado por supuesto con un gobierno políticamente débil. Así por ejemplo:

"En las aceleraciones inflacionarias de 1975 y 1983, los salarios monetarios tendieron a crecer por encima de la inflación como resultado de las presiones sindicales y los aumentos nominales de salarios fueron trasladados a los precios, con lo que se indujo un proceso inflacionario acumulativo." (Fanelli y Frenkel;41)

Que los incrementos en los costos se trasladaran directamente a los precios tampoco se explica sin la rigidez en los márgenes de ganancia, lo que apunta a una inflación administrada de acuerdo con los reajustes en función de los cambios esperados en los costos.

4:2.2. Bolivia

El proceso inflacionario en Bolivia hasta los años anteriores a la década de 1980 se había mostrado como un fenómeno relativamente estable. Las causas de la inflación podían ser ubicadas fácilmente dentro de los factores que explican la inflación de corto plazo. Esto es, a diferencia del caso argentino, en Bolivia la aceleración inflacionaria de los años ochenta no fue antecedida por una larga historia de inestabilidad en el sector financiero. Es así que los llamados mecanismos de indexación eran prácticamente inexistentes y por tanto el efecto inercial, propio de una inflación de largo plazo nulo, o en todo caso muy pequeño.

Sin embargo, tal panorama de estabilidad comenzó a evidenciar serias alteraciones cuando la inflación experimentó una variación (de dic. a dic.) de 25.2 en 1981 a 296.5 en 1983, llegando en 1985 a una tasa máxima anualizada de 25 938% 7/. Si bien la inestabilidad económica era la excepción, no ocurría así con la estructura política del país. Efectivamente, pues en los años anteriores el repunte inflacionario, entre los años de 1978 y 1982 se presenció el cambio de "varios presidentes interinos, golpes de Estado...[en suma] el caos político [que] paralizó la economía porque la incertidumbre que la rodeaba demoró el reconocimiento de la naturaleza de la crisis que se aproximaba" (Morales:360)

Para 1982 tuvo lugar un suceso relevante; la recesión mundial y la contracción de los mercados financieros internacionales. El flujo neto de recursos al exterior adquirió entonces un signo negativo. El deterioro del sistema impositivo y la caída de los ingresos por exportación al tiempo que se elevaba repentinamente la tasa de interés y se acortaban los plazos de pago disminuyó sensiblemente la disponibilidad de recursos por parte del gobierno. La imposibilidad de recurrir al financiamiento externo hizo inevitable el financiamiento a través de la creación artificial de dinero, con obvias repercusiones inflacionarias. Durante la presidencia de Siles Suazo -dice Sanginés- "el acceso a los mercados financieros se cerró por completo... ante esta situación, el gobierno se financió crecientemente mediante recaudación inflacionaria" (Sanginés,146)

Ocurre pues un proceso en el que intervienen una serie de variables que operan de forma simultánea. El crecimiento del índice de precios interno deteriora la posición del sector externo. Ante la disminución de divisas se hace necesaria una política devaluatoria, lo que inevitablemente genera más inflación. Pero no solo esto, pues también se incrementa el déficit fiscal, que habría de ser financiado mediante nuevas emisiones de dinero, aunque al costo de mayor inflación.

Es importante mencionar que la política económica jugó un papel muy importante en la trayectoria de la inflación, más allá de la crisis y de las transferencias externas. Los repetidos y desafortunados intentos por controlar la inflación de corto plazo, lograron quizá contener o disminuir temporalmente el ritmo de crecimiento de los precios, pero no evitaron un repunte más violento, con mayores efectos distorsionadores sobre los precios relativos y la producción. Un claro ejemplo es la política de control de precios y tarifas del sector público, cuyo principal efecto fue la escasez o virtual desaparición del mercado (legal) de algunos productos como la harina y la gasolina. Por su parte los productos del sector privado además de desviarse hacia el mercado negro contaban con grandes subsidios por parte del Estado.

El tipo de cambio como uno de los precios clave dentro de la economía fue distorsionado de manera especial al mantenerse controlado y permitiendo una diferencia con el tipo libre de 67 000 mil pesos por dólar y 1 145 000, respectivamente en agosto de 1985 8/. Con ésta transferencia entre exportadores e importadores el sector externo legal se vio considerablemente dañado. Los ingresos tributarios que contienen un amplio componente en éste sector cayeron aún más agravando así el déficit fiscal.

Por último habría que señalar que los salarios reales en 1982 y 1985 experimentaron una tendencia general hacia la baja, pero con altibajos en el corto plazo. La indización de los salarios, aunque con retrasos contribuyó a la aceleración de la inflación al promover los cambios futuros en los precios de la economía. La periodicidad en los ajustes de los salarios se situó en cuatro meses y posteriormente en los meses finales de la hiperinflación a un mes de intervalo.

4.2.3. Brasil

La inflación en Brasil durante el periodo comprendido entre 1970 y 1982 muestra una evidente tendencia ascendente, aunque es en los últimos años cuando adquiere un mayor ritmo, con saltos considerables, pero nunca superior a los dos dígitos, sino hasta 1983 con una variación de 179.2, exceptuando el año de 1986, en el cual se lleva a cabo la política de estabilización conocida como Plan Cruzado. En los años anteriores a dicho Plan la inflación brasileña se había mantenido bajo un margen de fluctuación relativamente estable, solo perturbado por algún choque de oferta o demanda. Estos movimientos impulsaban la inflación hacia nuevos niveles de equilibrio inflacionario en donde la estructura de reajustes de precios e Ingresos era compatible con una aceptable solución de la pugna distributiva, al menos hasta el momento de un nuevo choque que indica la transición hacia un nuevo nivel. Edmar L. Bacha sintetiza en el siguiente cuadro cuatro etapas en el desplazamiento hacia un nuevo nivel inflacionario:

- 1969/1963 = inflación de 20% anual;
- 1974/1975 = transición hacia un nuevo nivel, causado por el primer choque petrolero;
- 1976/1978 = inflación de 40% anual;
- 1979 = transición hacia un nuevo nivel ocasionado por el segundo choque petrolero;
- 1980/1982 = inflación de 100% anual;
- 1983 = transición hacia un nuevo nivel, causada por la crisis provocada por la deuda externa;
- 1984/1985 = inflación de 220% anual (Bacha: 1987; 169)

En una inflación clásica de brote las consecuencias de un choque en la oferta y la demanda tenderían a agotarse paulatinamente hasta recomponer el equilibrio en los precios relativos. El crecimiento general de precios tiende de esta forma a cero o incluso puede ser negativo puesto que la situación de equilibrio de los precios relativos se logra precisamente en ausencia de inflación. Esto no quiere decir que en una inflación de largo plazo no se encuentren presentes los factores causales de la misma en el corto plazo. Sucede que ahora los precios relativos se ajustan a un ritmo dado de inflación. En la medida que un equilibrio se sostiene por la magnitud y calidad de los factores inerciales, el avance hacia un

nivel más elevado de inflación no es acompañado por una posterior desaceleración tal como sucede en la inflación de corto plazo. Esto es precisamente lo que se deduce del esquema de Bacha. En un primer momento los precios se estabilizan en una tasa de 20% anual, equilibrio que no es duradero ante un choque externo (inflación de brote) y genera un desplazamiento hacia un 40% anual, así sucesivamente hasta que la tasa inflacionaria sobrepasa el 220%.

En los años ochenta cuando la inflación sobrepasa los tres dígitos se hace evidente que de no llevar a cabo las acciones pertinentes ésta podía desembocar rápidamente en un proceso hiperinflacionario. La combinación de los choques externos así como también un diagnóstico equivocado de la inflación dieron lugar a medidas de política erradas, que lejos de contener la inflación incentivaron su aceleración.

En 1985 el cambio de dirección del Estado por un nuevo gobierno democrático coincidió paradójicamente con una mayor debilidad política del mismo. Aunque ello no evitó la aplicación de un plan inicialmente ortodoxo; reducción del gasto público y desaceleración de la expansión monetaria. Pero ya que los efectos de tales acciones habrían de tener efecto después de cierto tiempo se decidió por una congelación de precios y un programa de minidevaluaciones diarias. Aunque la inflación disminuyó ello se explica fundamentalmente por la congelación de los productos del acero y los combustibles. En tanto los precios privados al parecer continuaron con un movimiento libre la presión sobre los costos variables hacía cada vez más difícil mantener sin cambio los precios de los bienes públicos. La realineación de estos precios junto a un fuerte choque de la oferta agrícola aceleró nuevamente la inflación.

El objetivo era entonces estabilizar el crecimiento de los precios a una tasa de 10% mensual. Partiendo del supuesto de que la inflación presente determinaba la inflación futura, se dio paso a una indización general de la economía. Con ello se redujeron los retrasos en los ajustes en los precios, tipo de cambio y activos monetarios. Los salarios por su parte seguían

manteniendo un periodo de reajuste de seis meses, aunque la presión de los sindicatos para reducirlo a tres meses era intensa. Como afirma Modiano:

"No había duda de que con la indización generalizada de la economía brasileña la tasa de inflación anual avanzaría rápidamente a una nueva plataforma de 400 a 500% anual. El gobierno no podría mantener los ajustes salariales en la frecuencia de seis meses, lo que podría generar otro empuje de los costos arrastrando la economía a la hiperinflación... las minidevaluaciones no mantenían el paso de la inflación." (Modiano; 267)

A la incapacidad del Estado para contener la inflación se sumó una creciente debilidad política, no solo el deterioro de los mecanismos de regulación del mercado y la economía, sino también la amenaza para la existencia misma de la joven democracia brasileña.

4.2.4. México

A lo largo de la reciente historia de México la estabilidad de precios solo fue alterada por ocasionales perturbaciones en la oferta, la demanda y el tipo de cambio. Bajo esta situación las medidas tradicionales de control de la inflación resultaban adecuadas en la contención del brote inflacionario. La década de los sesentas fue especialmente importante pues se logró conjugar una elevada tasa de crecimiento (6.5% prom.) con bajas tasas de inflación (2.5% prom.). Sin embargo en la siguiente década, a partir de 1973 la economía se desplazó hacia un nuevo piso inflacionario de dos dígitos que no superó la barrera del 30% hasta 1982, año en el cual los precios se sitúan en un 98.8%.

A decir de González Tiburcio, es en los años ochenta cuando la dinámica de los precios adquiere progresivamente nuevas características, en donde la inflación deja de ser un problema que se puede explicar unicamente en la demanda y los costos; en suma, el tiempo en que fue instalandose el carácter Inercial de la inflación mexicana. Este autor destaca de manera muy acertada lo que distingue son los cuatro momentos básicos en la trayectoria hacia una inflación inercial:

a) Inflación de brote originada por el choque externo y las medidas de política económica en 1982. Desplazamiento hacia un nuevo piso inflacionario que, aunque contenía elementos de un exceso de demanda estaba muy vinculado al comportamiento de ciertos precios clave, en particular el tipo de cambio.

b) Segunda etapa de la inflación de brote en donde los precios tienden a desacelerarse desde 1983 hasta los meses finales de 1984. La aplicación de una política ortodoxa de contracción de la demanda agregada, así como una Indización salarial hacia adelante y el aflojamiento en los ajustes en precios de bienes y servicios públicos tienen efectos positivos en tanto la inflación no presenta aún factores Inerciales.

c) La inflación adquiere una dinámica persistente y aunque constante a fines de 1984 y principios de 1985 es potencialmente inestable. La desaceleración no es completa y se sitúa en un ritmo promedio del 60%, estable pero de gran sensibilidad inflacionaria.

d) La inflación intensa y persistente muestra una ligera tendencia a la baja para experimentar una posterior aceleración de finales de 1985 hasta diciembre de 1987 (105% en 1986 y 160% en 1987). Durante los meses de este periodo la prioridad de la política económica estuvo centrada de manera principal en el sector externo, y aunque la evolución de los precios era un problema importante se ubicaba en un segundo término. El choque petrolero de 1986 aceleró la inflación y rompió con la frágil estabilidad. Para esos momentos la inflación ya mostraba claros signos inerciales aunque se persistía en la aplicación de las mismas medidas de contracción de la demanda y modificación de los precios relativos. (González Tiburcio; 223)

La inflación como un proceso de largo plazo tiene lugar en un marco en el cual la presencia de los choques externos, particularmente la caída de los precios internacionales del petróleo, aceleran la tasa de crecimiento de los precios. Las

expectativas inflacionarias o la memoria pasada en 1982 son evidentemente débiles, no así en los años posteriores en los cuales la resistencia de la inflación hacia la baja refleja el surgimiento de mecanismos que apuntan a la defensa del ingreso, lo que tiene que ver con la forma en la que se determinan los precios relativos de equilibrio y a la formación de los mismos precios.

La inflación en los meses próximos a 1987 adquiriría cada vez mayor inestabilidad y los reajustes en los precios relativos dejaban de responder a reglas claras. En el camino de los precios relativos a su nivel de equilibrio la inflación tendía inevitablemente a un mayor nivel y las políticas de estabilización ortodoxa se mostraban ineficaces. Es ilustrativo lo que comenta Alberro a decir de la dinámica de los precios relativos:

"El peligro de que la inflación liberada por el proceso de convergencia de los precios relativos hacia sus valores de equilibrio no sea interpretada como la consecuencia del ajuste de precios relativos, sino como una indicación de un fenómeno general, provocando represalias que retroalimenten el proceso de fijación de precios, explica la fragilidad de los programas gradualistas de ajuste y la utilidad de reglas, explícitas y políticamente aceptadas, que sustituyan a los mecanismos automáticos de mercado en el proceso de estabilización." (Alberro; 284)

De lo anterior es evidente que aún en ausencia de impactos externos la inflación avanza hacia niveles de hiperinflación, los precios relativos se reajustan en menores lapsos de tiempo en búsqueda hacia su posición de equilibrio que no es alcanzada en el corto ni el largo plazo por el movimiento inestable y permanente de los precios.

4.3. Comentarios Finales

En los procesos inflacionarios intensos confluyen una serie de factores: choques de demanda y oferta; internos y externos; políticos y estructurales. La inflación en América Latina es explicable en mayor o menor grado por cada uno de éstos elementos, que se mostrarán con mayor fuerza dependiendo de la fase en la cual se encuentre la trayectoria de los precios hacia su equilibrio natural.

Ahora bien, una característica común a todos los casos tratados en el presente capítulo, es que la inflación cuanto más intensa e inestable, se presenta acompañada por una creciente debilidad del poder político del Estado. Crisis inflacionaria y crisis política no son necesariamente contrapartes naturales. Sin embargo sí bien no es posible atribuir de manera única a la inflación la responsabilidad de la caída de un gobierno^{9/} es, por otra parte, uno de los muchos síntomas de descomposición social y política. Así mismo la consecuencia de controlar el brote inflacionario en el corto plazo dará lugar en el mediano plazo a una inflación de mayor intensidad y, dependiendo de la fragilidad estructural y política del Estado en un momento determinado, a un corte hiper-inflacionario.

NOTAS

- 1/ A partir de un razonamiento monetario P. Cagan explica de una forma amplia el deterioro del poder adquisitivo del dinero en condiciones de una inflación intensa y su impacto en los saldos reales de los agentes económicos.
- 2/ Este es el caso en que el Estado para disminuir la intensidad del proceso inflacionario mantiene constantes ciertos precios y costos, ya sea mediante subsidios o simplemente mediante controles de precios. El resultado obtenido en el corto plazo es poco satisfactorio, e incluso contraproducente en la medida que se acumulan rezagos en ciertos precios relativos que al momento de reajustarse aceleran aún más la inflación.
- 3/ Este planteamiento no debe llevar al error de una explicación monista de la inflación, pues es una hipótesis dentro de un conjunto más amplio de hipótesis, que pueden ser igualmente válidas o complementarias.
- 4/ Para los países importadores de petróleo, el crecimiento de los precios en la segunda mitad de los setentas tuvo obvias consecuencias inflacionarias, como sucede en el caso de Argentina o Brasil
- 5/ Para establecer con mayor precisión el grado de relación entre ambas variables es evidentemente más adecuado recurrir al análisis estadístico de series de tiempo.
- 6/ El salario nominal por hora aumentó en el último trimestre en un 100%. (Machinea y Fanelli)
- 7/ Dato retomado de A. Sanginés.
- 8/ Ibid.
- 9/ Ver Hirschman

CONCLUSIONES

La inflación, como se ha venido señalando es un fenómeno de una gran complejidad el cual se expresa generalmente como un incremento general de precios, pero que es mucho más que eso. Y es aquí, en éste punto, a partir del cual se empiezan a presentar los problemas para comprenderla, pues a la definición dada habrá que incluir necesariamente la explicación de cuales son los factores que la impulsan. En tal sentido resulta ineludible, dentro del amplio conjunto de enfoques asumir el compromiso con alguno en particular, a veces por sentimentalismo, quizás por ideología e incluso por simple formación, lo que por otra parte puede ser más bien una deformación.

¿Cuál enfoque es el más acertado en la explicación de la inflación? La búsqueda de respuesta a esta cuestión fue una de las inquietudes iniciales para llevar a cabo una revisión que permitiera conocer en sus aspectos más esenciales las diferencias, las posibilidades y limitaciones de cada propuesta teórica. Desde una perspectiva ortodoxa bien pudiera afirmarse que cada enfoque se contraponen desde sus mismas bases teóricas hasta las acciones concretas a seguir en la solución del problema. Pero por el contrario una visión más flexible y menos apasionada sugiere no la contraposición tajante y sí una complementación matizada, por las condiciones históricas y el momento particular. En esto estaríamos de acuerdo con David Ibarra cuando afirma que "asociado al monismo...se añade el intento simplificador de uniformar en el tercer mundo los modelos de política económica, haciendo abstracción de las especificidades de cada nación...En la economía no siempre se comprende que lo posible en una situación o en una época es impracticable o requiere modificaciones en situaciones distintas. Ni el estadio de avance de la teoría, ni la fusión a escala internacional de los sistemas productivos, justifica, como en las ciencias naturales, la aspiración a lo universal de la ciencia económica" (Ibarra;14)

La diversidad de enfoques no solo pone de manifiesto un esfuerzo intelectual amplio, también expresa que la inflación no tiene una sino muchas caras, que la imagen que refleje dependerá de cual de ellas estemos mirando. ¿Cómo clasificar las caras de la inflación y a los que la han mirado a lo largo ya de muchos años? En la elaboración de una propuesta esquemática que resalte los rasgos de cada uno de sus rostros se sintetiza la motivación central del presente trabajo.

ESQUEMAS DE CLASIFICACION SOBRE LA INFLACION

Un primer criterio a seguir en la evaluación de la inflación puede basarse en su evolución cuantitativa o en sus aspectos cualitativos. En el primer caso lo que importa es el comportamiento en la tasa de crecimiento de los precios, su aceleración y contracción. En el segundo, independientemente de los enfoques teóricos, sus principales rasgos.

Principales rasgos
de la Inflación

- Crecimiento del déficit público
- " de la oferta monetaria
- " o mantenimiento de la demanda agregada
- Cambio en los precios relativos
- " en la distribución del ingreso
- Reducción en el periodo de duración de los contratos
- desajustes entre oferta y demanda
- Elevación de la tasa de interés

El impacto de un aumento en el gasto público en el corto y largo plazo puede ser ejemplificado bajo dos situaciones extremas de empleo.

- 1) $\Delta G + \Delta M + \Delta V + \Delta inv + \Delta DA + \Delta Y$ En subempleo
En el corto plazo
- 2) $\Delta G + \Delta M + \Delta V + \Delta inv + \Delta DA + \Delta P + \Delta Y$ En pleno empleo
En el largo plazo

Un aumento en el tipo de cambio afecta directamente el precio de los bienes cuya composición depende parcial o totalmente de factores importados.

$$\text{Devaluación} \rightarrow \Delta P M \rightarrow \begin{matrix} -\text{Costo de los} \\ \text{bienes internos} \\ -\text{Costo de los} \\ \text{bienes exportables} \end{matrix} \rightarrow \Delta P \rightarrow \text{Variables reales} \rightarrow \Delta i \rightarrow \Delta \text{Inv} \rightarrow \Delta Y$$

En el enfoque clásico de las finanzas públicas se consideraba que el gasto público excesivo más que ser un factor negativo, era por el contrario un factor de impulso del bienestar social y económico. La explicación del porque el Estado decide sobrepasar sus posibilidades financieras responde posiblemente más a cuestiones de tipo político y de objetivos de política económica que a una actitud irresponsable, como sugieren algunos de los economistas monetaristas más ortodoxos. El que el gasto público pueda o no ser inflacionario depende de la forma de su financiamiento, independientemente de las causas que obligen a ello. Exceptuando a la escuela monetarista, a los keynesianos y estructuralistas parece no importarles mucho esta cuestión, aunque definitivamente se encuentre latente.

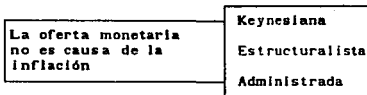
Déficit
Público

Monetarista -Causa directa de la inflación.

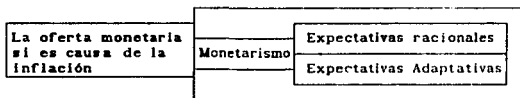
Keynesiana -Necesario para mantener el pleno empleo.

Estructuralista -Para atenuar el conflicto distributivo.

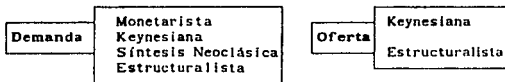
El crecimiento de la oferta monetaria puede ser analizado como una variable endógena. En tal sentido la inflación es resultado de los factores que impulsan hacia el alza la oferta monetaria. Los que aceptan la hipótesis de la ecuación cuantitativa no están interesados en dichas causas, más que en aquella correlación que tiene que ver con los precios y el dinero y en donde la variable que suponíamos endógena se vuelve exógena.



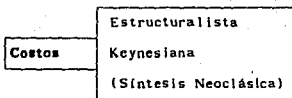
En un proceso inflacionario inercial los incrementos en la oferta monetaria tienden a rezagarse con respecto al índice de precios. En los dos enfoques que incluyen expectativas dentro del monetarismo parece esencial la expansión autónoma de dinero como causa del brote inflacionario inicial, que al mantenerse por un período más o menos amplio traslada la inflación esperada en cero a un nuevo nivel. Si la oferta monetaria se contrajera por un período relativamente largo, la inflación tendería a ceder, aunque lentamente por la resistencia de las expectativas a cambiar a la baja.



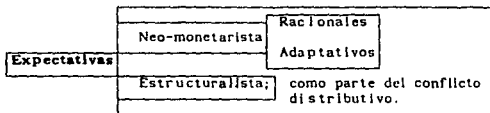
La inflación vista por sus causas, se expresa como un exceso de demanda o por aumentos en los costos. En el primer caso la elasticidad ingreso de la demanda tiende a ser muy elevada. En el segundo la economía opera con costos crecientes y la curva de oferta en el corto plazo tiende a ser inelástica.



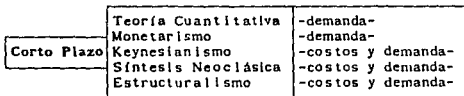
El aumento en los costos puede deberse a factores imprevistos, y pueden ser ocasionados indirectamente por un exceso de demanda. De hecho, inflación de demanda y costos están estrechamente relacionadas, aunque su grado de relación, directo o indirecto dependerá del mercado que se trate.



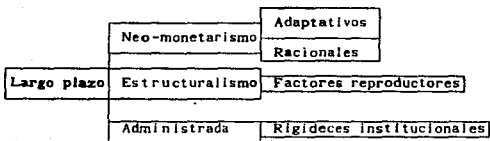
Es posible sostener que las expectativas se encuentran presentes en todo proceso inflacionario, pero su grado de intensidad dependerá de la etapa en que se encuentre el proceso inflacionario. Aunque se distinguen tres opciones para explicar el mantenimiento de la inflación en base a las expectativas es posible plantear la hipótesis de que, pese a partir de bases conceptuales esencialmente distintas, tales enfoques son complementarios.



Aún tomando en cuenta las especificidades de cada enfoque teórico, la expresión del brote inflacionario es por empuje de costos y/o jalón de demanda. La distinción entre ambas posibilidades parece ser más útil a un nivel de análisis microeconómico.



Si bien en una inflación de largo plazo las presiones básicas que dieron lugar al brote inflacionario siguen latentes, éstas solo explican una parte del proceso, pero no los movimientos a lo largo de su trayectoria. La teoría Keynesiana en éste sentido puede ser útil en la explicación de un parte del crecimiento en el índice de precios, más resulta limitada frente a otras opciones teóricas.



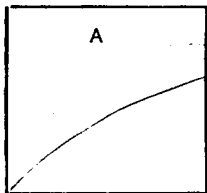
El concepto de monetarismo resulta impreciso, y limita la comprensión de las distintas explicaciones sobre la inflación, aún a pesar de estar todas ellas emparentadas con la ecuación cuantitativa de Fisher. Pese a las particularidades es factible distinguir tres momentos -hasta el presente- en la evolución de esta escuela.

Teoría Monetarista	1) Teoría cuantitativa del dinero; Dicotomía entre fenómenos reales y monetarios -I. Fisher -Marshall y Pigou
	2) Monetaristas poskeynesianos; Se acepta la dicotomía solo en el L.P. -M. Friedman
	3) Neo-monetarismo a) Expectativas racionales - T. Sargent, N. Wallace, R. Lucas. No hay relación entre fenómenos reales y monetarios en el C.P. b) Expectativas adaptativas - M. Friedman Si hay relación, pero solo en el C.P.

Al hablar de política económica es inevitable asumir o presuponer cierta actitud sobre los objetivos y fines del Estado. ¿Cuál es el papel de éste en una economía de mercado? A lo largo de la historia éste ha experimentado diversos cambios, y con ello sus mecanismos o medios de intervención en la esfera privada también. Desde cierta perspectiva el problema de la inflación puede ser consecuencia del manejo equivocado de la política económica, ya sea provocandola o acelerandola debido a errores en la planeación de las medidas de ajuste. Si bien esto puede ser cierto, es solo una parte de los elementos a tomar en cuenta y su importancia dependerá de las características del momento en particular.

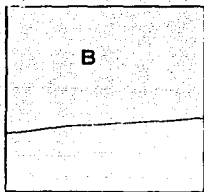
	Keynesianos; mantener la ocupación plena, intervención activa para corregir los desequilibrios de la economía
Política Económica	Monetaristas; genera mayor inestabilidad de la que puede corregir. Su papel debe ser pasivo.
	Estructuralistas; Debe ser activa para eliminar las rigideces estructurales.

La inflación es vista como algo no deseable, no por sí misma, pero sí en cuanto afecta o conlleva la perturbación en el comportamiento de una serie de variables que en conjunto lesionan la situación de bienestar general de la sociedad. En cada una de las etapas del proceso inflacionario se observan características relevantes que marcan las distintas fases en el movimiento hacia un nuevo equilibrio. Tales rasgos si bien son sobresalientes no es condición su presencia y menos aún la misma intensidad en cada una de las etapas señaladas, lo que habrá de depender evidentemente de las características y factores específicos que condicionan al propio proceso inflacionario.



DE BROTE
DE CORTO PLAZO
Costo Social de la inflación
— Tasa de inflación

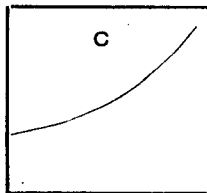
- | | |
|--|---|
| 1) Aumento violento de ciertos precios. | 8) Desajuste en el sistema de precios relativos |
| 2) Choques de oferta y/o demanda. | 9) Elevado costo social de la inflación. |
| 3) Fuerte cambio en la distribución del ingreso. | 10) Desajuste en Balanza de pagos. |
| 4) Aumento del déficit público | 11) Posible devaluación del tipo de cambio. |
| 5) Aceleración de la emisión monetaria. | |
| 6) Expectativas inflacionarias en formación. | |



INTENSA Y PERSISTENTE
DE LARGO PLAZO

Costo Social de la Inflación
Fase de Inflación

- 1) La variación en los precios tiende a estabilizarse.
- 2) La mayoría de los precios se mueven al alza.
- 3) Los Choques de oferta y/o demanda aceleran la inflación.
- 4) Los cambios en la distribución del ingreso son de menor intensidad.
- 5) Déficit público persistente.
- 6) Crecimiento activo de la oferta monetaria.
- 7) Fortalecimiento de las expectativas inflacionarias.
- 8) Los ajustes en los precios relativos mantienen un rezago temporal.
- 9) El costo social de la inflación tiende a mantenerse relativamente estable.
- 10) Indización generalizada de la economía.
- 11) Tendencia a la reducción en el plazo de los contratos.
- 12) Aumento de la especulación.
- 13) Tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio.



HIPERINFLACION
DE LARGO PLAZO
Caso Social de la Inflación
— Tasa de inflación

- 1) Variación intensa de los precios.
- 2) Prácticamente todos los precios se mueven al alza.
- 3) Choques de oferta y/o demanda tienen un violento impacto sobre el conjunto de precios.
- 4) Los cambios en la distribución del ingreso son de una gran intensidad.
- 5) Aumento incesante del déficit público.
- 6) La tasa de emisión monetaria es acelerada, pero considerablemente menor al ritmo de expansión de los precios.
- 7) Las expectativas inflacionarias explican una parte considerable del incremento en los precios.
- 8) Los precios relativos se reajustan cada vez con mayor rapidez y en menores intervalos.
- 9) El costo de la inflación es mayor y socialmente intolerable.
- 10) Indización generalizada de la economía.
 - 11) Reducción continua en el plazo de los contratos.
 - 12) Perdida de credibilidad en el Estado.
 - 13) Sobrevaluación continua del tipo de cambio.
- 14) Desequilibrio persistente en Balanza de pagos.
- 15) Deterioro de las funciones del dinero.

¿Qué criterio de clasificación es el más adecuado para explicar la dinámica inflacionaria? Definitivamente aquel que muestre con la mayor aproximación posible lo que se quiera demostrar, que no necesariamente puede ser lo más acertado o

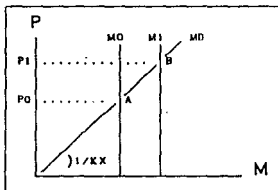
correcto. Puesto que la inflación es algo muy amplio, en su comprensión se puede avanzar por distintos caminos, algunos quizá resulten más largos y otros nos conducirán con mayor rapidez al centro del problema. Sin embargo, y aunque el lugar al cual se haya llegado sea el correcto no se advertirán el resto de alternativas, lo que es más, no se tendrá una idea precisa del campo que rodea a cada uno. En algunos casos puede suceder que después de un largo rodeo la ruta escogida quede cortada a la mitad en ninguna parte. En éste sentido resulta más conveniente no aferrarse a una sola vía, tal vez lleve más tiempo hacer una exploración previa, pero al final la certidumbre sobre la decisión tomada será la mejor, incluso cuando se decida cambiar varias veces de camino, pues no hay que olvidar que algunos se entrecruzan, y muchas veces más de una vez.

ANEXO 1

LA TEORIA NEOCLASICA DE LA INFLACION

Al describir el modelo neoclásico supondremos únicamente que existen dos mercados: el mercado de trabajo y el mercado monetario. Bajo el supuesto básico de la ley de Say el mercado de trabajo se encuentra siempre en equilibrio. Ante un cambio en la economía, la suma del exceso de demanda en todos los demás bienes en el mercado es igual a cero. Se asume que existe una cantidad de n mercados, de los cuales $n-1$ están en equilibrio (el exceso de demanda en éstos mercados es igual a cero). De donde el n -ésimo mercado también está en equilibrio. Este primer mercado es aquel caracterizado como el sector real de la economía, que es completamente independiente del mercado monetario (que es en donde se determinan los precios) en el modelo neoclásico puro.

Puesto que es el mercado monetario en donde se determina el nivel general de precios (ya que los precios se delimitan en el sector real), un incremento en la oferta monetaria M corresponde a un nivel más elevado de precios, como se puede apreciar en la siguiente gráfica:



en donde la intersección vertical de la oferta monetaria con la recta de demanda de dinero determina el nivel general de precios en el punto P_0 . El incremento en el circulante traslada la función de la oferta de M_0 hacia el punto M_1 , y hasta un nivel de precios más alto en P_1 .

Las consideraciones sobre el modelo neoclásico son las siguientes. Primeramente que el sistema es dicotómico al contar con dos sistemas de determinación de precios; un mercado en donde se determinan los precios relativos y otro en el cual se determina el nivel general de precios*. En segundo lugar ambos mercados son independientes entre sí, por tanto, el mercado nominal en los precios no afecta la relación entre precios relativos. Por lo anterior la oferta monetaria no afecta las variables reales de la economía (producción y empleo), de ahí lo que se define como neutralidad monetaria en el modelo neoclásico.

Ahora bien, resulta claro que el enfoque neoclásico supone una situación de equilibrio, siempre y cuando no intervengan fuerzas exógenas que rompan con dicho estado, como es el crecimiento desmedido en la oferta monetaria. Cuando ésta aumenta en el corto plazo se sucede un incremento en el nivel de gasto de la economía, lo que se refleja en un incremento general de la demanda. Puesto que la economía opera a niveles de pleno empleo, la capacidad de respuesta de la oferta es nula, lo que conduce al incremento de precios. En la medida de que se trata de un mercado típicamente neoclásico, por virtud de la competencia perfecta la oferta se irá ajustando al exceso de demanda. Así mismo el incremento de precios reducirá el impacto inicial del aumento en la demanda. De ésta forma los precios tenderán progresivamente hacia la baja, hasta la posición original de equilibrio. Esto es lo que se conoce como el "equilibrio temporal" de Marshall, y en donde opera un proceso de ajuste automático.

* El suponer que el nivel general de precios se determina a un nivel macroeconómico, mientras que a nivel microeconómico se determinan los precios relativos, da lugar a una seria inconsistencia metodológica. Según Meller no queda claro como un aumento en la cantidad de dinero se traduce en un aumento en el nivel de gastos si los agentes poseen funciones de comportamiento que son homogéneas de grado cero con respecto al dinero. (Meller: 294)

ANEXO ESTADISTICO

CUADRO I
EVOLUCION DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
 (variaciones de diciembre a diciembre)
 1970-1990

AÑO	ARGENTINA	BOLIVIA	BRASIL	MEXICO	CHILE	COLOMBIA
1970	21.6	3.8	17.7	7.8	34.9	3.5
1971	39.1	3.3	18.1	-0.8	22.1	14.1
1972	64.2	23.6	14.0	5.6	163.4	14.0
1973	43.9	34.8	13.7	21.3	508.1	25.0
1974	40.1	39.0	33.8	20.6	375.9	26.9
1975	334.9	6.0	31.2	11.3	340.7	17.9
1976	347.5	5.5	44.8	27.2	174.3	25.9
1977	150.4	10.5	43.1	20.7	63.5	29.3
1978	169.8	13.5	38.1	16.2	30.3	17.8
1979	139.7	45.5	76.0	20.0	38.9	29.8
1980	87.6	23.9	95.3	29.8	31.2	26.5
1981	131.2	25.2	91.2	28.7	9.5	26.7
1982	209.7	296.5	97.9	98.8	20.7	24.1
1983	433.7	328.5	179.2	80.8	23.6	16.5
1984	688.0	2,177.2	203.3	59.2	23.0	18.3
1985	385.4	8,170.5	228.0	63.7	26.4	22.3
1986	81.9	66.0	58.4	105.7	17.4	21.0
1987	174.8	10.7	366.0	159.2	21.5	24.0
1988	387.7	21.5	993.3	51.7	12.7	28.2
1989	4,923.8	16.6	1,764.9	19.7	21.4	26.1
1990	1,832.5	17.8	2,359.9	30.2	29.4	31.0

FUENTE: ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL
 CEPAL: INFORME PRELIMINAR DE A.L.

CUADRO 2
EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES MEDIAS REALES
1970-1990

(1976=100)

AÑO	ARGENTINA	BOLIVIA	BRASIL	MEXICO	CHILE	COLOMBIA
1970	133.8	101.1	75.5	79.1	158.1	-----
1971	138.3	112.3	78.1	80.6	189.3	-----
1972	131.5	109.9	85.7	91.3	191.5	-----
1973	139.7	111.6	86.4	96.2	113.2	105.4
1974	157.7	89.5	88.3	89.3	102.9	99.8
1975	148.6	83.3	96.8	95.1	99.5	97.6
1976	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1977	98.5	102.6	104.3	95.4	112.9	94.2
1978	96.7	103.6	109.4	101.6	120.1	104.9
1979	111.1	102.2	111.2	99.4	130.1	118.8
1980	124.2	93.1	111.1	92.5	141.8	112.8
1981	111.0	112.3	116.3	94.0	153.5	114.3
1982	99.5	104.1	119.1	102.9	153.1	118.1
1983	126.1	103.1	104.4	63.7	136.9	124.2
1984	150.9	98.5	107.4	57.9	136.9	133.2
1985	133.1	81.0	133.8	57.6	137.1	129.3
1986	134.3	71.6	167.4	73.9	131.8	135.5
1987	123.7		159.1	94.4	134.0	134.5
1988	118.9		169.0	48.1	133.5	132.8
1989	101.2		182.1	50.5	142.4	134.3
1990	84.8		155.1	42.9	144.4	135.5

FUENTE: ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.
 LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS, 1990.

* El índice para México se calculó en base a datos de
 Nacional Financiera.

** Solo para el caso de México los datos se refieren al
 salario mínimo real.

CUADRO 3
TASA DE CRECIMIENTO DEL SALARIO MEDIO REAL
(1970-1990)

AÑO	ARGENTINA	BOLIVIA	BRASIL	MEXICO	CHILE	COLOMBIA
1970	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	-----
1971	3.4	11.1	3.4	1.9	19.7	-----
1972	-4.9	-2.1	9.7	13.3	1.2	-----
1973	6.2	1.5	0.8	5.3	-40.9	-----
1974	12.9	-19.8	2.2	-7.2	-9.1	-5.3
1975	-5.8	-6.9	9.6	6.5	-3.3	-2.2
1976	-32.7	20.0	3.3	5.2	0.5	2.5
1977	-1.5	2.6	4.3	-4.6	12.9	-5.8
1978	-1.8	1.0	4.9	6.4	6.4	11.4
1979	14.9	-1.4	1.6	-2.1	8.3	13.3
1980	11.8	-8.9	-0.1	-7.0	9.0	-5.1
1981	-10.6	20.6	4.7	1.6	8.3	1.3
1982	-10.4	-7.3	2.4	9.4	-0.3	3.4
1983	26.7	-1.0	-12.3	-38.0	-10.6	5.2
1984	19.7	-4.5	2.9	-9.1	0.0	7.3
1985	-11.8	-17.8	24.5	-0.6	0.1	-3.0
1986	0.8	-11.6	25.2	28.3	-3.8	4.8
1987	-7.9	-----	-5.0	27.8	1.6	-0.7
1988	-3.9	-----	6.2	-49.0	-0.3	-1.3
1989	-14.8	-----	7.8	5.0	6.7	1.2
1990	-16.2	-----	-14.8	-15.1	1.4	0.8

FUENTE: Elaborado con base en datos del cuadro 2

BIBLIOGRAFIA

- 1) Bacha, Edmar L. "EL MILAGRO Y LA CRISIS" Lecturas del Trimestre, # 57. 1986.
- 2) Bacha, Edmar L. "LA INERCIA Y EL CONFLICTO: EL PLAN CRUZADO Y SUS DESAFIOS" en Estudios Económicos, COLMEX, Octubre de 1987.
- 3) Bali, R.J. "INFLATION: TEXTOS ESCOGIDOS" 1976.
- 4) Bazdresch, C. "EL PENSAMIENTO DE JUAN F. NOYOLA" FCE, 1984
- 5) Bazdresch, C. Comentarios en la presentación del libro "El Pensamiento de Juan F. Noyola" en Materiales de Investigación Económica # 2. Fac. de Economía UNAM, 1987.
- 6) Bléjer, M. "INFLACION Y VARIABILIDAD DE LOS PRECIOS RELATIVOS" CEMLA. 1984.
- 7) Branson, W.H. "TEORIA Y POLITICA MACROECONOMICA" FCE, 1986.
- 8) Bresser, Luiz y Yoshiaki Nakano. "LA TEORIA DE LA INERCIA INFLACIONARIA" FCE, 1989.
- 9) Cagan, P. "LA TEORIA DE LA HIPERINFLACION" en R.J. Ball. Inflación: Textos Escogidos, 1976.
- 10) CEPAL. "CRISIS ECONOMICA Y POLITICA DE AJUSTE, ESTABILIZACION Y CRECIMIENTO." Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1986
- 11) CEPAL. ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE.
- 12) Dillard, Dudley. "LA TEORIA ECONOMICA DE JHON MAYNARD KEYNES" Biblioteca de Ciencias Sociales, ed Aguilar. madrid 1960.
- 13) Dornbusch R. y S. Fischer. "MACROECONOMIA" Mc Graw
- 14) Fanelli J.M. y R. Frenkel " DEUDA EXTERNA, AJUSTE Y POLITICAS DE ESTABILIZACION EN ARGENTINA. NOTAS SOBRE EL PLAN AUSTRAL." en Estudios Económicos, COLMEX, Octubre de 1987.
- 15) Feinstein Osvaldo N. "NEOESTRUCTURALISMO Y PARADIGMAS DE POLITICA ECONOMICA" El Trimestre Económico.
- 16) Fischer, Stanley. "RELATIVE SHOCKS, RELATIVE PRICE VARIABILITY, AND INFLATION." Brookings Papers on Economic Activity, 2:1981.

- 17) Fleming, J. "EXPLICACION ECONOMICA DE LA INFLACION", en Economía Política de la Inflación. Comp. F. Hirsch y John Goldthorp. FCE 1983.
- 18) Friedman, M. "MONETARY POLICY AND MANAGEMENT OF THE PUBLIC DEBT" (1952) en Studies in the Quantity theory of Money.
- 19) Friedman, Milton. "TEORIA Y POLITICA MONETARIA" (Conferencia) 1959, en R.J. Ball. Inflación: Textos Escogidos, 1976
- 20) Friedman, Milton. "A THEORETICAL FRAMEWORK FOR MONETARY ANALISIS", National Bureau of Economic Research, Ocasional Paper # 12, 1971.
- 21) Frisch, H. "THEORIES OF INFLATION" Cambridge, Surveys of Economic Literature.
- 22) González Tiburcio, E. "LA POLITICA ECONOMICA Y EL PROCESO INFLACIONARIO: 1982-1987" en Investigación Económica # 187, enero-marzo, Fac. de Economía, 1989.
- 23) Hahn, Frank. "DINERO E INFLACION" ed. Antoni Bosch, Barcelona 1982.
- 24) Heymann Daniel. "ALTA INFLACION Y ESTABILIZACION DE CHOQUE EN ARGENTINA" en Estudios Económicos, COLMEX, Octubre de 1987.
- 25) Hirschman, Albert. "DE LA ECONOMIA A LA POLITICA Y MAS ALLA" FCE. 1984.
- 26) Ibarra, David. "POLITICA Y ECONOMIA EN AMERICA LATINA: EL TRASFONDO DE LOS PROGRAMAS HETERODOXOS DE ESTABILIZACION" en Estudios Económicos, COLMEX, Octubre de 1987.
- 27) Keynes, John M. "TEORIA GENERAL DE LA OCUPACION EL INTERES Y EL DINERO" FCE, 1965.
- 28) Laidler, David. "LA DEMANDA DE DINERO" 2a edición, Antoni Bosch, Barcelona, España. 1977.
- 29) Machlup, Fritz. "EMPUJE DE DEMANDA Y PRESION DE COSTOS" en R.J. Ball, Inflación: Textos Escogidos, 1976.
- 30) Machinea J. L. y J. M. Fanelli. "EL CONTROL DE LA HIPERINFLACION: EL CASO DEL PLAN AUSTRAL, 1985-1987, en Inflación y Estabilización, (comps) R.Dornbush, Di Tella...Lecturas del Trimestre # 62 FCE.
- 31) Maier, Charles S. "LAS POLITICAS DE LA INFLACION EN EL SIGLO XX" en La Economía Política de la Inflación. Comp. F. Hirsch. FCE, 1983.

- 32) Marx, Karl. "EL CAPITAL" tomo I, FCE, 1986.
- 33) Meller, Patricio. "KEYNESIANISMO Y MONETARISMO: DISCREPANCIAS METODOLÓGICAS" en Políticas Macroeconómicas: Una Perspectiva Latinoamericana, ed. René Cortázar. CIEPLAN, GEL. Argentina 1988.
- 34) Minsky, Hayman. "LAS RAZONES DE KEYNES" FCE, 1987.
- 35) Modigliani, Franco. "LA CONTROVERSIA MONETARISTA ¿DEBERIAMOS DESECHAR LAS POLÍTICAS DE ESTABILIZACIÓN?" en El Trimestre Económico.
- 36) Modiano E. "EL PRIMER INTENTO DEL CRUZADO" en Inflación y Estabilización, (comps) R.Dornbush, Di Tella...Lecturas del Trimestre # 62 FCE.
- 37) Morales J. A. "LA INFLACION Y ESTABILIZACION EN BOLIVIA" en Inflación y Estabilización, (comps) R.Dornbush, Di Tella...Lecturas del Trimestre # 62 FCE.
- 38) Morton, W.A. "INFLACION, SINDICALISMO Y PLENO EMPLEO" en R.J. Ball, Inflación: Textos Escogidos, 1976.
- 39) Noyola, Juan Francisco. "EL DESARROLLO ECONOMICO Y LA INFLACION EN MEXICO Y OTROS PAISES LA
- 40) Ocampo, José A. "PRECIOS INTERNACIONALES, TIPO DE CAMBIO E INFLACION: UN ENFOQUE ESTRUCTURALISTA" en El Trimestre Económico # 199, 1983.
- 41) O'connor, James. "LA CRISIS FISCAL DEL ESTADO" ed. Peninsula, 1981.
- 42) Olivera, Julio. "LA INFLACION ESTRUCTURAL Y EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO" en Sunkel, Inflación y Estructura Económica"
- 43) Phelps Edmund. "ECONOMIA POLITICA: UN TEXTO INTRODUCTORIO" ed. Antoni Bosch. Barcelona, 1986.
- 44) Phillips, A.W. "LA RELACION ENTRE EL DESEMPLEO Y LA TASA DE CAMBIO EN LOS SALARIOS EN EL REINO UNIDO, 1861-1857. en Lecturas de Macroeconomía y en Económica, vo.1 25, 1958. p.283-99.
- 45) Phillips, A.W. "EMPLEO INFLACION Y CRECIMIENTO" 1961. en Lecturas de Macroeconomía, ed. CECSA.
- 46) Ramos, Joseph "POLITICAS DE ESTABILIZACION" en Políticas Macroeconómicas: Una Perspectiva Latinoamericana, ed. René Cortázar. CIEPLAN, GEL. Argentina 1988.
- 47) Ritter, Lawrence S. "EL PAPEL DEL DINERO EN LA TEORIA KEYNE-

SIANA" en Lecturas de Macroeconomía, ed. CECSA.

- 48) Sanginés Krause, A. "¿ORTODOXIA O HETERODOXIA? LA ESTABILIZACION DE LA ECONOMIA BOLIVIANA (1985-1986)" en Estudios Económicos, COLMEX, octubre 1987.
- 49) Sargent, T. "RATIONAL EXPECTATIONS, THE REAL REATE OF AND THE NATURAL RATE OF UNEMPLOYMENT" en BROOKINGS PAPERS ON ECONOMIC ACTIVITY, 1973.
- 50) Sargent T. and Wallace "RATIONAL EXPECTATIONS AND THE DYNAMICS OF HIPERINFLATION." 1973 en International Economic Review
- 51) Solimano, Andrés. "ASPECTOS CONCEPTUALES SOBRE POLITICA CAMBIARIA RELEVANTES PARA AMERICA LATINA" en Políticas Macroeconómicas: Una Perspectiva Latinoamericana, ed. René Cortázar. CIEPLAN, GEL. Argentina 1988.
- 52) Sunkel, Osvaldo. "INFLACION Y ESTRUCTURA ECONOMICA"
- 53) Wentraub, Sidney. "EL KEYNESIANISMO CLASICO, LA TEORIA MONETARIA Y EL NIVEL DE PRECIOS" CEMLA.
- 54) Zahler, Roberto. "POLITICA MONETARIA Y FINANCIERA" en Políticas Macroeconómicas: Una Perspectiva Latinoamericana, ed. René Cortázar. CIEPLAN, GEL. Argentina 1988.